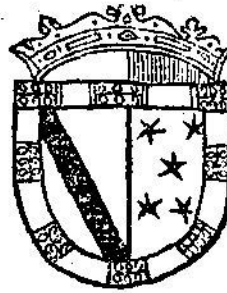
EXPVLSION DE LOS MOROS DE ESPAÑA POR LA S. C. R. MAGESTAD DEL Rey Don Phelipe Tercero nuestro Señor.

Al Excelentíssimo señor Don Francisco Gomez de Sandoual y Rojas Duque de Lerma, Marques de Denia, Conde de Ampudia, &c.

POR GASPAR AGVILAR.



BIBLIOTECA NACIONAL

CON PRIVILEGIO.

En Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey junto a Sant Martin. 1610.

A costa de Iusepe Ferrer mercader de libros, delante la Diputacion.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LO REY, E per ſa Mageſtat



ON Luys Carrillo de Toledo Marques de Carazena Señor de les viles de Pinto y Ynes, Comanador de Montiſon y Chiclana, Loctinent y Capita general en la preſent ciutat y regne de Valencia. Per quãt per part de Gaſpar Aguilar de la preſent ciutat nos es eſtat ſupplicat, ſos de noſtra merce donar y concedirli llicencia pera que puga imprimir, co fer imprimir vn llibre per aquell compoſt, intitulat Expolſion de los Moros de Eſpaña por la S. C. R. M. del Rey Don Philippe nueſtro Señor Tercero deſte nombre, compueſto por Gaſpar Aguilar vezino de Valencia, y vendre aquell en dita preſent ciutat y regne, ab prohibicio que ninguna altra perſona ho puga fer per temps de deu anys. Lo que nos hauem tengut per be attes que lo dit llibre es molt curios, vtil y profitos. Perço ab tenor de la preſent expreſament y de noſtra certa ſciencia delliberadament y conſolta per la real autoritat de que vſam donam y concedim llicencia permis y facultat al dit Gaſpar Aguilar ò aqui ſon poder y orde tendra, pera que lliberament y llicita puga imprimir ſi voldra, co fer imprimir y vendre lo ſobredit llibre en dita preſent ciutat y regne per eſpay y temps de deu anys. E volem y prohibim ab la preſent que ninguna altra perſona puga imprimir, portar impres de altres regnes, ni vendre en dita preſent ciutat y regne lo dit llibre durant lo dit temps de deu anys, comptadors del dia de la data de la preſent en auant, ſots

© Biblioteca Nacional de España

pena de perdicio dels tals llibres que hauran impres y portat, y dels molles ab los quals lo hauran impres, y de cent florins de or de Arago, als Reals cofrens aplicadors. Diem perço y manam a vniuersos y sengles officials y subdits de sa Magestat dins lo present Regne constituhits y constituhidors, que la present nostra Real llicencia guarden y obseruen, y a ella no contrauinguen en manera alguna, si la gracia de sa Magestat tenen per cara, y en pena de cent florins de or de Arago als dits Reals cofrens aplicadors, y de bens dels contrafahents exhigidors, defigen no encorrer. Dat en lo Real palacio de Valencia, a dotze de Iuliol M. D C X.

El Marques de Carazena.

V. Real Reg. *V. Gil Fisci Aduoc.*

Franciscus Paulus Alreus.

In diuersorum XXXVI.
Fol.c xxxviiij.

POR

© Biblioteca Nacional de España

POR Comissíon del muy Illustre y Reuerendissimo Señor Don Thomas de Espinosa Obispo de Marruecos, Official y Vicario General dela presente diocesi por el Illustrissimo y Excelentissimo Señor Don Iuan de Ribera Patriarcha de Antiochia, Arçobispo de Valencia, del consejo de su Magestad &c. He visto este libro intitulado Expulsion de los Moros de España por la S.C.R.M. del Rey Don Philipe nuestro Señor tercero deste nombre. En el qual no he hallado cosa que repugne a nuestra santa Fè Catolica; antes muchas que se echa de ver que Dios las ha comunicado al ingenio de su Autor para cõsuelo de los Christianos. Y assi me parece, no solo que se puede, pero que se deue imprimir, para que todos participen de tanto bien. En testimonio de lo qual di las presentes firmadas de mi mano en Valencia, a x. de Iulio. M DC X.

Ioan Pasqual Rector de San Martin.

© Biblioteca Nacional de España

NOS Don Thomas de Eſpinoſa Obiſpo de Marruecos, &c. Official y Vicario General de Valencia. Por la preſente damos licencia y facultad a los Impreſores y libreros, puedã imprimir y vender el libro intitulado, Expulſion de los Moriſcos de España, compueſto por Gaſpar Aguilar natural deſta Ciudad. El qual de comiſsiõ nueſtra fue viſto y reconocido por el Dotor Iuan Paſqual Retor de la Parrochial de San Martin: y no hallò coſa que ofendieſſe a nueſtra ſanta Fê Catholica. Y como a tal damos licencia para que ſe imprima y venda en eſte Arçobiſpado de Valencia, ſin que por ello ſe incurra en pena alguna. Dado en Valencia, a XII. de Iulio M. D C X.

El Obiſpo de Marruecos
Official y Vicario General.

Por mandado del Señor Obiſpo
Miguel Ioan Yuorra Not.

AL

© Biblioteca Nacional de España

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON FRANCISCO

Gomez de Sãdoual y Rojas Duque de Lerma, Marques de Denia, Conde de Empudia Comendador mayor de Castilla, Sumiller de Corps, Cauallerizo mayor del Rey nuestro Señor, y de su consejo de estado y guerra, y su Capitan General de la Caualleria de España, y de la Santa Yglesia de Toledo, y Adelantado mayor de Caçorla, &c.

(.?.)



Los pies de V. Excelencia postro este fruto de mi humilde ingenio, con el qual reconozco la merced que Dios nos ha hecho a todos los naturales deste Reyno, en que V Excelencia tenga en el su antiguo solar, y blason; pues es causa que nos imbidiẽ las naciones mas felices del mundo. Bien veo que para cantar las glorioſas hazañas de nuestro gran Monarca, (cuyo Imperio prospere Dios

© Biblioteca Nacional de España

Dios infinitos años) fuera justo desflorar los jardines de Virgilio y Homero, que tanto florecierõ con sus Poemas Epicos. Pero viendo que al mio le importa mas, llevar los sucessos pintados al biuo, que yr adornado de flores poeticas, me atreuo a sacalle; y soy en ello tan animoso, que casi llego a temerario. Suplico a V. Excelencia perdone mi atreuimiento, y honrre este libro: que aunque está tan honrrado por el sujeto de que trata; si tiene felicidad de llegar a sus manos de V. Excelencia, cobrara nueuos realces y quilates,

Excelentissimo Señor

B. L. P. A V. Ex.

Gaspar Aguilar.

DE

© Biblioteca Nacional de España

DE DON GASPAR MERcader Conde de Buñol al Rey nuestro Señor

SONETO.

VEnce Apolo al Fiton, Dauid destruye
de vn gigante las fuerças y ambiciones;
las hydras, las serpientes, los dragones
Hercules en el mundo disminuye.
Sujetar estas fieras, se atribuye
a fuertes, inuencibles coraçones;
mas boluer en corderos los leones,
diuina fuerça, gran Philipo, arguye.
Tu, hauiendo de vencer con pecho fuerte
los Moros brauos, infundiste en ellos
vn miedo que en si mismo les conuierte.
Pues no es tanto postrallos y vencellos
con fiera espada, como hazer de suerte
que no aya cosa que vencer en ellos.

DE

© Biblioteca Nacional de España

DE DON ALVARO VIQVE

SONETO.

EL triumfante laurel, la verde oliua,
y la palma dichoſa, Turia claro,
al ingenio mas vnico y mas raro
tu famoſa ribera le aperciba.
Tus blancos ciſnes oy ſu fama altiua
eternizen en bronze y marmol pàro,
porq̃ contra el poder del tiempo auaro
con ſu nombre immortal el tuyo viua.
Como aguila ſubtil de aguda viſta
de Philippo tercero ſol de Eſpaña
mira el valor y le publica al ſuelo:
A ſu Rey va ſiguiendo el Coroniſta,
y aunq̃ ſe ha remontado cõ la hazaña,
caſi le alcança de ſu eſtilo el buelo.

DE

© Biblioteca Nacional de España

DE DON CHRISTOVAL Sans de la Loſa

SONETO.

CVbierto de mil nubes todo el Cielo,
eſcondidas la Luna y las eſtrellas,
amenazando al mundo con centellas
aquel eſcuro encapotado velo:

Retirando ſus rubias ebras Delo,
la tierra ſin calor por faltar ellas,
ſin fuerça y ſin vigor las plantas bellas;
ſaliò el Sol dando a todas ſu conſuelo.

Tuuiera Eſpaña nubes de malicia
de la Expulſion, ſi la immortal hazaña
no diera honor al Rey, imbidia al mundo:

Y aſsi Philippo ſol de la juſticia
con rayos de valor diò luz a Eſpaña,
y a ſu fama renombre ſin ſegundo.

DE

© Biblioteca Nacional de España

DE LVYS IVAN FABA-buix menor, Canonigo de Valencia

SONETO.

AL animo mayor, mayor braueza;
a braueza mayor, mejor eſpada;
y a la eſpada mas fina y mas templada
el braço de mas fuerça y mas deſtreza.

Al rebelde mayor, mayor fiereza,
mas yugo a la ceruiz mas obſtinada,
y a la mas corregida y mas domada,
mayores obras de mayor terneza.

A la hazaña mayor, mayor hiſtoria;
a la hiſtoria mayor, mejor conceto;
y al conceto mejor, la mejor pluma.

A Philipo ſe deue mayor gloria,
pues para todo fue mayor ſugeto,
y a Aguilar, pues ſu pluma tãto ſuma.

DE

© Biblioteca Nacional de España

DE DON CARLOS BOIL
señor de Masamagrell,

AL REY NVESTRO SEÑOR

SONETO.

YA vio la Esfera del dorado Apolo
al segundo Philipo, aquel Rey santo,
que fue del Otomano eterno espanto
con la grandeza de su pecho solo.

Ya vio subir al contrapuesto Polo
por los celajes del celeste manto,
al Fenix de su fama, cuyo canto
fin y principio tuuo en el Pactolo.

Ya vio el alfange del Alarbe fiero
postrado ante el blason del fuerte escudo
do está su fama para siempre escrita.

Y agora al gran Philipo ve el tercero,
que siendolo entre Dios y España, pudo
della sacar a esta nacion maldita.

A GAS-

© Biblioteca Nacional de España

A GASPAR AGVILAR
por Hieronymo de Leon

SONETO.

PRedica Iuan lo que le manda Chriſto
Eco de ſu palabra ſacroſanta:
lo que el compone ſu querido canta,
que en el libro de Dios eſta preuiſto.

Caſi lo meſmo en Aguilar ſe ha viſto,
pues la palabra de ſu Rey leuanta
(con los heroycos verſos que diſcanta)
al alto cielo donde eſtá bien quiſto.

Es cauſa Iuan que todos los paganos
la ley conozcan que les llama al cielo
con ſu predicacion clara y notoria.

Hoy es cauſa Aguilar que los Chriſtianos
alaben a ſu Rey con tanto zelo,
que ſe eternize ſu immortal memoria.

DE

© Biblioteca Nacional de España

DE MOSSEN LORENço Aſſoris al Rey nueſtro Señor

SONETO.

CElebre por el mundo toda Eſpaña
el valor de eſſe braço vitorioſo,
que fue para rendir mas poderoſo
que de la muerte la fatal guadaña.

Borre el tiempo veloz qualquier hazaña
de Ceſar, y Pompeyo valeroſo,
pues tu de mayor honrra cudicioſo
echaſte al Moro con aſtucia y maña.

De mil eſtrellas relumbrantes bellas
te corones (ò Rey) por tiempo largo,
y humilde el orbe poſtre ſus rodillas.

Tus hazañas que exceden las eſtrellas,
la fama el publicallas tome a cargo,
como toma Aguilar el eſcriuillas.

DE

© Biblioteca Nacional de España

DE IOSEPH CALATA-yu y Roca

SONETO.

LOS Astrologos siempre deseauan
llegar a nuestros tiempos vēturosos,
para ver los eferos espantosos
que los celestes astros señalauan.

Que ya por sus figuras alcançauan
nos darian los cielos poderosos
vn Rey, cuyos tropheos milagrosos
en sus altas espheras contemplauan.

Y entre ellas, que la celebre vitoria
de la expulsion de las morisças gētes
à su grā Magestad guardaua el cielo.

Y para eternizarnos su memoria
los versos de Aguilar vierō presentes
à quien celebra por diuino el suelo.

DE

© Biblioteca Nacional de España

DE LVYS CAVALLER.

BIen es Aguila que al Cielo
ſubas con alas ligeras,
pues las aues altaneras
procuran ſeguir tu buelo.
Haz que todas las del ſuelo
te conſagren ſus deſpojos;
pues por mas que ſus antojos
quieran deslumbrar tu hazaña,
en el bello ſol de Eſpaña
pudiſte poner los ojos.

© Biblioteca Nacional de España

AL REY NVESTRO SEÑOR

Vincente Pablo Triſtan.

DEL tronco fertil dela antigua Eſpaña
las ramas ſecas gran Philipo Auguſto
cortays con braço varonil, robuſto,
cõ grã deſtreza, y cõ prudẽcia eſtraña.
El cielo aprueua tan heroyca hazaña,
el ſuelo la engrandece con gran guſto
deſde el Principe noble, como es juſto,
haſta el paſtor q̃ habita en ſu cabaña.
Con eſto ſe eterniza vueſtra ſuerte,
porque imitays a Dios con tanto zelo,
quanto deſcubre vn hecho tan famoſo.
Pues pudiendole al Moro dar la muerte,
cõ ſus bienes le echais, moſtrãdo al ſuelo
que ſi en todo ſoys juſto, ſoys piadoſo.

AL

© Biblioteca Nacional de España

AL REY NVESTRO SEÑOR POR LA EXPVLSION DE LOS MOROS.

Por mossen Hieronymo Martinez de la Vega

SONETO.

ABierto el ancho pecho generoso
que hasta el inculto barbaro perdona,
las alas del amor que su fe abona
tiene el Aguila Carlos victorioso,
Y de saluar las vidas cudicioso,
a huerfanos polluelos se aficiona;
manifiesta su fe, su amor pregona,
y hasta con los crueles es piadoso:
Mas vos de Carlos Aguila heredera
procurays inquirir si al sol se inclina
la sucession de aquellos, o si afloja;
Y viendo que esta casta adulterina
de la fe dada a Carlos degenera,
vuestro poder del nido les arroja.

© Biblioteca Nacional de España

DE DON DIEGO VIQVE
Cauallero del habito de Alcantara.

TV nombre excelſo generoſa Eſpaña
ſiempre fue dilatado y eſtendido
en quanto el ſol alumbra, y el mar baña,
Deſpues que de tu amor vn Rey vencido
te dio por timbre, y por blaſon triũfante
el arbol ſanto que tu amparo ha ſido.
En el, porque tu pecho ſe leuante
a emprender las hazañas mas temidas
que fueron las de Alcides y de Atlante,
Dexò vnas letras y armas eſculpidas,
en quien contemplo vn ſymbolo notable
de tu ſciencia y tus fuerças eſcogidas:
Pues por ſeguir la Cruz diuina, amable,
donde las letras y armas reſplandecen,
has ſido ſiempre en ellas admirable.
Y tanto en la virtud tus hijos crecen,
que en todo el mundo de ſu nombre ſolo
tiemblan los de mas fama y ſe eſtremecen
No hay occulto lugar de Polo a Polo
donde no ſea el Eſpañol gallardo
vn Marte inuicto, y vn ſagrado Apolo.

El

© Biblioteca Nacional de España

El tiro horrible,el penetrante dardo,
la fuerte lança,la ſaeta aguda,
jamas en emprender le hizieron tardo:
Que como ſiempre con la Fè ſe eſcuda,
en qualquier ocaſion la inſigne eſpada
de ſu fuerça y ſaber moſtrò deſnuda.
Con ella la ceruiz mas leuantada
de la nacion mas fiera y peregrina
la dexò mas humilde, y mas domada:
Y en ella al Griego, y al Iapon, y al China
le puſo por guirnalda venturoſa
el yugo ſanto de la Cruz diuina.
Pero con ſer ſu eſpada tan famoſa,
jamas pudo acabar en tantos años
de cortar la cabeça riguroſa
De vna Hydra cruel, que con engaños
de nueuo produzia mil cabeças,
cauſando nueuo horror y nueuos daños.
Iamas baſto el valor,ni las proezas
de tus heroycos Reyes celebrados,
ſus vitorias,ſus triumfos,ſus grandezas,
Para que eſtos rebeldes obſtinados
eſtimaſſen el agua del bautiſmo,
o perdieſſen tus margenes ſagrados.
Antes en eſta pena,en eſte abiſmo
te viſte Eſpaña fatigada,opreſſa

© Biblioteca Nacional de España

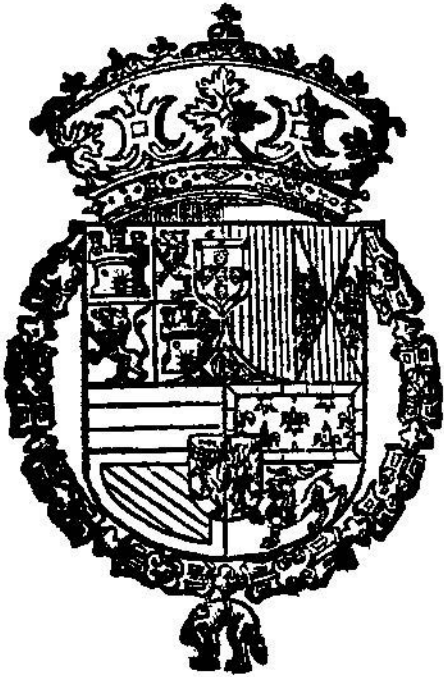
ya cerca del poſtrero paraciſmo.
¡Tu pena acaba ya, tu llanto ceſſa
pues por tener vn Rey tan juſto y ſanto
triumphar pudiſte de tan alta empreſſa.
Tanto fue ſu ſaber, ſu valor tanto,
que aquel al mas ſubido le prefiero,
y eſte al mas preferido le adelanto.
Que pues con ſu prudencia, y con ſu hazero
librar te pudo por tan varios modos
del Moro herege riguroſo y fiero,
Ques lo que no pudieron tantos Godos;
ſin duda que en ſaber, y en valentia
atras les dexa, y les excede a todos.
Mil ſiglos pues dichoſa patria mia
gozes el guſto de tan grande gloria
que el cielo ſanto por tu amor te imbia.
En la caſa immortal de la memoria
biua la fama y el renombre eterno
deſta diuina celeſtial vitoria.
Y tenga el gran Philippo tu gouierno
mientras dure tu gloria ſoberana,
ſiendo objecto del cielo ſempiterno.
Que viendo lo que adquiere y ſo que gana
de que vn Rey tengas q̃ à ſu fama excede,
el cielo mismo con razon ſe viana.
Y porque en todo ſatisfecho quede
ſu diui-

© Biblioteca Nacional de España

ſu diuino valor, ſu ſanto zelo,
el bien de ſer eterno le concede:
Y aſsi vn Aguila inſigne, que en ſu buelo
ſiempre es la mas gallarda y mas ligera,
ſubiendole en ſus plumas haſta el cielo,
ſu nombre eſcriue en la mas alta eſphera.

CANTO

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

CANTO PRIMERO.

Persuade la Fe al Rey nuestro Señor, a que saque los Moros de España; y hazense preuenciones para començar por los del Reyno de Valencia.

CANTO la eterna memorable hazaña
de la expulsion de la Morisca gente,
por el brauo Leon, que desde España
de Africa humilla la soberuia frente.
Por el que sin salir a la campaña,
con reboluer los ojos solamente,
hizo en los mas remotos orizontes,
temer los valles, y temblar los montes.

A Con

© Biblioteca Nacional de España

Con empresa tan alta, no confio
que al cielo de la Fama resonante
pueda bolar el pensamiento mio,
sin que su humildad propia le leuante.
Pues ella excede en ligereza y brio
al aguila de Iupiter tonante,
que sube y baxa al estrellado coro
con alas negras perfiladas de oro.

La bella musa, que mi ingenio inclina
a sucessos heroycos leuantados,
honrre en su margen de esmeralda fina
los cristales del Turia celebrados:
Que solo inuoco aquella luz diuina
que abrasa los espiritus alados,
quando como argentadas maripossas
rodean sus centellas amorosas.

Tu, gran Philipo, successor dichoso
del imperio de Espaňa, tu que esperas
con el fauor del cielo poderoso
vencer sus enemigas gentes fieras,
Llora como Alexandro valeroso,
leyendo las historias verdaderas
de aquel que ha de dexarte el mundo todo,
pero no que vencer, de ningun modo.

Aqui

© Biblioteca Nacional de España

Aqui como en eſpejo criſtalino
veras ſu triunfo, ſu blaſon, ſu gloria,
pues con acuerdo Angelico y diuino
gano ſin ſangre la mayor vitoria.
Eſtudia con tu ingenio peregrino
en eſta graue milagroſa hiſtoria,
porque vea en tu ſanto y juſto zelo
tu inuicto padre, a ſu triunfante aguelo.

Jamas ſe canſa el Eſpañol Atlante
de ſuſtentar el cielo de la guerra,
con que deſde Poniente haſta Leuante
haze temblar y eſtremecer la tierra.
Mas quiere, en prueua de la Fe conſtante,
con que al infiel ſacrilego deſtierra,
quando mas al trabajo viue opreſo,
tomar aliuio ſin dexar el peſo.

No dexa que a ſu arnes luzido, hermoſo
le quiten eſpaldar, peto, o celada;
que antes porque el deſcanſo y el repoſo
no le eſtoruen la empreſa començada,
Reclina ſobre el braço valeroſo
la cabeça, dos vezes coronada,
dos vezes, pues lo eſta de ſus cabellos,
y de la alta corona que ay en ellos.

© Biblioteca Nacional de España

Rindese al sueño, y como junto viene
a dormir y a pensar, en el contento
que toda España y todo el mundo tiene
de su esperado, alegre vencimiento,
El sueño le recuerda y le entretiene,
y le haze dormir el pensamiento:
y aunque parece en esta guerra inmensa
que no piensa ni duerme, duerme y piensa.

Porque goze mejor desta dulçura,
en sueños le aparece vna donzella,
que suele dar al Sol mas hermosura,
que recibe del Sol qualquier estrella.
Del soberuio gentil la ceruiz dura,
con pies neuados, rinde y atropella,
desde el lugar mas alto y mas subido
de vn carro de marfil terso y bruñido.

En el viene sentada, y en la mano
trae con vna letra milagrosa,
la Hostia santa, el Caliz soberano,
empresa de su estirpe generosa.
Porque la vez que con algun tyrano
entra en fiera batalla rigurosa,
y va blandiendo vn roble como vn mimbre,
ambos le siruen de blason y timbre.

La

La gran riqueza deſte carro aprueuan
las virtudes que en el eſtan cifradas,
que ſon las quatro ruedas que le lleuan
de eſtrellas reluzientes tachonadas.
Y aſsi no es marauilla que ſe atreuan
a romper pechos, porque ſon labradas
de metales, mas firmes que diamantes,
y con nunca eſtar quedas, ſon conſtantes.

No atropellan las ruedas deſte carro,
por ſer como el criſtal reſplandecientes,
poluo en verano, ni en inuierno barro,
ſino cabeças de ſoberuias gentes.
Alli eſta el Otoman loco y bizarro
diuidido en pedaços diferentes;
alli ay entrañas de Mahoma fiero,
pies de Pelagio, lengua de Lutero.

Porque lleuen el carro con ſoſsiego,
trae quatro animales eſcogidos,
todos con alas de abraſante fuego,
como los Serafines encendidos.
El vno es vn leon que dexa luego
junto con las fierezas y bramidos,
las ſoberuias vidijas erizadas,
al ſanto carro de la Fe humilladas.

© Biblioteca Nacional de España

El segundo es vn hombre, que el reposo
del mundo trueca en celestial contento,
y al dulce yugo de la fe sabroso
sujeta el cuello leuantado, esento.
El tercero es vn toro bello, hermoso,
no cruel, no enojado, no sangriento,
sino humilde, benevolo y propicio,
para vn diuino eterno sacrificio.

Vn Aguila caudal que al mundo espanta
con la subtil doctrina de su escuela,
tanto a los tres que digo se adelanta,
que con alas y pies aguija y buela.
Esta es pues la quadrilla hermosa y santa
que en tirar este carro se desuela,
con las ricas, doradas guarniciones
de soberanos preminentes dones.

En sus viejos y platicos soldados
desde el carro la Fe pone los ojos,
y huelgase de ver que estan cargados
de triunfos, de riquezas, de despojos.
Porque estar, aunque alegres, maltratados,
y con la sangre de sus venas rojos,
del alma son hazañas infinitas,
que en el papel del cuerpo estan escritas.

A lo

© Biblioteca Nacional de España

A lo mismo tambien los Confessores
vienen con tales armas y pertrechos,
que sin passar martyrios ni dolores
hazen la prueua de sus fuertes pechos.
Tambien por otra parte, los Dotores
de la Iglesia sagrada vienen hechos,
por vencer los confines de la Europa,
de cauallos ligeros vna tropa.

De cedro que es vn arbol escogido,
es del carro el asiento leuantado,
con tanta copia de marfil bruñido,
de diuersos colores matizado:
Que parece que en el està tendido
en vez de alfombra, algun florido prado,
porque todo es follajes y lauores
de rios, aues, plantas, frutos, flores.

Muestrase en vna huerta hermosa y santa
el rio del Bautismo caudaloso,
y que a todas las flores se adelanta
el lirio tracendiente y oloroso.
Y que està en la mas seca esteril planta,
la tortola guardando Fe al Esposo:
todo alabanças de la Fe publica,
y al honor de la Fe todo se aplica.

© Biblioteca Nacional de España

A vn lado del asiento preminente
el gran padre de Isac esta pintado,
ques padre de la Fe de tanta gente
que en Dios cõtempla el resplãdor sagrado.
Postrado esta a sus pies el obediente
hijo, sobre la leña arrodillado,
esperando que el padre en vn instante
baxe el cuchillo, y su humildad leuante.

A la otra parte pinta y entretalla
del gran Iosue los triumphos y despojos,
que en medio del rigor de la batalla
leuanta con la Fe al cielo los ojos.
Y para que entretanto que auassalla
del postrado enemigo los antojos,
huya la noche que bolando viene,
en medio de su curso al Sol detiene.

Toda esta pompa y magestad encierra
en su carro triumphal la Virgen santa,
con tanto resplandor, que hasta la tierra
que ya no es tierra, sino cielo, espanta.
En el como vna diosa de la guerra
con grande gallardia se leuanta,
y tiende en prueua de su pecho franco,
al ayre puro el estandarte blanco.

Llega

© Biblioteca Nacional de España

Llega al que esta dormido, y con mesura,
o gran Philipo dize, o gran Monarca,
leuanta luego, y conquistar procura
quanto la immensidad del cielo abarca.
Que yo que soy la Fe, por tu fe pura
te nombro Capitan de aquella barca,
que bolaua a las Indias del tesoro,
antes con remos, ya con llaues de oro.

Lleuaras como Alferez mi bandera
por todas las prouincias del Oriente;
y al filo agudo de tu espada fiera
qualquiera humillara su altiua frente.
Y de la Ciudad santa que te espera,
como al Messias espero su gente,
passaras a los muros soberanos
sobre montes de cuellos de tyranos.

Esto sera, mas no sera hasta tanto
que saques de tus reynos la Morisma,
indigna del bautismo sacrosanto,
y del olio diuino de la crisma.
Pues causa al cielo admiracion y espanto,
el ver que tienes en tu tierra misma
los que con locos y soberuios brios
son declarados enemigos mios.

© Biblioteca Nacional de España

No te espantes de ver que han emprendido
esta importante milagrosa hazaña
muchos, que engrandeciendo mi apellido,
han sido como tu, Reyes de España:
Porque el cielo jamas ha permitido
que se aparte del trigo la zizaña,
que el espelir esta nacion proterua,
para ti solamente lo reserua.

Mira al noble Pelayo haziendo prueua,
de la Real estirpe, que le obliga,
quando sale furioso de la cueua,
do el fuerte Sando atraueslo vna viga;
El qual porque a su Rey nadie se atreua,
rindio a la gente barbara enemiga
la vida; y su apellido desde entonzes
quedo grauado en marmoles y en bronzes.

Ramiro de Leon emprendio guerra
contra el soberuio Abderramen terrible,
pues del mundo, de España, y de su tierra
le quiso echar con animo inuencible.
Y aunque en parte del mundo le desterra,
de España y de su tierra es imposible:
mas quitale impaciente y resoluto
de aquellas cien donzellas el tributo.

Rodri-

© Biblioteca Nacional de España

Rodrigo de Biuar, muerto, y cansado
de gentes tan pesadas y prolijas,
mas coronas de Moros ha ganado,
que en Canas Anibal gano sortijas.
Como fiero leon ensangrentado
erizadas del cuello las vidijas,
les rompe, desmenuza, y desentraña,
mas no puede sacar vno de España.

Don Iayme inuicto de Aragon escudo,
qual Cherubin del cielo omnipotente,
del parayso de Valencia pudo
echar los Moros con su espada ardiente.
Y aunque el Reyno quedo casi desnudo
desta rebelde abominable gente,
tal el numero fue destos malditos,
que infinitos echò, y dexò infinitos.

Su hijo el Rey Don Pedro, que pretende
salir con esta empresa heroyca y santa,
la misma hazaña de su padre emprende
con fe que admira, con valor que espanta.
Mas luego Alazarac se lo defiende,
y con parte del Reyno se leuanta,
para caer qual piedra dura y fuerte
en el centro espantable de la muerte.

Para

© Biblioteca Nacional de España

Para domar sus locos desuarios,
Fernando y su Isabel, Marte y Belona,
el poluo de la ley de los Iudios
pudieron sacudir de su corona.
Pero no las locuras ni los brios
del incredulo Moro, que pregona
su falsa secta desde el Indo al Gange,
y suele defenderla con su alfange.

Carlos tu aguelo, Emperador del mundo,
cuya Real estirpe y decendencia
viene del gran varon, del gran Faemundo,
que a Francia sujetò con su prudencia,
De Dios eterno con amor profundo
manda echar los Moriscos de Valencia;
y ellos, que del rigor se atemorizan,
por no salir del Reyno se bautizan.

Tu padre, que en prudencia le adelanto
al gran Legislador Lacedemonio,
y al soberuio Otoman vencio en Lepanto,
do por Cleopatra fue vencido Antonio:
De su intento diuino, justo y santo
da verdadera prueua y testimonio,
pues con las armas el poder les quita,
y a Cipion Cartagines imita.

Estos

© Biblioteca Nacional de España

Eſtos y otros que el cielo ha coronado
con mano fuerte, generoſa, y franca,
por poderlos poſtrar, han leuantado
la cruz vermeja en la bandera blanca.
Pero ſon como el arbol, que plantado
en vna peña eſta, que no ſe arranca
por mas que el Aquilon fiero, intratable
hiera en ſu tronco duro, incontraſtable.

Tu ſolo gran caudillo, tu que aplazes
al cielo, por la fe que te acompaña,
el hielmo importa luego que te enlazes,
para emprender eſta importante hazaña.
Mira que de Mahoma los ſequazes
no han de piſar jamas poluo de Eſpaña:
y para executar eſta ſentencia
comiença por el Reyno de Valencia.

Eſto dize la Fe, tierna, apazible,
y con la miſma mageſtad que viene,
de Philipo ſe aparta (ſi es poſible
que ſe aparte la Fe de quien la tiene.)
Recuerda el Rey colerico, terrible,
ſin hauer coſa alguna que le enfrene,
rayos deſpide enſangrentados, rojos,
el Sol diuino de ſus bellos ojos.

Leuan-

© Biblioteca Nacional de España

Leuantaſe del ſueño enfurecido,
porque eſtar con los Moros ſe imagina,
que de ſus propias armas el ruydo
ſu eſpiritu valiente a guerra inclina.
Y como por gozar lo prometido,
poner luego por obra determina
lo que en ſueños le dixo aquella dama,
de eſtado y guerra los conſejos llama.

A ſu alcaçar Real, alto, eminente,
farol de aquella luz tan importante,
con harta maraujlla de la gente,
acuden los conſejos al inſtante.
El Rey como es de entrambos preſidente
quiere en eſta ocaſion eſtar delante;
y porque mas eſte acto ſe autorize
eſto con mageſtad propone y dize.

El que mueue los orbes tan ligeros
(vaſſallos nobles, valeroſos, mios)
rindio a mis leyes, ſujeto a mis fueros,
mandos, reynos, imperios, ſeñorios.
Flamencos brauos, Eſpañoles fieros,
Indios aduſtos, Alemanes frios;
no ay tyara en el mundo ni diadema
que ſino me obedece, no me tema.

Eſta

© Biblioteca Nacional de España

Esta gran magestad que al mundo espanta,
Dios que todo lo rige y determina
me la dio, con pension diuina y santa
de defender su Fe santa y diuina.
Por esso al Troglodita, al Garamanta,
al Cyclope, al Iapon, al Negro, al China,
mando que de la Fe les certifiquen,
y el Euangelio santo les prediquen.

Pues si esto a cargo mi grandeza toma,
como sufro en España tanta gente,
que quiere con la secta de Mahoma
borrar la crisma de su indigna frente.
Meca es razon que estè donde esta Roma?
donde hazen la zalà ordinariamente
de la Missa han de hazer los sacrificios?
donde virtudes ay, ha de hauer vicios?

De la fama veloz los claros ecos
dizen, que es tanto su coraje y saña,
que al sangriẽto Otoman, y al de Marruecos
quieren segunda vez vender a España.
Yo que sus inuenciones y embelecos
supe con raro ardid, astucia y maña,
quiero, aunque esta maldad es clara y cierta,
que el castigo en remedio se conuierta.

El

© Biblioteca Nacional de España

El pastor vigilante, el gran prelado,
que es de los de Valencia norte y guia,
està como otro Elias indignado
con su incredulidad y rebeldia.
Y assi aunque todos ellos han errado,
estos por cuyas tierras algun dia
entrar puede en España el Turco fiero,
son los que della han de salir primero.

Bien veo que enpobrezco los Barones,
a quien es justo que honrre y autorize:
mas si ponen en Dios sus coraçones,
qualquiera quedara rico y felize.
No lo estorue el demonio con razones,
que esto yo no lo digo, Dios lo dize;
a quien con reuerencia y con decoro
humilla el Serafin los rizos de oro.

Esto con voz colerica y furiosa
les dixo; y leuantado de la silla,
empuñando su espada valerosa,
vn poco descubrio de la cuchilla.
De oyr esta razon tan prodigiosa
el consejo se espanta y marauilla,
todos con el temor bregan y luchan,
porque a Dios oyen quãdo al Rey escuchan.

Tratase

© Biblioteca Nacional de España

Tratase en el consejo de que suerte
Valencia quedara libre y segura;
y el Rey es tan piadoso, que sin muerte,
tan grande gloria conseguir procura.
Y como en trance tan gallardo y fuerte
importa la prudencia, y la cordura,
elige vn capitan, preuiene vn hombre
de fama eterna, de immortal renombre.

De padres en nobleza auentajados
nacio en España vn militar luzero,
quando en los altos cielos estrellados
empuñaua la espada Marte fiero.
Dieronle por pañales regalados
las duras conchas del templado azero;
entre ellas se crio la gallardia
del gran Don Agustin, del gran Mexia.

Este de sangre y de sudor cubierto,
sujetò del Flamenco la arrogancia;
y fiado en el orden y concierto,
pudo enfrenar el impetu de Francia.
Y assi siendo en España el mas experto
del arte militar, no es de importancia,
para que la expulsion se facilite,
que Annibal, o Pompeyo resucite.

© Biblioteca Nacional de España

Parte pues a Valencia, donde espera
que vengan los soldados, y se ordene
la embarcacion de aquella gente fiera
que tanto orgullo y arrogancia tiene.
En viendole venir, luego se altera
el pueblo, y pronostica a lo que viene,
despues de hazer por diferentes modos
varios discursos, imposibles todos.

Quien dize, que en aquella noble tierra
alguna gente con secreto alista,
para passar con maquinas de guerra
del sacrilego Argel a la conquista:
Quien, que el Moro de España se destierra,
quien, que el tercer Philipo se enemista
como otro Sebastian, con el Maluco;
quien, q̃ se emprende guerra contra el Cuco.

Estando el pueblo en esto diferente,
en vn dia, en vn hora, en vn instante
aparece con armas mucha gente
en Vinaroz, en Denia, en Alicante.
Vnos en los nauios de Poniente,
otros en las galeras de Leuante,
que lleuan en las popas y trinquetes
flamulas, banderolas, gallardetes.

Entran-

© Biblioteca Nacional de España

Entrando en Vinaroz (puerto famoſo)
amayna en ſus galeras el baſtardo,
Don Pedro de Toledo valeroſo
de las de Eſpaña General gallardo.
Por hazer aquel Reyno mas dichoſo
en ellas viene el tercio, que al Lombardo
acoſtumbra poner en grande aprieto,
por mas que viſta el eſpaldar y el peto.

Vn Don Iuan valeroſo que mantiene
de Cordoua el blaſon y el apellido,
es el Maeſtre de campo, por quien viene
a ſer tan adorado y tan temido.
Los Capitanes que eſte tercio tiene
ſon de valor tan alto y tan ſubido,
que teſtifican ſus proezas grandes
Milan, Sicilia, Portugal y Flandes.

Traen de la gran Denia al puerto hermoſo
las galeras de Napoles ſu gente,
con el de Santa Cruz, heroe famoſo,
de aquella eſquadra General valiente.
Mueſtra en ella ſu pecho valeroſo
Don Diego Pimentel, que es ſu Tiniente,
con muchos Caualleros, Capitanes,
Alferezes, Sargentos, y Guzmanes.

© Biblioteca Nacional de España

Maestre de campo destos fuertes Godos
es Don Sancho de Luna, Español fiero;
que solo porque en el se miren todos,
con sangre quiere acicalar su azero.
Qualquier de todos ellos busca modos
para salir a la ocasion primero:
traen venablos, picas, cossaletes,
alcabuzes, bombardas, y mosquetes.

Las velas amaynando en vn instante,
y arbolando banderas y pendones,
donde la grande furia del Leuante
haze temblar castillos y leones:
Echan ferro en la arena de Alicante
de la armada Real los galeones,
y a la risa que entonces hizo el alua,
hazen con truenos espantable salua.

Don Luys Faxardo General se nombra
desta armada soberuia, incontrastable;
y es el que el ancho mar barre y escombra
del hereje cossario abominable.
Y quando el fiero Ingles, q̃ al mundo assom-
en busca va del oro, miserable, (bra,
con su ferocidad tanto le adarba,
que furioso se buelue al de su barba.

Por

© Biblioteca Nacional de España

Por otra parte atropellando el ſuelo,
tanto que de las piedras ſacan luzes,
ſalen los hombres de armas en vn buelo
ſobre fieros cauallos Andaluzes.
Lleuan por dar al mundo mas recelo
piſtolas, que parecen alcabuzes,
para romper corazas, petos, cotas,
quando las fuertes lanças quedan rotas.

A todos les precede y acaudilla
Don Pedro, que es la flor de los Pachecos,
que de los anchos Reynos de Caſtilla,
bolando ſale por los puertos Secos.
El ſon de las trompetas marauilla
la ciudad de Valencia con los ecos,
pues paſſando por montes y collados,
llega a ſus altos muros coronados.

En toda la ciudad alborotada
vn temor puſilanimo ſe encierra,
viendo de gente valeroſa armada,
cercada al derredor toda la tierra.
Y a no ſer ſu lealtad aueriguada
viendo tan grande preuencion de guerra,
pudiera imaginar que el Rey inuicto
con armas caſtigaua algun delicto.

© Biblioteca Nacional de España

Mas luego vnos diuinos resplandores
tuuo de la verdad la gente grabe;
y assi los caualleros y señores
a quien del mal la mayor parte cabe,
Procuran despachar embaxadores
al Rey. por esta nueua que se sabe,
o al menos se presume y se barrunta,
y el Sindico Soler el braço junta.

Propone el caso con prudencia rara
a las reliquias de los fuertes Godos,
y despues que les dize y les declara
que el Rey les honrra por diuersos modos:
De la misma manera que si orara
en Roma Ciceron, escuchan todos
esto que con lenguaje cortesano
responde vn viejo venerable, anciano.

A vn Rey tan justo y santo que desnuda
la espada contra el perfido homicida,
y a Reyno estraño sus vassallos muda
por defender la Fe, que està ofendida,
Precisa obligacion sera sin duda
que todos le siruamos con la vida;
que tambien es morir, perder la renta
con que la vida humana se sustenta.

Honrra

Honrra y hazienda en cierto modo ganan
los caualleros que han biuido y biuen,
con el ſudor de aquellos que profanan
el agua del Bautiſmo que reciben,
Si con tales vaſſallos no ſe hufauan,
y a no tratar con ellos ſe apercíben;
que el hombre fiel en todo es bien ſe aleje
del que Moro ha nacido, y muere hereje.

Bien es verdad, q̃ el gran Monarca Auguſto
pudiera encomendarnos eſta hazaña;
que ninguna nacion con mayor guſto
expeliera eſtos barbaros de Eſpaña.
Pero el Reyno es tan fiero, y tan robuſto
las vezes que ſe enciende en yra y ſaña,
que todo ſe acabára y conſumiera
quando los Moros expelido huuiera.

Y aſsi en eſte ſuceſſo riguroſo
que poca confiança ha parecido,
ſe conoce el amor marauilloſo
que de padre y ſeñor nos ha tenido.
Quede pues eſte Reyno bellicoſo
a la grandeza de ſus pies rendido,
ofrezcale por victima y ofrenda
honrra, vida, poder, hijos, hazienda.

© Biblioteca Nacional de España

Imbiense le luego embaxadores
a pedir con humilde reuerencia,
escuche los gemidos y clamores
deste su humilde Reyno de Valencia.
Y no solo a dezir que los señores
quedan sin mayorazgo y sin herencia;
sino a pedir que la expulsion suspenda,
mientras recoje cada qual su hazienda.

Pues si salen los Moros de repente
queda el Reyno perdido y miserable,
porque todo el commercio de la gente
con ellos tiene trauazon notable.
Mas si esto no conuiene que se intente,
por no dar gusto al Moro abominable,
no se hable dello mas, queden suspensos
frutos, obligaciones, rentas, censos.

Dixo, y con general aplauso y gusto
de todos fue admitido este consejo:
quisieronle imbiar como era justo,
y dexo de aceptallo por ser viejo:
Fueron nombrados por su pecho augusto,
y por ser qualquier dellos vn espejo
de su admirada y temerosa tierra,
Don Felipe Buyl, Don Iuan Vallterra.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los quales por huyr de la tardança,
atras procuran que se quede el viento;
y aunque apenas el viento les alcança,
mas camina del Rey el pensamiento:
Pues quiça porque pierdan la esperança
de conseguir su procurado intento,
publican luego el espantable edicto
de nuestro Cesar poderoso, inuicto.

El gran Marques de Carazena, digno
de que le adore la Española gente,
pues siendo muy afable y muy benigno,
es varon muy sagaz y muy prudente.
Por ser fundada en fauorable signo
Valencia, es su Virrey, y juntamente
Christo, la Fe, y el Rey, de su prudencia
fian la execucion desta sentencia.

Sola su industria milagrosa deue
vn negocio emprender de tanto peso,
para facilitar que el Moro aleue,
quede al punto embarcado, muerto, o preso.
Y assi en esta jornada se le deue
desde el mayor hasta el menor suceso;
tanto que ha de llamarle toda España,
primer mobil del cielo desta hazaña.

© Biblioteca Nacional de España

En ella, porque quede eternizada,
quatro hermanos que tiene tambien prueuan
los duros filos de vna y otra espada,
y hazen que muchos a morir se atreuan.
Los quatro se han hallado en la jornada,
Don Manuel, Don Pedro, Don Esteuan,
y Don Iuan, que ennoblece el pecho franco
con la Cruz de San Iuan, de color blanco.

Con ellos, el de Fromista su yerno,
que es digno de laurel y de corona,
en materia de estado y de gouierno,
assiste de ordinario a su persona.
Que parece que el cielo santo, eterno,
que su grandeza y calidad pregona,
escoje este linaje sin segundo,
para gloria de España, y bien del mundo.

Y assi viendo que arbola la bandera
en nombre de su Rey, contra estas gentes,
y que puede en el Moro que se altera,
causar la dilacion inconuinientes,
Manda hazer el pregon, q̃ el pueblo espera,
diuidido en corrillos diferentes,
dando gracias al cielo poderoso
por el nueuo suceso milagroso.

No

© Biblioteca Nacional de España

No queda en la ciudad luego perſona,
que no ſe valga de ſus pies ligeros,
viendo que por las calles ſe pregona
la embarcacion de los Moriſcos fieros.
Con inſignias del Reyno y ſu corona,
parecen los Reales pregoneros,
tañendo por las calles principales
ſonoras trompas, roncos atabales.

La voluntad del Rey publica y dize
el vno dellos, que la boz leuanta,
pues ſolo porque ſe honrre y autorize
la immenſa mageſtad de la Fe ſanta,
Quiere que el Moro perfido infelize,
cuya ferocidad al mundo eſpanta,
ſe embarque al miſmo punto en las galeras,
que al fuerte Oran le lleuaran ligeras.

Refiriendo ſus culpas, le publica
por traydor, confiſcandole la hazienda,
y a ſu proprio ſeñor toda la aplica,
ſin que el la diſminuya, empeñe, o venda.
Y para que la gente pobre, o rica,
que no ſe quiere hallar en la contienda,
ſe embarque ſin eſtoruo ni embaraço,
tres dias da de termino y de plaço.

Eſto,

© Biblioteca Nacional de España

Esto, para que el Moro se auasalle,
por el Reyno se esparze y se dilata,
y en qualquier plaça, esquina, puerta, o calle
de otra cosa la gente jamas trata.
No ay alto monte, ni profundo valle
donde esta nueua, que atormenta y mata
la triste gente que saberla espera,
no llegue con su boz horrible y fiera.

Todos la han escuchado, y no ha podido
ningun Moro quedar de vida falto,
que el alma, de su pecho endurecido
salia, quando entraua el sobresalto.
El solo la ha guardado y defendido,
que el que habita del cielo en lo mas alto,
por mejor castigar sus desconciertos,
quiso que sin morir quedassen muertos.

Publicado el edicto, echado el bando,
la fuerte, illustre y bellicosa gente
sale de las galeras, imitando
de vn Rio caudaloso a la corriente.
Algunos suben a Espadan, y quando
hazer pudieron a su altiua frente
vna corona de hombres como vn muro,
de enemigos quedo libre y seguro.

En

© Biblioteca Nacional de España

En diferentes partes diuididos
de aquel tercio quedaron los ſoldados,
de armas y municiones guarnecidos,
de galas y de plumas adornados.
Y para ver ſi eſtauan preuenidos
de arneſes bellos, como el Sol dorados,
no es meneſter dezir lo que trahian,
baſta dezir que de Milan venian.

Que aqui en la tierra venturoſa nueſtra,
Africa, es boſque de la Caſta dioſa,
Chipre, por los jardines que nos mueſtra,
es eſtancia de Venus, rica, hermoſa.
Eſpaña, ſirue a Marte de paleſtra,
Bolonia, que es en letras tan famoſa,
eſcuela es de Mercurio ſoberano,
y Milan herreria de Vulcano.

De Napoles la inſigne infanteria
con Don Sancho de Luna deſembarca,
y alojaſe con guſto y alegria
de la famoſa Denia en la comarca.
Porque ſi ay en el Moro rebeldia,
pueda con el cuchillo de la parca
por mas que ſea en proporcion disforme,
cortar el hilo de ſu vida inorme.

Vno

© Biblioteca Nacional de España

Vno por mayor gala y hermosura
vn mar de plumas blancas ha traydo;
y es porque en la inquietud y en la blancura
con la espuma del mar han competido.
Otro de plata reluziente y pura
saca la bordadura del vestido:
otro sale tan lleno de tesoro,
que en vez de cintas, trae cadenas de oro.

Mirase el Sol desde los altos techos
en petos, espaldares, y murriones;
no se ven sino cruzes en los pechos,
y en las manos gineras y bastones.
Del padre imitan las grandezas y hechos
tres Pimenteles, inclitos varones;
y assi armados en blanco salen luego
Don Manuel, Don Geronimo, Don Diego.

En tanto que con prissa y diligencia
los soldados de Napoles se alojan,
los dos embaxadores de Valencia
por caminar se afligen y congojan.
Llegan, y con humilde reverencia
de Filipo a los pies ambos se arrojan;
el qual viendo que vienen de aquel modo,
les da la mano, liberal en todo.

Propo-

© Biblioteca Nacional de España

Proponen la embaxada, y con razones
prueuan que queda el Reyno destruydo,
pues ya no haura nobleza en los Barones,
despues que la riqueza ayan perdido.
Y esto no con quimeras, ni opiniones;
porque el hombre que rico y noble ha sido,
siente sin la riqueza pena doble,
pues no viene a quedar rico ni noble.

La gran fidelidad le répresentan
de sus tristes vassallos que padecen,
con passadas historias que le cuentan,
con presentes seruicios que le ofrecen.
Y a sus pies tan humildes se presentan,
que solo por mostrar que le obedecen,
los hijos le daran, si en ellos queda
cosa alguna por dar, que dar se pueda.

Luego que el Rey esta lealtad entiende,
casi paga al dolor tributo y censo,
porque de sus vassallos le suspende
la pena graue, y el dolor immenso.
Pero como á la Fe valer pretende,
por aquel rato que quedo suspenso,
suspenso, que es lo mismo que dudoso,
otro rato quedò de si quexoso.

Y assi

Y assi buelue a dezilles el engaño
que tratauan los Turcos y los Moros,
y que en el plazo y termino de vn año
quiça se vieran con eternos lloros.
Al fin viene a dezir, que es menor daño
que queden sin riquezas ni tesoros,
que quedar por trayciones nunca oydas,
el sin el Reyno, y ellos sin las vidas.

Con todo les anima, y les ofrece
hazer de modo, que jamas se oluiden
del amor que en su pecho resplandece,
pues con su gusto y voluntad se miden.
Ellos viendo que el Rey les engrandece,
besandole la mano, se despiden
del, y de sus ministros, y priuados,
sino fauorecidos, consolados.

Fin del Canto Primero.

CANTO

© Biblioteca Nacional de España

CANTO SEGVNDO.

Iuntanſe los Alfaquies del Reyno, y determinan la pacifica embarcacion. Lleuanles a embarcar ſus proprios ſeñores. Y de la muerte de Audalla reſulta el juramento de Mellini.

✠ ✠ ✠



A L pie de vn alto inacceſsible riſco,
que en lo intrinſico eſta cauado y hueco,
donde de vn eſpantable baſiliſco
con la gran ſoledad retumba el eco.
Beſando las rayzes de vn lentiſco
del tiempo medio verde y medio ſeco,
eſta, de Dios con marauilla nueua,
en termino de Cortes vna cueua.

C Della,

© Biblioteca Nacional de España

Della, que del infierno es vn traslado,
es la subida tan horrible y fiera,
que el pie del que entra en ella fatigado,
sirue para el que sube de escalera.
De altas agudas peñas adornado
todo aquel monte está, como si fuera
vn espin colmilludo que se enoja,
y duras puntas de su cuerpo arroja.

En la cumbre ay vestigios y señales
de vn roble que abrasó vn rayo furioso;
en el se ven diuersos animales,
aqui el lobo, alli el tigre, aculla el oso;
Y la cabra veloz que por xarales
corriendo va con buelo presuroso,
buscando por lugar seguro y cierto
la enhiesta cumbre de vn peñasco hierto.

En esta cueua (miserable estancia
de ladrones, de fieras, y de brutos)
se juntan por negocios de importancia
los Alfaquies del Reyno y Morabutos.
Y agora con mas brio y arrogancia
vienen brauos, soberuios, reselutos,
a ver si es justo, a conocer si importa
salir de España en dilacion tan corta.

Con

© Biblioteca Nacional de España

Con ſordas algazaras y alborotos
de dos en dos al pueſto han acudido,
con los calçones de eſtameña rotos;
los ſayos, de vn color que pardo ha ſido.
Sin puntas traen los cuchillos botos;
de cordeles de eſparto mal texido
los alpargates de ſus pies groſſeros,
y piramides altas por ſombreros,

Con eſtas ricas togas roſagantes
eſtos Conſules vienen al Senado,
para tratar negocios importantes
a ſu ſecta, a ſu honrra, y a ſu eſtado.
Comiençanſe a mofar los circunſtantes
del edicto que el Rey ha publicado,
diziendo entre notables deſconciertos
que no ſaldran de Eſpaña ſino muertos.

Vnos fiados del fauor que aguardan,
a tomar armas contra el Rey ſe inclinan;
otros de ver ſoldados, ſe acouardan;
otros pedir vn plazo determinan.
Todos dizen ſu voto, y todos tardan
en reſoluer aquello que imaginan,
eſperando el conſejo ſaludable
de Alimaymon, vn viejo venerable.

© Biblioteca Nacional de España

Este libre de miedo y sobresalto
no es justo, dize compañeros mios,
que de cordura y de prudencia falto
condene vuestros locos desuarios.
Ni leuante del cielo a lo mas alto
vuestros gallardos juueniles brios;
que en el concurso de tan varias gentes
no es mucho que aya votos diferentes.

Lo que yo por mi parte os represento,
es que el cielo immortal eterno y justo
rije, manda, y gouierna el pensamiento
del protector de España, siempre Augusto.
Y si el pueblo colerico y sangriento
no quiere agora obedecer su gusto,
rendira la ceruiz nunca domada,
al riguroso filo de su espada.

No dexaran entonces que perezcan
nuestros hijos queridos regalados,
para que como plantas se engrandezcan
con la Fe del Bautismo cultiuados.
Y porque prendas nuestras no escurezcan
los admirables hechos señalados
del que vaze de Meca en la mezquita,
no es justo que se sufra ni permita.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Pero ya que lo quiere el cielo eterno,
embarquemonos todos al inſtante,
antes que de Mahoma el arbol tierno
con enxerto de Chriſto ſe leuante.
Libremosle del mando y del gouierno
del Eſpañol indomito, arrogante;
que por eſto es razon prudente y cuerda,
que ſe arriesgue la vida, y que ſe pierda.

La couarde gallina temeroſa
baxo las alas los hijuelos junta
quando el aguila fiera y eſpantoſa
deſde el cielo ſe arroja y ſe deſpunta:
Y opueſta a ſu gran furia rigoroſa,
con infinito amor queda difunta,
porque librarle de la muerte eſperen
los q̃ en ſiendo ella muerta, tambien mueren.

Pues ſi ella es digna de immortal renombre,
ſolo porque la abraſa el amor ciego,
quanto mas abraſado eſtara el hombre,
pues es luz la razon, y el amor fuego.
Por eſſo no ós admire, ni os aſſombre
el Aguila Real; hagamos luego
que vean nueſtros hijos naturales
de Africa los deſiertos arenales.

© Biblioteca Nacional de España

Esto propuso Alimaymon prudente,
con vn termino raro y esquisito;
y apenas acabó, quando la gente
aprueua su opinion a voz en grito.
Procuran coronar su altiua frente,
y el, porque su renombre quede escrito
en el libro immortal de la memoria,
se llama indigno de tan grande gloria.

Baxan de averiguar sus pretensiones,
sin que nadie lo estorue, ni interrompa,
despues que dio el Virrey a los Barones
del Rey las cartas con aplauso y pompa.
Cuyos fieles hidalgos coraçones
son dignos que la Fama con su trompa
las grandes pruevas de su fe pregone,
y que el cielo immortal las gualardone.

Pues apenas alegres, satisfechos
besan las cartas que del Rey reciben,
quando con francos liberales pechos
a quedar sin vassallos se aperciben.
No reparan en honrras, ni en prouechos,
que como saben que en el mundo biuen
por la Fe, que le rije y le gouierna,
procuran que por ellos quede eterna.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que ſi Roma a ſus hijos ſoleniza,
a quien por liberal, a quien por franco,
a Curcio por ſu cauſa hecho ceniza,
a Scevola immortal, por ella manco.
Valencia eſtos Barones eterniza
en marmol duro, tranſparente y blanco,
que eſta grandeza y mucha mas merecen
los que la vida por la patria ofrecen.

El Rey, cuyo gran pecho es vn traſumpto
de la diuina y celeſtial clemencia,
eſcriue, por honrrallo todo junto
a la Ciudad, y al Reyno de Valencia.
El con grande humildad reſponde al punto,
y ella, con la debida reuerencia
à la carta del Rey luego reſponde,
y a ſu propria grandeza correſponde.

Pues viendo que en empreſas ſemejantes
ſuceden de ordinario inconuinientes,
baſtecen los Iurados vigilantes
la madre vniuerſal de tantas gentes.
Hazen mil'preuenciones importantes
de harina, y de otras coſas diferentes,
para que de comida eſten ſeguros,
ſi a caſo cercan los ſoberuios muros.

© Biblioteca Nacional de España

Luego el Virrey con inuencion notable,
porque la embarcacion se facilite,
y por verse tan pobre y miserable
a mas colera el Moro no se incite:
Manda con vn pregon mas fauorable,
que solo a los Moriscos se les quite
de lo que tienen, la mitad al justo,
y que vendello puedan a su gusto.

Los medio muertos mal logrados Moros
rebiuen en vn punto, y reuerdecen;
porque con la mitad de sus tesoros
mas que Midas y Creso se enrriquecen.
Suspenden las tristezas y los lloros,
y a obedecer al Rey luego se ofrecen,
mouidos del pregon, y del consejo
de Alimaymon, aquel astuto viejo.

De su granero y trox cobran las llaues
de que estauan priuados y desnudos,
por yr a las galeras y a las naues
cargados de reales y de escudos.
Hazen (entre otras insolencias graues)
como tan falsos son, falsos menudos;
que aun en esta infelice coyuntura
al hazedor se parecio la hechura.

Muchos,

© Biblioteca Nacional de España

Muchos, al interes aficionados
se bueluen mercaderes y tratantes;
y otros en sus posadas retirados
se prueuan las mariotas y turbantes:
Como algunos mancebos, inclinados
a ser y parecer representantes,
que antes de la comedia, van vestidos
de los trajes que tienen preuenidos.

El prudente Virrey, como se emplea
en dar nueuos blasones a su fama,
porque la embarcacion con orden sea,
de en vno en vno los lugares llama.
Y para conseguir lo que desea,
imbia vn Alguazil a cada aljama,
porque de los peligros la desuie,
y al puerto, o playa la acompañe y guie.

Principio dieron a esta grande hazaña
los Moros de la huerta de Gandia,
que fueron los primeros que de Espaňa
se quisieron passar a Berberia.
El Duque su señor les acompaňa,
y va delante como estrella y guia
destos, no Reyes, sino esclauos fieros;
ni Magos, sino infames hechizeros.

© Biblioteca Nacional de España

Vn esquadron de Moras y de Moros
va de todos oyendo mil vltrajes;
ellos con las riquezas y tesoros;
y ellas con los adornos y los trajes.
Las viejas con tristezas y con lloros
van haziendo pucheros y visajes,
cargadas todas con alhajas viles,
de ollas, sartenes, cantaros, candiles.

Vn viejo lleua vn niño por la mano,
otro va al pecho de su madre cara,
otro fuerte varon como el Troyano
en lleuar a su padre no repara.
El Duque a todos con semblante humano
hasta dexallos en el mar, no para;
que por hazer de su lealtad la prueua
no solo da los Moros, mas los lleua.

Iamas tuuo descanso ni reposo,
hasta que se embarco toda su gente:
y luego el de Carlete valeroso
Castellui, de la Cerda decendiente,
Mostrando de su pecho generoso
la gran nobleza en la ocasion presente,
de los primeros es que al mar immenso
con sus vassallos da tributo y censo.

En

© Biblioteca Nacional de España

En ceñir con laurel ſu frente altiua
el Duque de Maqueda no ſe tarda,
que ſu nobleza eternamente biua,
para eſta empreſa ſe reſerua y guarda:
Pues porque el cielo poderoſo eſcriua
eſta hazaña tan noble y tan gallarda
en neuado marfil, y en negro jaſpe,
va con los de Elge, Cleuillente, y Aſpe.

Como les ve medroſos, les anima
con razones de padre verdaderas;
y en fe de que le aflije y le laſtima
qualquier de ſus caprichos y quimeras,
De todos con horror eſpanto y grima,
con ellos embarcado en las galeras,
vſano llega a ver (de velle vſanas)
las deſiertas riberas Africanas.

El Conde de Alaquaz moſtrando al orbe
que es Pardo, decendiente de la Caſta;
y que aunque todo el Reyno ſe lo eſtorue,
para eſta empreſa ſu renombre baſta,
Al mar hinchado, que las naues ſorue
quando el viento furioſo le contraſta,
gallardo lleua ſu ſoberuia gente,
ſolo a ſu guſto humilde y obediente.

En

© Biblioteca Nacional de España

En vn caualllo, que por ser tan fiero
matiza el freno de argentada espuma,
terciada a lo balon en el sombrero
entre diamantes vna hermosa pluma:
Con ricas armas de templado azero,
y de bocas de fuego vna gran suma,
colgadas de vn taheli, que lleua al hombro,
causando al cielo, y a la tierra assombro,

El Conde de Buñol bolando assoma
con admirable brio y gallardia,
lleuando los sequazes de Maboma
donde Tarfe lleuò la Aue Maria.
Iunto a Valencia, en otro tiempo Roma,
passa con grande esfuerço y valentia;
Moras lleua en azemilas y carros,
y a pie Moros valientes, y bizarros.

Con el mismo cuydado y diligencia
que en seruir a su Rey siempre ha tenido,
los lleua al Grao famoso de Valencia,
puesto de embarcar Moros escogido.
El qual, por su cordura y su prudencia,
le fue al Dotor Vaziero cometido,
para que los embarque y los registre,
y justicia les guarde y administre.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Como el Duque de Mandas facilita
este negocio, de interes desnudo
en prueua de su fe, que es infinita,
sacar triunfante los Moriscos pudo.
Y de Albayda el Marques, que en esto imita
el buelo del Milan, que esta en su escudo,
viene por entre peñas y entre riscos
con vn tropel confuso de Moriscos.

Del Infantado el Duque generoso
haze que su grandeza se publique,
pues su procurador, al mar furioso
camina con los Moros de Alberique.
Tambien buela ligero y pressuroso
el Baron de Lauri, Don Diego Vique;
porque como es galan, sus proprias galas
para bolar mejor le siruen de alas.

El qual porque jamas nadie se atreua
a ofender el menor de sus vassallos,
deudos, y amigos, y criados llena
con reluzientes armas y cauallos.
Y el por hazer de su valor la prueua
en traellos seguros y en guardallos,
delante, muy alegre y satisfecho,
va con la Cruz de Alcantara en el pecho.

A con-

© Biblioteca Nacional de España

A conseguir la empresa começada
sale el Ferrer Comendador de Orcheta,
a quien su gente, con estar mezclada
con infinitos barbaros, respeta:
Que como su nobleza auentajada
de ordinario los rinde y los sujeta,
pudo, ya con halagos, ya con fieros,
conuertir los leones en corderos.

Muestra el de Nauarres que en ello gana
mayor caudal que el Potosi atesora,
pues en defensa de la fe Christiana
procura aniquilar la gente Mora.
Su valiente sobrino el Conde de Ana,
como el seruicio de su Rey adora,
con brios y ademanes señoriles
va con los Moros de Palmera, y Piles.

Con los suyos al puerto de Alicante
va con notable gozo el de Albatera,
y del pueblo de Alcaçar va delante
con grande grauedad el Çanoguera.
De Betera el Baron sigue al instante
de los demas señores la bandera,
y en el valor que el cielo le concede
yguala a todos, si a ninguno excede.

El

© Biblioteca Nacional de España

El Conde de Sinarcas, que merece
ſer Pallàs, ſer Ladron, ſer Villanoua,
al ſeruicio del Rey luego ſe ofrece
con Chelua, Beniarbeig, y Benilloua.
Por velle caminar quando amanece,
aparta el Sol de ſu dorada alcoua
lo cortina, aforrada de luz pura,
y ve de ſus vaſſallas la hermoſura.

Del Duque de Cardona el rico eſtado
con ſu procurador al mar camina,
de Caſtellar el Conde, al mar ſagrado
con todos ſus vaſſallos ſe auezina.
Mueſtra el Señor de Antella el pecho oſado
en eſta empreſa heroyca y peregrina,
pues como el guſto de ſu Rey aprueua,
caſi arraſtrando los Moriſcos lleua.

Siguen a Don Antonio de Cardona
los de Bechi, por el amor que tienen
a ſu caſa, a ſu nombre, a ſu perſona,
baxo de cuyo amparo ſe mantienen.
Tambien por merecer lauro y corona,
con Don Franciſco Rocamora vienen
todos los de Nouelda, grandes, chicos,
viejos, moços, mugeres, pobres, ricos.

Al

© Biblioteca Nacional de España

Al mar furioso con su gente aguija
luego el Gouernador, sabio y prudente;
porque desta grandeza se colija
que es espejo de luz resplandeciente.
El Bayle general se regozija
por ver que muestra en la ocasion presente,
que esta su noble y generoso pecho
a semejantes marauillas hecho.

Con estos caualleros y señores
en numero y grandezas infinitos,
todos de su amor proprio vencedores,
por terminos notables y exquisitos,
Cercado de rebeldes, de traydores,
de barbaros, de infieles, de malditos,
sale tambien de Cocentayna el Conde,
y al valor de los suyos corresponde.

Entre esta gente que se aflije y mata
siguiendo al Conde con tropel confuso,
con vna rica aljuba de escarlata,
y vn dorado almayzar rebuelto al vso,
Cubierta de çarzillos de oro y plata,
sale vna bella Mora, donde puso
todo su gran poder naturaleza,
en brio, en hermosura, y en belleza.

Cubre

© Biblioteca Nacional de España

Cubre con hondas de oro ſus eſpaldas
el eſpacioſo mar de ſu cabello,
y con ſartas de perlas y eſmeraldas
adorna el nacar de ſu blanco cuello.
No cubre con los pliegues de las faldas
ſu hermoſo pie, proporcionado y bello;
que vna chinela guarda eſte teſoro,
de terciopelo carmeſi, con oro.

Como el Sol de ſus ojos reſplandece
en aquel bello roſtro criſtalino,
la nieue de los braços ſe parece
por entre las manillas de oro fino.
Bien es verdad que a ratos ſe eſcurece
el Sol de ſu hermoſura en el camino,
porque ſale con lagrimas Tidora,
que eſte es el nombre de la bella Mora.

De Muro ſale, (el pueblo mas dichoſo
que ay por eſta ocaſion en el Condado)
y ſi va ſu diuino roſtro hermoſo
de lagrimas de aljofar adornado;
Es porque con vn jouen valeroſo
eſta ſu caſamiento concertado;
y la ſuerte imbidioſa, fiera, ingrata,
con eſta embarcacion le desbarata.

© Biblioteca Nacional de España

Es Audalla su nombre, y ha nacido
de Guadaleste en el famoso valle;
y es digno por su pecho ennoblecido
que infinitas naciones auassalle.
Es muy alto de cuerpo, bien fornido,
de buena cara, de gallardo talle,
tan ligero y valiente, que a los lobos
suele quitar los palpitantes robos.

Este fiero inuincible Rodamonte
quando llega a saber que su Tidora
la luz escureciendo al Orizonte,
porque se aparta del, suspira y llora,
De la alta cumbre de vn soberuio monte
baxa como vna Tigre boladora,
que sigue al que lleuarle el hijo prueua,
fiado en la ventaja que le lleua.

Todo aquello que encuentra haze pedaços
como rayo de Iupiter violento;
las fieras descoyunta con sus braços,
los arboles abrasa con su haliento.
En el profundo valle, a puntillazos
los peñascos derriba de su asiento,
y de donde se apartan y despegan
enteros salen, y hechospoluo llegan.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Como açote del mundo se imagina,
en su pecho la colera no amayna;
mas de Alicante al puerto se encamina,
donde la gente va de Cocentayna.
Y en viendo de su Sol la luz diuina,
la ardiente espada de su furia embayna;
ahuyenta por ser nubes los enojos,
y en el pone como Aguila los ojos.

Por gozar de aquel bien tan soberano,
con secreto se mezcla entre la gente;
que de otra suerte lo emprendiera en vano,
por ser de estado y tierra diferente.
No procura besar su blanca mano,
mas porque de la imbidia el fuego ardiente
mayor pena y dolor no le acumule,
le dize, sin hablar, que disimule.

Ella quando le ve, llena de espanto
se altera, se alboroza, y sobrealta,
y passado el diluuio de su llanto
con roscicler el bello rostro esmalta.
Mas quando ya la noche, el negro manto
de las cumbres tendia en la mas alta,
por dar algun aliuio a sus enojos,
los dos se concertaron con los ojos.

© Biblioteca Nacional de España

Al passar de vn collado, se trasponе
el Moro, sin ser visto de la gente,
y ella como a su gusto se dispone,
le sigue cuydadosa y diligente.
En cobro al fin a su Tidora pone,
que tambien es sagaz, aunque es valiente;
y fia su belleza y hermosura
de vn bosque espesso, y de vna noche escura.

O mi Tidora, dize, o mi thesoro,
o Sol injustamente escurecido,
ya la desdicha como al cielo adoro,
pues por ella adorarte he merecido.
Y pues por lustre y honrra de su coro
la diosa de los bosques te ha querido,
aqui puedes biuir caçando fieras,
como imitar su condicion no quieras.

Iusto sera mi vida que mejores
este bosque immortal, donde te alojas;
pues con el ayre, que exalando olores
por essos labios dulcemente arrojas:
Perlas haras nacer en vez de flores
sobre las esmeraldas de las hojas;
y sera por tu medio milagroso
Indias y paraysо el bosque hermoso.

Dixo,

© Biblioteca Nacional de España

Dixo, y entrando en el, al mismo instante
veen vn tropel de armigeros soldados,
que por aquellos pueblos de Alicante
estauan por los Moros alojados.
La triste Mora, y su infelize amante
quedan fuera de si, quedan pasmados;
con ser amantes, al temor rendidos;
con ser de fuego, en nieue conuertidos.

Audalla que es gallardo, y es valiente,
solo teme el peligro de Tidora;
y ella, por ser tan claro y euidente,
teme el peligro del que tanto adora:
Aunque ella es causa del dolor presente,
porque buelue la noche clara aurora,
pues llena de hermosura y de despojos,
trae luz en los braços y en los ojos.

Como cudicia los soldados tienen
de aquella luz, con impetu les cercan,
y sobre aueriguar de donde vienen,
vn grande rato con el Moro altercan.
Mientras vnos en esto se detienen,
otros la Mora al Capitan le mercan;
y al Moro, el escuchar tan grande injuria,
le dio mas rabia, le causo mas furia.

© Biblioteca Nacional de España

Acomete qual toro embrauecido
de aquella gente al esquadron entero,
porque si ha de morir, aya adquirido
el grande honor de acometer primero.
Es de qualquiera dellos recibido
con brauo orgullo, con semblante fiero,
y mas del Capitan, loco, arrogante,
que se opone a la furia de vn amante.

El qual por solo hazelle alguna gresca,
le tira con su alfanje de Damasco,
mientras su espada al parecer Tudesca,
embuelta estaua en vn cordon del frasco.
Y como entonces sin fauor le pesca,
le da vna cuchillada sobre el casco,
pensando que con esto a que se arrisca
podra poner en cobro a su Morisca.

Pero no puede ser, porque al instante
les paga a los soldados, como es justo,
pension de aquella herida penetrante,
que dio a su Capitan fuerte y robusto.
Pues solo porque fue tan arrogante,
le dan tantas heridas a su gusto,
en manos, pies, cabeça, pecho, y braços,
que casi le diuiden a pedaços.

© Biblioteca Nacional de España

La infeliz Mora, que escapar desea
de aquel fiero esquadron de gente armada,
mientras que de su espoto en la pelea
esta mas diuertida y ocupada,
Sin que nadie lo estorue ni lo vea,
se sube por el monte; y leuantada
sobre la cima de vn lugar fragoso,
vio el tragico sucesso lastimoso.

Viole, que aunque era noche triste, escura,
por dia hermoso en aquel punto vale
la clara luz resplandeciente y pura,
que de los golpes de las armas sale.
Y quando conocio que en desuentura
ninguno puede hauer que se le yguale,
mouida de vna furia que la incita,
de aquel lugar se arroja y precipita.

Al punto que la gente vencedora
desocupa los llanos y desiertos,
baxa del monte la espantable Mora
por escalones de peñascos yertos.
Qualquiera dellos se enternece y llora,
por ver que estan de rosicler cubiertos;
que por todo aquel monte dexo rastro
de mil bellos pedaços de alabastro.

© Biblioteca Nacional de España

En esta tierra esteril y desierta
quedan (lleuados por el hado esquiuo)
Tidora biua, porque queda muerta;
Audalla muerto porque queda biuo:
Que aunq̃ herido ha quedado en la reyerta
del Español furioso y vengatiuo,
la fortuna cruel que le maltrata,
porque muera dos vezes, no le mata.

Muestrale de su esposa, ya difunta,
sembrados por el campo los despojos;
y aquella que en el alma tiene junta,
le muestra diuidida ante los ojos.
Porque lo sabe ya, no le pregunta
quien le pudo causar tantos enojos;
y porque su dolor no le concede
que pueda hablar, ya que morir no puede.

Procurandole hablar, y no pudiendo,
passò la noche tenebrosa y fria,
hasta que a ver llego en amaneciendo
el gran Planeta que preside al dia.
Entonces por los ojos despidiendo
vislumbres de tristeza, y de agonia,
leuantò la cabeça, y en el llano
vio vn Moro viejo, venerable, anciano.

Del

© Biblioteca Nacional de España

Del cielo ruega a las eſtrellas ſantas
le priuen de la vida que le enoja,
y que del viejo las caducas plantas
vengan a dar aliuio a ſu congoja.
Leuantaſe tres vezes, y otras tantas
cayò en el ſuelo, que la ſangre roja
que ſu cabeça por la herida ofrece,
de mas de que le ciega, le enflaquece.

Es Mellini el que viene, hombre de brio;
y aunque de canas, de gallardo talle,
y no le conocio; con ſer ſu tio
vezino y natural del miſmo valle:
Antes con amoroſo intento pio
procurò por ſer Moro leuantalle,
y al miſmo inſtàte que a emprendello vino
conocio que era Audalla ſu ſobrino.

Quedo fuera de ſi, quedo ſuſpenſo
con aquel prompto, repentino eſpanto;
y deſpues de pagar tributo y cenſo
al mar de la triſteza, con el llanto,
Pregunta al jouen con dolor immenſo
la cauſa, porque el cielo ſacroſanto
permite que aquel monte excelſo y graue
con tan hidalga ſangre ſus pies laue.

© Biblioteca Nacional de España

Oye su voz el mal logrado moço,
y si en su pecho triste y afligido
caber pudiera entre la pena el gozo,
este huuiera en el alma recibido.
Y assi con nueuo aliento y alboroço,
de aquella voz causado y procedido,
con palabras del alma precursoras,
le dize, O gran Mellini, en vano lloras.

En vano lloras Capitan valiente
de los Moros de España bellicosos,
digno de coronar tu altiua frente
con hojas de laureles vitoriosos;
Pues aunque quiera el cielo omnipotente
boluer por los Christianos venturosos,
tú puedes con tu espada y con tu lança
tomar destos agrauios la vengança.

Yua yo (ay triste) con mi bella esposa
huyendo desta barbara canalla,
quando della vna esquadra valerosa
me llama, incita, y mueue a la batalla.
Dieronme aqui la muerte rigurosa,
y a mi esposa ocasion para tomalla:
mira su gran belleza y hermosura
sembrada en essa tierra esteril, dura.

© Biblioteca Nacional de España

Si con tu saña, orgullo, esfuerço, y brio
pensias triunfar de mi enemiga suerte,
y quieres como padre y como tio
valerme en este trance horrible y fuerte;
Mitiga luego el sentimiento mio,
pues no puedes con otro, con la muerte,
dixo; y por merecer mas triunfo y palma,
pronunciando la muerte, rindio el alma.

Quando Mellini entre sus braços mira
muerto, aquel que adorò desde la cuna,
gime como vna fiera; no suspira,
por no parecer hombre en cosa alguna.
Y requemado en colera y en yra,
se comiença a quexar de la fortuna:
llamala temeraria, loca, aleue,
porque a su nombre y calidad se atreue.

No labra sepultura a los amantes
de marmoles de Paro transparentes,
que sustenten el cielo como Atlantes
con piramides altas y eminentes.
Ni busca arquitecturas elegantes
para los frontispicios excelentes,
de basa, pedestal, trifo, o cornisa,
como tuuo el sepulcro de Artemisa.

Solo

© Biblioteca Nacional de España

Solo mouido de piedad, les lleua
a la parte del monte mas oculta,
y a la vsança Morisca, en vna cueua
con grande ceremonia les sepulta.
Y porque a mas dolor le incite y mueua
la memoria cruel que le resulta
de hauer visto su fin triste y sangriento,
haze vn solene y alto juramento.

Para empresa tan alta y señalada
inuoca las estrellas celestiales,
la blanca Luna quando esta coruada,
como arco de los dioses immortales.
De Agar la decendencia, propagada
por todas las prouincias Orientales,
los mandamientos de Mahoma escritos,
y sus huessos tremendos y malditos.

Y assi por el gran Reyno de Neptuno,
y por el lago estigio del abismo,
jura de no dexar con vida alguno
de quantos se sujetan al Bautismo:
De ser en perseguilles importuno
mientras tuuiere vida; y assi mismo
de hazer que todo el Reyno se leuante,
y a su enemigo la ceruiz quebrante.

Al

© Biblioteca Nacional de España

Al punto que ſe ve determinado,
como ſu proprio penſamiento buela,
va libre de tormento y de cuydado,
ſin hauer coſa alguna que le duela:
Que el coraçon mas triſte y laſtimado,
quando ſe determina, ſe conſuela,
que en el hombre ſagaz, fuerte y diſcreto
la determinacion es el efeto.

Fin del Canto Segundo.

CANTO

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CANTO TERCERO.

Leuantanse los Moros en las sierras de Alaguar, y Muela de Cortes. Y vienen los tercios de Napoles y de Sicilia, y la gente del Reyno, junto con las compañias de caualllos, y ponen cerco al monte de Alaguar.



EN tanto, que del Reyno de Valencia
salir los Moros por su gusto emprenden,
y con grande cuydado y diligencia
vnos dan, otros truecan, otros venden.
En tanto que obedecen la sentencia,
de tal manera, que a ninguno ofenden;
y si alguna vez pierden el decoro,
es con aquellos que les ciega el oro.

En

© Biblioteca Nacional de España

En tanto que vnos a otros se adelantan,
por montes, por desiertos, por caminos,
y el poluo espesso que sus pies leuantan
se sube hasta los cielos cristalinos.
En tanto que sus lagrimas espantan,
porque en efeto dexan sus vezinos;
aunque en algunos ay pena crecida,
porque no fue muy antes la partida.

En tanto, que es tan grande la ventura
de aquellos hijos que se lleuan bellos,
que el Sol, porque se aumente su hermosura,
les da sus rayos de oro por cabellos.
En tanto que la gente fiel procura
escondidos lleuarse algunos dellos,
porque de los engaños se desuien,
y al dulce pecho de la Fe se crien.

En tanto que las naues y galeras
al viento en ligereza han ygualado,
pues mientras buelan por el mar ligeras,
por fuerça va en sus velas reparado:
Y en tanto que de Oran en las riberas
mas de cien mil personas han dexado,
que prestas, cudiciosas, diligentes,
lleuaron en caminos diferentes.

El

© Biblioteca Nacional de España

El gran Mellini vengador de Audalla,
ſolo porque el difunto no ſe quexe,
entre la immenſidad deſta canalla
ſe rebuelue, ſe mezcla, y ſe entretexe.
No la incita ni mueue a la batalla,
porque de ſus intentos no ſe alexe,
ſolo les repreſenta de que modo
ſe quedan los Alarabes con todo.

Dize a los vnos que en llegando al puerto
les quitan las haziendas y las vidas;
a los otros por termino encubierto
haze venir de Oran cartas fingidas.
Y la vez que les coje en el deſierto
les prueua con razones nunca oydas,
que el que ſe embarca es temerario y loco,
y aſsi les va engañando poco a poco.

Como quando de fuego vna centella
caer ſuele en la paja peligroſa,
y al miſmo paſſo que ſe enciende en ella
ſe va haziendo vna llama poderoſa;
Crece, mas como nadie llega a vella,
toda la caſa con quietud repoſa,
haſta que ya las llamas deſcubiertas
ſalen por las ventanas y las puertas.

© Biblioteca Nacional de España

Assi el Reyno suspenso y diuertido
en ver la multitud de plata y oro
que con los que se embarcan ha perdido,
no aduierte el pensamiento deste Moro:
Hasta que los demas con su apellido
le pierden el respeto y el decoro,
y en dos remotas diferentes partes
arbolan sus pendones y estandartes.

Luego de Guadaleste, de Mosquera,
Tormos, Ebo, Xalon, Orba, Bolula,
Planes que con su gente loca y fiera
la de muchos lugares acumula;
Sella, que el Reyno con su furia altera,
Seta, que con las armas le atribula,
y de otros mil lugares infinitos,
salen con bozes, algazaras, gritos.

Mellini Capitan fuerte inuincible
precede a todos con semblante fiero,
y de Alaguar al monte inaceſsible
van a prouar los filos de su azero.
Allí sin aduertir que es imposible
poderse sustentar vn mes entero,
comiençan a lleuar, la passa, el higo,
el panizo, la miel, la harina, el trigo.

Todos

© Biblioteca Nacional de España

Todos con pecho y coraçon valiente
por guardar aquel monte ſe apaſsionan,
y en vez de culebrinas, ſu alta frente
con peñaſcos rodean y coronan.
Blaſonan que haſta el cielo omnipotente
han de ſubir, y en vano lo blaſonan,
ſino es que como todos deſatinan,
que eſta el infierno en alto ſe imaginan.

A la muela de Cortes, que en altura
ſobrepuja a las nubes inconſtantes,
y es la parte del Reyno mas ſegura
para emprender trayciones ſemejantes;
Turigi cautelofo ſe apreſſura
con los Moros y Moras ignorantes
de Lombay, de Dosaguas, de Cofrentes,
y de otros mil lugares diferentes.

Alli ſe ofrecen a perder las vidas
con eſte Moro de Lombay vezino,
que de ſus libertades nunca oydas
a ſer cabeça, ſin tenella, vino.
El y los principales traen veſtidas
muchas caſullas de brocado fino,
porque todos ſe van de ſus lugares
robando templos, y abraſando altares.

© Biblioteca Nacional de España

Y a vna imagen de Christo, que enclauado
estaua en vna cruz por nuestros males,
con intento diabolico han cortado
las manos poderosas, liberales;
Que liberales son, esta prouado,
pues quando, por no dar a los mortales,
Christo viene a cerrar sus manos bellas,
da por los agujeros que ay en ellas.

Los grandes sacrilegios, los insultos,
desta canalla apostata, inhumana
que tambien abraso los sacros bultos
de la Reyna del cielo soberana,
Queden por escriuir, queden ocultos;
que aunque ha sido verdad sabida y llana,
no quiero renouar a la memoria
tan lastimosa y lamentable historia.

La nueua deste caso prodigioso,
al Reyno ya encendido en yra y saña
estorua la quietud, quita el reposo,
y haze que emprenda otra mayor hazaña.
Don Agustin Mexia valeroso
Mastre de campo general de Espaňa
comiença (en rabia y colera encendido)
a mostrar la ocasion porque ha venido.

Por

© Biblioteca Nacional de España

Por enfrenar eſta crueldad notable
de Sicilia y de Napoles preuiene
los tercios, de valor incomparable,
que la gran Denia en ſus aldeas tiene.
Todo eſte braue exercito admirable
en Denia ſe alojò, de Denia viene,
de ſu antiguo ſolar, que es ſin ſegundo,
procede el bien a Eſpaña, y aun al mundo.

De ſu caſtillo, al Fenis parecido,
que moço ſe boluio ſiendo tan viejo,
procede el Sandoual eſclarecido
del Rey de Eſpaña criſtalino eſpejo.
Del eſta grande gloria ha procedido,
pues deſterrar los Moros, fue conſejo
de ſu ingenio diuino ſobrehumano,
demas de ſer impulſo ſoberano.

Engrandezcale el cielo omnipotente,
por el fuego amoroſo que le inflama,
publique ſu blaſon de gente en gente
la imbidia, con la trompa de la fama.
Y pues por ſer tan noble y tan prudente
amparo el mundo vniuerſal le llama,
con letras dignas de immortal memoria
la eternidad eſtampara ſu hiſtoria.

© Biblioteca Nacional de España

Parten los tercios de Alaguar al monte,
jurando en alta boz a la partida,
que en el, aunque hasta el cielo se remonte,
no ha de quedar persona con la vida.
Haze luego temblar el orizonte
de los fieros mosquetes la estampida,
que parece que al cielo le haze guerra,
con truenos y relampagos la tierra.

Entre muchos valientes Capitanes
que vencen las prouincias mas remotas,
marchan Diego de Mesa, Neyra, y Blanes
cubiertos de plumajes y garçotas;
Y con los diuisados tafetanes
de las banderas a balazos rotas,
marcha tambien contra esta gente fiera
de Alferezes bizaros vna hilera.

Toda esta gente que a temor incita,
ha de humillar por fuerte y por gallarda,
no solo al Moro que en el monte habita,
pero aun al mismo monte que le guarda.
Con saber el Virrey que es infinita
la Morisma cruel, no se acouarda,
mas saca alguna gente de la tierra,
por hauer mucha, y platica en la guerra.

Ay

© Biblioteca Nacional de España

Ay en el Reyno escrita y aliſtada
cierta milicia, do ſu fuerça eſtriua,
en coſas de la guerra tan fundada,
que alli de Marte el exercicio abiua:
Como fue inſtituhida y ordenada
para el efeto, ſe llamo efetiua,
della manda ſalir a la campaña
ſeys mil ſoldados, honrra y luz de Eſpaña.

Como tan fuertes ſon, tiembla la tierra,
quando la huellan con ſus pies audazes,
y para los negocios de la guerra
con eſtremo ſon aptos y capazes;
En qualquier tiempo habitan en la ſierra,
perſiguiendo las fieras Montarazes,
altos de cuerpo ſon, anchos de eſpaldas,
y gente de capote de dos faldas.

La vitoria ſe ofrece al miſmo inſtante,
quando los ve Don Aguſtin Mexia,
pues de ſu fuerte y varonil ſemblante
mayor hazaña que vencer confia.
Y aſsi por todo el Reyno, haſta Alicante
echa el Virrey vn bando, y de Gandia,
donde primero publicalle manda,
por Sargento mayor ſale Cutanda

© Biblioteca Nacional de España

Deste pregon la boz santa y diuina
a Oliua, Pego, Alcoy, Murla, y Xixona
en vn instante va, y de la marina
por todos los lugares se pregona.
Y si Marte en el Reyno predomina,
en la marina estan Marte, y Belona,
pues todas las mugeres que alli habitan
armas como los hombres exercitan.

Porque quando sus muros descuydados
el cossario con armas amenaça,
por estar sus maridos ocupados
en la pesca, en el campo, y en la caça;
Dexando los vestidos regalados,
se adornan con el peto y la coraça,
y como verdaderas Españolas
en lugar de arandelas, lleuan golas.

Y alguna que ha salido de repente,
sin lleuar del arnes henilla, o pieça,
ha imitado a Semiramis valiente,
saliendo con el peyne en la cabeça.
Esta pues valerosa inuicta gente,
al mismo instante que el pregon empieça
a llamar a la guerra a sus maridos,
tiene los arcabuzes preuenidos.

Y a

© Biblioteca Nacional de España

Y al punto que los ven en ſu preſencia,
en lugar de abraçarſe de ſus cuellos,
y derramar, vencidas de la auſencia,
lagrimas tiernas de ſus ojos bellos,
Con notable preſteza y diligencia
les dan los arcabuzes,y con ellos
poluora,municiones,pan,y vino,
y alguna prouiſion para el camino.

O hazañas grandes, o immortales hechos
dignos de verſe en los celeſtes coros,
pues ellas con vencer ſus proprios pechos
les dan licion para vencer los Moros.
Y aſsi ſe parten luego ſatisfechos,
de no ver las triſtezas ni los lloros
que las mugeres que lo ſon,publican,
quando algunas auſencias pronoſtican.

Iuntanſe poco a poco eſtos ſoldados
baxo de las banderas, que en ſu tierra
leuantan los caudillos,que nombrados
eſtan para el efeto de la guerra.
Con orden deſde alli fueron lleuados
del ſoberuio Alaguar a la alta ſierra,
donde eſtauan en pueſtos peligroſos
los dos tercios de Italia valeroſos.

© Biblioteca Nacional de España

Los tristes Moros de su daño autores,
en su cumbre se aluergan y se alojan,
y quando ven venir los labradores,
con mayor furia y colera se enojan;
Tratanles de couardes y traydores,
y junto con las piedras, les arrojan
mil palabras sacrilegas, perjuras,
que mas ofenden que las piedras duras.

A honrrar el batallon de la milicia
Don Agustin Mexia se dispone;
como noble, le abraça y le acaricia;
como soldado, en su lugar le pone.
Y pues mouido a compassion, cudicia
que el incredulo Moro se aficione
a obedecer al Rey, con pecho osado
rogar procura el que ha de ser rogado.

Y al fin considerando que le obliga
la misma hazaña que por Dios emprende,
a que sus passos y veredas siga,
pues siempre ruega Dios a quien le ofende:
Manda que de su parte se les diga,
que de parte del Rey dalles pretende
vn recado, vn consejo, vna embaxada
en gloria, en gusto, y en quietud fundada.

Aceptan

© Biblioteca Nacional de España

Acceptan la embaxada, y al momento
ſube el valiente viejo a la montaña
ligero como el proprio penſamiento
que tuuo en emprender tan grande hazaña.
Sale del monte al mas ſublime aſsiento
Mellini, intitulado Rey de Eſpaña;
y aunque ya lo preſume, y lo barrunta,
lo que quiere (ſoberuio) le pregunta.

O Moros, dize el Capitan valiente,
por mas que de la Fe os falte la viſta,
veys ya que el cielo con ſu eſpada ardiente
del infierno ha ſalido a la conquiſta:
Y que el ſacro Monarca de Occidente
con voſotros ſe enoja, y enemiſta,
porque oſaſteys mirar la luz ſuprema
de los rayos del ſol de ſu diadema.

Y aunque tã grande ofenſa le haueys hecho,
con la vida y hazienda os ha dexado;
que la nobleza de ſu hidalgo pecho
con el perdon caſtiga eſte pecado.
Mas por dexar el mundo ſatisfecho,
ſacaros deſte Reyno ha procurado,
y porque nadie os dañe, ni os deſtruya,
os lleua a tierra, que en efeto es ſuya.

Todo

© Biblioteca Nacional de España

Todo el oro os lleuays, todo el dinero,
el hijo dulce y la muger amada,
y vuestro desatino loco y fiero
lo pierde todo, confiado en nada.
En nada digo, pues vn dia entero
no podreys defenderos de mi espada,
y de toda esta gente de pelea,
que el lugar donde estays ciñe, y rodea.

Mirad quan vengatinos, quan hufanos,
y de ver vuestro fin quan deseosos,
con las robustas picas en las manos
os esperan los tercios valerosos:
Mirad los inuincibles Castellanos
sobre cauallos de Xerez fogosos,
que parece que al son de las trompetas
dançando estan con brincos y corbetas.

Con el tercio de Napoles luzido
a Don Sancho de Luna mirad luego,
de vuestra pretension tan ofendido,
que os procura lleuar a sangre y fuego.
De Pimentel honrrando el apellido
Don Manuel, Don Geronimo, y Don Diego
colericos estan en las hileras,
casi empuñando las espadas fieras.

Don

Don Manuel Carrillo, cuya eſpada
parece la guadaña de la muerte,
procura que ſu gente exercitada
a preferirſe a las demas acierte;
Pues el en eſta celebre jornada
ſiendo Maſtre de campo dieſtro y fuerte
del tercio valeroſo de Sicilia,
ennoblece ſu caſa y ſu familia.

Mirad que ſe encargaron deſta empreſa
Garcia del Hoyo, y Leyua Capitanes,
Don Melchor de Muxica, Neyra y Meſa,
y el fuerte capitan Don Diego Blanes;
Ay vn hermano del de Soma, y Seſſa,
ay Toledos, ay Laras, ay Guzmanes,
ay Velaſcos, ay Dixares, ay Viques,
ay Carrillos, ay Borjas, ay Manrriques.

Pues ſi a tantas perſonas de importancia
procurar vueſtra perdida les toca,
como tanta ſoberuia y arrogancia
no ſe enfrena y humilla, ſiendo loca.
Baxad, no confieys de la diſtancia
que ay del llano haſta el mõte, porq̃ es poca,
que el Eſpañol que por mataros muere,
trepando por las peñas ſubir quiere.

En

© Biblioteca Nacional de España

En nombre de mi Rey prometo, y juro
de boluer a la bayna la cuchilla,
y que puede baxar libre y seguro
qualquiera de vosotros, si se humilla.
Sabed que en esto vuestro bien procuro,
porque me mueue a lastima y manzilla
el ver que han de morir en los assaltos
hombres de brio, y de defensa faltos.

Dio fin con esto a la embaxada, y luego
Mellini, con orgullo y osadia
por la boca arrojando mayor fuego
que por Etna el infierno al mundo imbia;
No pienses (le responde) que estoy ciego,
aunque lo quiera la desdicha mia,
que bien veo Español gallardo y fuerte
la gran cayda de mi infausta suerte.

Pero estoy (aunque opreso y fatigado)
de aquello que emprendi tan satisfecho,
que solo el cielo contra mi indignado
podra romper, mas no ablandar mi pecho.
Tu pienas con exercito formado
ponerme agora en peligroso estrecho,
sin ver que me rodea, y acompaña
quien ha nacido como tu en España.

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si quiere la fortuna embrauecida
que aqui me mate tu crueldad notoria,
yo ſere el vencedor,tu el homicida,
tu tendras la ganancia,yo la gloria:
Pues comprar determino con la vida,
de no hauerme rendido,la vitoria;
y ſi a ganar tan grande bien acierto
immortal quedarê deſpues de muerto.

Quantimas,que en mis moros principales
ay coſas,que parecen impoſsibles,
pues ſon de muy robuſtos,immortales,
y de muy valeroſos,inuencibles.
Y en quanto a padecer,y ſufrir males
ſon pedaços de peñas inſenſibles;
y de mas de robuſtos,y valientes
ſon de Principes Moros decendientes.

Piteu es quando menos del linaje
de Azarque,el de Xerez de la frontera;
viene Puleix, del moro Abencerraje
que cautiuò el Alcayde de Antequera.
No ay moro que a Nagayto ſe auentaje,
porque viene de aquel,que la bandera
tomò por ſer leal,valiente,y rico,
en amparo,y defenſa del Rey Chico.

De

© Biblioteca Nacional de España

De Tabor la nobleza esta preuista,
pues viene de Zaen, que por mas fuerte
quando perdio este Reyno en la conquista,
fue Rey de Denia valeroso y fuerte.
Del Miramamolin que se enemista
con el vltimo Godo, y le da muerte,
por vengar el agrauio de la Caua,
procede Esquir, a quien el mundo alaua.

Sin estos que se precian de ser fieles,
por consagrar a su nobleza altares,
ay Segries, ay Maças, ay Gomeles,
ay Tarfes de Iaen, ay Aliatares;
Ay sin numero fuertes Brauoneles,
ay Muças impacientes, a millares,
ay rayos, furias, desuenturas, pestes,
para abrasar las españolas hueftes.

No ay hambre que me aflija ni atormente,
antes sin ver que tu crueldad me paga,
quiero arrojarte pan, porque tu gente
comiendo se consuele y satisfaga.
Sere mas noble que el Guzman valiente;
que si el quiso arrojar su propria daga,
de la muerte cruel fiero instrumento,
yo el pan, que de la vida es el sustento.

No

© Biblioteca Nacional de España

No me cauſan temor ni ſobreſalto
las bozes de tus gentes eſpantables,
ni el ver ſubir con vno y otro aſſalto,
por las faldas del monte inexpugnables.
Pues no por ver que de agua eſtoy tan falto,
he de rendir mis fuerças implacables,
que ſola aquella beueran mis Moros,
que ſudaran ſus fatigados poros.

Eſto fin mejor termino, o criança
dize, y Don Auguſtin de enojo ciego
apoyado en el troço de vna lança,
fin boluelle a mirar ſe baxa luego.
Comiençaſe a tratar de la vengança
que en ellos ſe ha de hazer a ſangre y fuego,
todo el campo ſe enoja y embrauece,
y a ſubir luego cada qual ſe ofrece.

Don Sancho muere, porque el Moro acaue
a manos de ſu tercio brauo y fuerte,
y Don Manuel pretende, como es graue,
que el ſuyo es digno de tan alta ſuerte.
Pero el ſagaz Mexià, como ſaue
que caſi no le importa al Rey la muerte
de toda aquella gente deſcreyda,
ſi ha de coſtar de vn Eſpañol la vida,

© Biblioteca Nacional de España

Suspende los designos y las trazas
del campo que se abrasa en biuo fuego,
y procura vencer con amenazas,
ya que no ha sido de importancia el ruego.
Las picas, los murriones, las corazas
manda que todos aperciban luego,
y que aunque es algo la distancia larga,
les den los mosqueteros vna carga.

Por mil caminos conuencer procura
esta gente incapaz, loca y proterua,
que el Rey por su prudencia y su cordura
para tales negocios le reserua.
Y quando ve venir la noche escura,
de soldados imbia vna caterua,
porque guarden el agua de vna fuente,
que les puede aplacar la sed ardiente.

Luego la gente con cuydado buela,
y vnos a otros con amor se ayudan,
y porque auise bien la centinela
quando los Moros a la fuente acudan,
Parte dellos reposa, parte vela,
y a cada quarto centinelas mudan;
todos estan alerta, y de improuiso
les da el silencio de la noche auiso.

De

© Biblioteca Nacional de España

De passos por las peñas, vn ruydo
la centinela cuydadosa siente,
y es de docientos Moros, que han venido
con otros tantos odres a la fuente.
Que con la grande sed, que ha padecido
todo aquel dia la infelize gente,
los que de ver su pena se congoxan
a morir, o a matar la sed, se arrojan.

Todo el ganado que en el monte tienen
matan, y de las pieles mal cosidas,
hazen aquellos vasos, con que vienen
a remediar sus gentes afligidas.
Pero aunque tengan sed, dudo que penen
estando para el fuego apercibidas,
que al fin ha sido aquel tormento eterno,
xaraue de la purga del infierno.

No da la astuta centinela auiso,
quando los ve baxar desalentados,
porque quiere cojerlos de improuiso,
quando esten con el agua embaraçados.
Y sucediole todo como quiso,
pues al instante que les vio cargados
de la que precian mas que a sus tesoros,
al arma, dize, al arma, Moros, Moros.

© Biblioteca Nacional de España

En oyendo esta boz, acude luego
toda la gente, y la batalla empieça,
cae vn Moro turbado; el otro ciego,
en aquel mismo que cayo, tropieça.
De la guerra duro encendido el fuego,
hasta que mostro al mundo su cabeça,
el Sol, y aquellos montes vio cubiertos
de odres vazios, y de Moros muertos.

Los que en la cumbre de Alaguar residen
dando ordinario aliento a sus porfias,
viendo aquel grande estrago, se despiden
de proseguir sus locas fantasias;
Dan la palabra de embarcarse, y piden
para salir de España algunos dias,
y el prouecho que dello les redunda,
en diferir la embarcacion se funda.

Porque esperan que el rayo de Leuante
les defienda, les valga, y les anime,
con mas gente que Xerxes arrogante,
quando con grillos de oro el mar oprime.
Y assi Don Augustin, de alli adelante
de dalles fe ni credito se exime,
y ellos con el temor, a dezir bueluen,
que a dalle gusto en todo se resuelven.

Quando

© Biblioteca Nacional de España

Quando ve aquella gente tan rendida,
ordena que la guerra se suspenda,
y manda que so pena de la vida
ninguno de su campo les ofenda.
Comiençan a tratar de su partida,
y de cosas que tocan a su hazienda,
y todos muy alegres, satisfechos,
se assoman de aquel monte a los repechos.

Alli se burlan por diuersos modos
de picas, arcabuzes, cossaletes,
que en esta guerra se imaginan todos
Belerbeyes, Sanjacos, mata sietes.
Dizense mil donayres, mil apodos,
y como ya no temen los mosquetes,
ni el rigor de la muerte les apremia,
dizen de quando en quando vna blasfemia.

Vno porque el exercito se assombre
de ver quan bien el Alcoran respeta,
de Dios compara el nefable nombre
con el de su sacrilego Profeta.
Y con hauer tan grande pena, vn hombre
le apunta de tal suerte su escopeta,
que le mete la bala por la boca
perjura, ingrata, fementida, y loca.

© Biblioteca Nacional de España

Al punto que el castigo merecido
con vn milagro tan visible tiene,
de viento vna pelota ha parecido,
que por las peñas dando botes viene;
Que parece que Dios ha permitido
que su soberuia y su locura enfrene,
y que baxe a besar luego la planta,
de aquel gran defensor de la fe santa.

Queda el campo y el monte alborotado,
de ver aquel suceſſo prodigioso:
busca Don Augustin quien ha tirado,
por hazer vn castigo riguroso.
Mas como Dios està tan obligado,
quien sea aquel soldado valeroso
en quien tan grande zelo y amor cabe,
ni en secreto ni en publico se sabe.

Solo el braço de Dios, que es sin segundo,
tirarle quiso vn rayo desde el suelo,
que para el submergido en el profundo,
la superficie de la tierra es cielo;
Y la subida natural del mundo
siempre es cayda, aunque parece buelo,
por esso Dios con rayos le haze guerra
del cielo del soberuio, que es la tierra.

Y assi

© Biblioteca Nacional de España

Y assi para postrar en el infierno
las almas desta gente su enemiga,
no se quiere valer del cielo eterno,
con cosas de la tierra les castiga.
Y confundiendo en ellos el gouierno,
a que se pierdan todos les obliga,
porque son estos perfidos traydores,
del soberuio Nembrot imitadores.

Pues quando llega el punto de embarcarse,
en dos parcialidades se diuiden;
los vnos que pretenden leuantarse,
de plazo vn año, quando menos, piden.
Los otros sin rendirse ni humillarse
peñas del monte con rigor despiden,
y estos y aquellos a la postre vnidos
determinan morir sin ser vencidos.

Tanto arrojando piedras se embrauecen,
que ay duda si de enojo y furia llenos,
disparan arcabuzes, pues parecen
las piedras balas, y las bozes truenos.
Los que en el campo estan no se entristecen
de verles tan remotos, tan ajenos
de aquella embarcacion que el Rey procura,
pues en ello consiste su ventura.

© Biblioteca Nacional de España

Antes con grandes mueſtras de alegria
eſtan de ſu locura ſatisfechos,
por ver que en ſu ſangrienta rebeldia
ha de brillar el oro de ſus hechos.
Solo el Maeſtre de campo, el gran Mexia,
el que ſuele ablandar los duros pechos,
deſta obſtinada endurecida gente,
da claro indicio del dolor que ſiente.

Pues por ſalir triunfante y vitorioſo,
quiſiera con ſu ingenio y ſu agudeza,
que la razon, Alcides valeroſo,
cortara deſta Hydra la cabeça.
Mas pues el cielo ſanto poderoſo
a deſtruyr eſta nacion empieça,
queda de enojo y peſadumbre falto,
y dalles quiere vn riguroſo aſſalto.

Pone por obra el penſamiento luego,
y manda que el exercito acometa,
pero el Moro cruel de furia ciego,
no por eſſo le teme ni reſpeta.
Y aſsi Don Auguſtin a ſangre y fuego,
como ſi fuera efeto del cometa,
que aparecio vna vez como bozina,
preſentar la batalla determina.

Ya

© Biblioteca Nacional de España

Ya llega el tiempo en que el enojo y saña
de aquel que hizo la primera ofensa
a la grandeza y Magestad de España,
tenga su merecida recompensa.
Ya la misericordia, la campaña
libre ha dexado a la justicia immensa,
y ella en tanto que dura esta jornada
de Dios queda en el seno retirada.

Baxa pues de la cumbre cristalina,
que estriba en los dos polos tan distantes
la justicia de Dios santa y diuina,
con alas boladoras resonantes.
La espada con que entonces determina
destruyr los soberuios arrogantes,
tiene, quando el rigor y furia amayna,
vn flamigero rayo en vez de bayna.

Porque a su luz y resplandor acuda
la vitoriosa España que redime,
en la region del ayre la desnuda,
y sobre el monte de Alaguar la esgrime.
La tierra esta suspensa, helada, y muda,
de ver que de sus filos no se exime,
sino el que de la Iglesia sacrosanta
la empresa sigue, y el pendon leuanta.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CANTO QVARTO.

Despues de hauerse valido Don Augustin Mexia de muchos medios, para que se embarcassen los Moros de Alaguar pacificamente, les da la batalla, y hauiendo muerto tres mil se retiran los demas.

✠ ✠ ✠

ROMPE la obstinacion soberuia y dura
el cielo, destas furias infernales,
el dia que Saturno con luz pura
preside a los Planetas celestiales.
El Sol por ver las armas, se apressura,
y antes de dar su luz a los mortales
de animo y de temor a vn punto llueue,
fuego en el campo, y en el monte nieue.

En

© Biblioteca Nacional de España

En los Moros couardes temerosos
queda esparzido vn miedo helado y frio,
y en los Christianos fuertes valerosos
orgullo, esfuerço, gallardia, y brio.
Aquellos de su daño rezelosos
condenan su locura y desuario,
y estos con la razon que les gouierna,
hazen su gloria como el tiempo eterna.

Apressan los valientes mosqueteros
los mosquetes temidos, respetados,
tercian las picas los soldados fieros
sobre los fuertes hombros azerados;
Y todos juntos por subir ligeros
se aliuian de las culpas y pecados,
y cada qual recibe a la partida
el pan diuino, de las almas vida.

Con tan luzidas armas el Christiano
no ha menester el espaldar ni el peto,
pues con aquel refresco soberano
aun el demonio le tendra respeto.
El valiente Mexia quiere vtano,
para que tenga este negocio efeto,
que al punto que descubra el Sol su frente,
al Moro la batalla se presente.

En

© Biblioteca Nacional de España

En fe y amor ſu pretenſion fundada
preſenta la batalla, el miſmo dia
que fue al diuino templo preſentada
la vitoria del mundo, que es Maria.
Ella con mano poderoſa, armada,
los guarda y lleua, los ampara y guia,
baxo aquel eſtandarte eſclarecido,
que eſta en el haſta de la Cruz tendido.

El poderoſo exercito de Eſpaña
que de Petracos en el llano hermoſo
ſe ordena y junta, ſube a la montaña,
ſiguiendo el ſon de Marte belicoſo.
Y queda parte del en la campaña,
donde eſta el monte de Alaguar fragoſo,
para que mientras dura el rigor fuerte,
no pueda huyr el Moro de la muerte.

Los moſquetes en todo preferidos,
con truenos eſpantables, temerarios,
aumentan las querellas y gemidos
de aquel monte a los ecos ordinarios;
En la vanguardia van por ſer temidos,
pues con bocas de fuego a los contrarios,
a quien permite Dios que atemorizen,
palabras hechas de metal les dizen.

© Biblioteca Nacional de España

Las fuertes, dobles, azeradas puntas
del esquadron de picas que reluze,
por ser de talle de hojas, y estar juntas,
parece que aquel monte las produze.
Las almas tienen de temor difuntas
los Moros, a quien siempre se trasluze,
que sube con los tercios juntamente
de la milicia la robusta gente.

Y no sin ocasion se ha trasluzido,
que sube esta nacion gallarda y fuerte,
porque el lugar que llena repartido,
es para dar, o recibir la muerte.
El Moro con el miedo ha parecido
couarde garça que su fin aduierte,
y del ayre do espera la batalla,
conoce el gauilan que ha de matalla.

Y assi a prouar que es fuerte y valerosa,
sube la montañesa illustre gente
de Cocentayna, Alcoy, Villajoyosa,
Biar, Ibi, Xixona, Bocayrente.
Y merece de oy mas por mas famosa
de verde lauro coronar su frente,
pues en fe de que adquiere mayor fama
su Sargento mayor, Mayor se llama.

Aunque

© Biblioteca Nacional de España

Aunque por todo el mundo es manifiesto
el valor de la gente de Alicante,
Mingot que va con ella esta dispuesto
a procurar que al cielo se leuante.
Toda la de Gandia esta en su puesto
con Vicente Cotanda, que importante
sin duda alguna fue en esta jornada,
por su diuino ingenio y por su espada.

Por ver que con las armas se acrecienta
el valor, la nobleza, la hidalguia,
con cinquenta soldados se presenta
Don Baltasar Sapena, en este dia:
Por dar de si y de todos mejor cuenta,
con ellos se agregò a la compañia
del valiente Sedeño, vn gran soldado,
que de Denia gouierna el rico estado.

Hazer la costa a todos ha querido
Don Baltasar, siguiendo las pisadas
de aquellos ricos hombres, que han seruido
con pendon y caldero en las jornadas.
Y assi aunque por su parte ha combatido,
las proezas de todos señaladas
se deuen a su noble hidalgo pecho,
que ha sido la ocasion porque se han hecho.

En

© Biblioteca Nacional de España

En seruicio del Rey, mucho tesoro
gasto en esta jornada milagrosa,
despues que quiso leuantarse el Moro,
hasta que fue su embarcacion forçosa.
Pues con yr la comida a peso de oro,
sobraua para muchos, al fin cosa
que aunque ygualar a su valor no puede,
a su poder (con ser muy grande) excede.

El Capitan Suasso al Moro assalta,
y lleua por Alferez en la empresa
a Don Ramon Pallàs, que el pecho esmalta
con el habito insigne de Montesa.
El Señor de Xalon, que jamas falta
a las cosas de Marte que professa,
en tan noble ocasion mostrar pretende
que de la casa de Aragon deciende.

Todos viendo que suben se congoxan,
y pensando que en ello les ofenden,
papeles con las piedras les arrojan,
con que su hazaña escurecer pretenden;
Que como en ningun tiempo se despojan
de la infidelidad, jamas entienden
que los arneses de los cielos santos
son a prueua de hechizos y de encantos.

Como

© Biblioteca Nacional de España

Como Mellini a colera ſe incita,
por ſaber que ſu gente ſe acouarda,
del cabo de la cueſta donde habita,
con la mas varonil ſe pone en guarda;
Quien al couarde el arcabuz le quita,
quien empuña el lançon, quien la alabarda,
quien peto y eſpaldar ſe pone a prueua,
quien carga la piſtola, quien la ceua.

Vnos toman las armas conocidas,
que en Mallorca inuentaron los Iſleños,
otros en ſus aluergues y guaridas
arriman peñas, y atrauieſſan leños.
Todos procuran eſcapar las vidas,
ſino ſolo los niños muy pequeños,
que ſeguros eſtan, pues quando mueran
del Cielo eterno el mayorazgo eſperan.

Al punto que el exercito valiente
preſenta la batalla, cruel, ſangrienta,
Mellini que le eſpera con ſu gente,
de la miſma manera la preſenta.
El fuego de ſus pechos biuo, ardiente,
con mayor furia en ellos ſe acrecienta,
y quando al arma los dos campos tocan,
aqui Santiago, alli Mahoma inuocan.

© Biblioteca Nacional de España

Trauase vna batalla, que parece
que el mundo en vn instante se ha perdido;
todo aquel monte gime y se estremece
de tantos pies batido y combatido.
El ayre con el humo se escurece,
la tierra con la sangre se ha teñido
de aquel color, que da quando es reziente,
miedo al couarde, y animo al valiente.

Muestran su pecho valeroso y fuerte
el Moro y el Christiano en el combate,
que el toque del peligro de la muerte,
descubre su fineza y su quilate.
Todos estan contentos de su suerte,
pues no ay Christiano que no hiera, o mate,
y no ay herido, o muerto que no crea
que queda vencedor en la pelea.

Todos estan ardiendo en yra y saña
de su grande braueza satisfechos,
que es gente que nacida en nuestra España,
de Sagitario se crio a los pechos.
Apenas ay lugar en la montaña
donde puedan caber los grandes hechos
de los que al cielo y a la tierra aplazen,
aunque puedan caber los que los hazen.

Aqui

© Biblioteca Nacional de España

Aqui vn ſoldado a deſcubrir empieça
el valor que en el alma tiene impreſſo,
pues ſufre que deſcargue en ſu cabeça
de duras piedras vn nublado eſpeſſo.
Y quando a caſo alguna vez tropieça,
cayendo perficiona eſte ſuceſſo,
porque a peſar de la fortuna ingrata
cayendo poſtra, y medio muerto mata.

Alla entre aquellos riſcos leuantados
ſegando eſta el Carrillo las gargantas
de vn eſquadron de Moros deſdichados,
ſolo dichoſos en beſar ſus plantas.
Aculla dan los cielos eſtrellados
a Don Sancho de Luna glorias tantas,
que cobra miedo la Moriſca gente,
de velle meter mano ſolamente.

Mueſtran los Pimenteles eſte dia
vna rara, no viſta fortaleza,
porque campea mas la valentia,
donde ay tan ricos fondos de nobleza;
Tienen para vencer en la porfia
ſola vna voluntad, vna firmeza,
vna accion diuidida en tres acciones,
como los inuencibles Geriones.

© Biblioteca Nacional de España

Viendo sus esperanças ya perdidas,
bueluen luego los Moros las espaldas,
y suben todos a saluar las vidas,
de otro cerro mas alto por las faldas.
Mellini que les tiene apercibidas
de triunfante laurel varias guirnaldas,
por quitalles el miedo de la muerte,
les llama y les afrenta desta suerte.

Es posible villanos, es posible
que soys couardes y medrosos, quando
Mellini vuestro Rey fiero mumcible,
esta vuestra memoria eternizando;
Es por dicha la muerte aborrecible,
menos sensible huyendo que esperando?
la espada con que emprende tantos hechos
no suele herir espaldas como pechos?

Bolued, bolued, a ver como a sus aras
humilde postro la ceruiz y el cuello,
aunque pues cada qual tiene dos caras,
no ha menester boluerse para vello.
Con essas manos en dar muerte auaras,
echad al punto a mi desdicha el sello,
matadme luego a mi, porque siquiera
vn hombre solo a vuestras manos muera,

Dixo,

© Biblioteca Nacional de España

Dixo, y al punto entre la gente armada,
se arroja el Moro a defender la vida,
fiado de su pecho, y de su espada,
con dos valientes manos esgrimida;
La qual fue a los principios respetada
de aquella gente que la vio atreuida,
pero luego le pierden el respeto,
y al Moro ponen en terrible aprieto.

Formanle de soldados vn acedio,
para que quede de temor difunto,
y el valeroso Moro queda en medio
de la circunferencia, como punto;
Mil cuchilladas tira, no ay remedio
en aquella ocasion de estarle junto;
bien es verdad que la Española gente
no le quiere ofender, porque es valiente.

Antes a todos su donayre agrada,
y el campo està en miralle embeuecido,
porque la fortaleza es tan amada,
que lo es en el sujeto aborrecido.
Pero a la postre no siruio de nada,
pues vn soldado a colera mouido,
de ver vn Moro tan gallardo y fuerte,
le llama cuerpo a cuerpo, y le da muerte.

© Biblioteca Nacional de España

Solo este Moro digno de alabança
muere en esta ocasion de temor falto;
los otros por faltalles la esperança
se suben de aquel monte a lo mas alto.
Siguen los Españoles la matança
de aquel soberuio repentino assalto,
y los que dellos escaparse quieren,
huyen por no morir, por huyr mueren.

Ya no aprouecha el llanto dolorido
del viejo, aunque el hablar se le conceda,
y pida al Español embrauecido
vn minuto de vida que le queda;
Ni el ver el niño al tierno pecho asido,
que solo porque vn rato biuir pueda,
le da la triste madre enternecida
su propria sangre en leche conuertida.

No aprouecha rendilles las espadas,
solo para dexalles satisfechos,
que al instante las tienen embaynadas
de aquellos que las rinden, en los pechos.
Ni el ver con triste llanto arrodilladas
dando a todos abraços muy estrechos,
amorosas y afables, las Moriscas,
vn tiempo tan zahareñas, tan ariscas.

Al

© Biblioteca Nacional de España

Al Eſpañol colerico impaciente
ninguna coſa la fiereza allana,
que la gran le blasfemia deſta gentē
cerrò la puerta a la piedad Chriſtiana;
Que parece que el cielo omnipotente
quiere vengar ſu Reyna ſoberana,
del atreuido Moro que blasfema
de ſu virginidad alta, ſuprema.

Viendo que eſta canalla ſe deſpinta,
ceſſa el combate, y ſaca vitorioſo
tres cabeças de Moros en la cinta
vn ſoldado Eſtremeño valeroſo.
Quando embayna la eſpada en ſangre tinta,
ſe le acuerda que al cielo poderoſo
ofrecio, que en ſu nombre mataria
tres Moros y vna Mora en eſte dia.

Mete mano a la eſpada, y en vn buelo
buelue a baſcar la Mora prometida,
y vna le ofrece por milagro el cielo
de vna lança cruel rezien herida.
En ella, que tendida eſta en el ſuelo,
luchando eſta la muerte con la vida,
y como ſierpe, el oro del cabello
enrroſcado en el pecho y en el cuello.

© Biblioteca Nacional de España

Queda como si viera algun encanto,
viendo que en ella el braço de vn infante
a pedir el Bautismo sacrosanto,
le sale por la herida penetrante.
Quitasele el temor, pierde el espanto,
por ver que esta preñada, y al instante,
porque Dios de su amor se satisfaga,
el parto le anticipa con la daga.

Saca los niños de aquel grande aprieto,
que solo imaginar lo atemoriza,
y guardando el decoro y el respeto
a la ley que professa, los bautiza.
Murieron los tres juntos en efeto,
y al cielo que sus glorias eterniza,
suben los hijos, y al instante mismo
baxa la madre al espantable abismo.

En tanto que esta hazaña milagrosa
fin con la gloria de los niños tiene,
llega el marido de la mora hermosa,
que en busca della desde lexos viene;
Y viendo muerta su querida esposa,
no ay fuerça humana que su furia enfrene,
tigre parece el Moro en la vengança,
que al caçador astuto se abalança.

Con

© Biblioteca Nacional de España

Con el ſoldado valeroſo junta,
y como en coſa alguna no repara,
de ſu eſpada ſe mete por la punta,
y haſta topar la guarnicion no para.
Cae junto a ſu eſpoſa ya difunta,
y el alma triſte, a quien le cueſta cara
la vengança cruel a que ſe arroja,
ſale mezclada con la ſangre roja.

Eſtas y otras mil coſas admirables
que qualquier dellas con razon ſuſpende,
ſuceden a los Moros miſerables,
a quien el cielo aniquilar pretende.
Porque en ſus eſcopetas eſpantables,
la poluora no prende; y quando prende,
no ſale; y quando ſale, muere luego,
que Dios apaga en el camino el fuego.

Y quando llega al pecho del Chriſtiano
no le haze daño de ninguna ſuerte,
que mientras buela por el ayre vano
en cera el duro plomo ſe conuierte.
Hazaña al fin de tu inuincible mano
Dauid benigno, valeroſo, y fuerte,
que quieres ſubmergir en el profundo
el gran gigante que ſujeta el mundo.

© Biblioteca Nacional de España

Tu que por nueſtras culpas permitiſte
que fueſſe el Moro vn tiempo incõtraſtable,
al reboluer la honda, reboluiſte
la rueda varia de fortuna inſtable.
Y del lugar do vn tiempo le puſiſte,
le baxas al eſtado miſerable,
y haſta las cumbres de tu cielo ſantas
tus ſubditos ſublimas y leuantas.

Ya, ya, mi Dios tu vengatiua eſpada
ſale a vengarte con horror y eſpanto,
deſpues de eſtar mil años embaynada
en tu diuino ſufrimiento ſanto.
Y pues de Pharaon la mano armada
tanto nos ſigue, y nos perſigue tanto,
permite que ſe anegue en el mar fiero
el carro, y el cauallo, y cauallero.

Y bien ſe echa de ver que has permitido
que mueran eſtas gentes ſementidas,
pues en eſta jornada, han ofrecido
mas de tres mil las infelizes vidas.
Y demas de que en ella han ſucedido
coſas, en ningun tiempo ſucedidas,
viene a coſtar ſu gloria manifieſta
menos que poco, porque nada cueſta.

Solo

© Biblioteca Nacional de España

Solo a vn ſoldado porque fue ignorante
la vida ſu moſquete le remata,
que el Eſpañol, en guerra ſemejante
es immortal, ſi el mismo no ſe mata.
Y aſsi ſin ocaſion de aqui adelante
podra quexarſe de la fuerte ingrata,
pues la que el cielo agora le concede,
ſuplir por muchas deſdichuras puede.

Otro murio tambien, mas fue ahorcado,
por ſer facinoroſo y delinquente,
diole el Dotor Rodriguez, que nombrado
fue Auditor general de aquella gente,
Sentencia, porque al Moro rebelado
le ſolia vender ſecretamente
la poluora y las balas que tiraua,
y las armas tambien le adereçaua.

Todo aquel monte de Alaguar altiuo
deſpues que eſta canalla del ſe auſenta,
queda hecho vn teatro, donde al biuo
fortuna, ſus tragedias repreſenta.
Pues en el muchos con tormento eſquiuo,
yazen, en teſtimonio de ſu afrenta,
de poluo, ſangre, y de ſudor cubiertos,
los vnos por morir, los otros muertos.

Alla

© Biblioteca Nacional de España

Alla las Moras con la muerte vfanas
derraman sangre de sus blancos cuellos,
aculla con la plata de vnas canas
rebuelto el oro va de vnos cabellos;
En las peñas remotas y cercanas
a pedaços estan los niños bellos
que siendo tiernos, en las peñas duras
hallan sus merecidas sepulturas.

La cumbre de aquel monte esta sembrada
del trigo, miel, y passas que han traydo:
nada el trigo en la sangre derramada
de los que le han sembrado y le han cogido.
La dulce miel, sabrosa, y regalada
en veneno cruel se ha conuertido,
las passas con la sangre se humedecen,
y a ser segunda vez huuas se ofrecen.

Todos mouidos a crueldad immensa
se emplean en roballos a porfia,
y quieren, por hazelles mas ofensa
de los ricos hazer anotomia.
Quien busca vna Morisca, porque piensa
que oro en las venas de su cuerpo cria,
y le arranca colerico, impaciente,
orejas y çarzillos juntamente.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Pero con todo ſu riqueza aduierte,
y como eſta tan llena de teſoro,
viendo que es impoſsible de otra ſuerte,
quema la Mora por ſacalle el oro.
Quien a vn Moro infelice le da muerte,
y dize con piedad robando al Moro,
que el dinero es el alma verdadera,
y ſolo ſe le quita porque muera.

Como ſangrientos lobos carniceros
vſan de mil brauezas y rigores,
que la crueldad de los vencidos fieros
ſe paſſa a los piadoſas vencedores.
Mas por guardar las leyes y los fueros
que hereda el Eſpañol de ſus mayores,
manda Don Auguſtin que ſe retiren,
y a ganar ſolo la vitoria aſpiren.

Poco a poco la gente ſe retira
triſte, porque no puede aprouecharſe,
y el Moro infame que el ſuceſſo mira
ſoſpecha que es huyr el retirarſe.
Y aſsi abrafado en colera y en yra
baxa luego del monte por vengarſe,
pues en eſta ocaſion que ſe le otrece,
el deſcuydo le ayuda y fauorece.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Pero luego se hiela y se acouarda,
y con grande pesar de hauer baxado
tarda en subirse, el tiempo que se tarda
en ver del Español el rostro ayrado;
En viendole se sube, y pone guarda
el gran Don Augustin como soldado
a la falda del cerro, en cuya cumbre
se aluerga esta confusa muchedumbre.

Y aunque pudiera el campo hauer subido,
quiere que los destruya el rigor fuerte
de la hambre y la sed, que siempre han sido
los filos de la espada de la muerte.
Que pues el alto cielo ha permitido
que dellos triunfe de qualquiera fuerte,
no quiere adrede por ganar mas nombre
ponerse en riesgo de perder vn hombre.

Pero considerando que conuiene
que del Rey obedezcan el mandato,
su valeroso exercito preuiene,
y finge que ha de dalles vn rebato.
El triste Moro, por pensar que viene
a castigar su duro pecho ingrato,
como confia de la fe Española,
vn lienço blanco sobre el monte arbola.

Don

© Biblioteca Nacional de España

Don Augustin imbia vn mensajero
para ver si se entregan a partido,
y es Don Gaspar de Sosa, vn Cauallero
de los Moros del monte conocido.
El qual por su nobleza, es el primero
que confiarse dellos ha querido,
y por facilitalles la partida
se pone en riesgo de perder la vida.

Sin temer el peligro manifiesto,
se sube al monte, y concertar procura,
que todos desocupen aquel puesto,
pues en ello consiste su ventura.
Duro entre el y los Moros hablar desto
hasta que lo estoruo la noche escura,
y assi para otro dia se suspende
lo que con ellos concertar pretende.

Luego el siguiente venturoso dia
a ver el campo pensatiuo y solo,
sale el Sol de la guerra, que es Mexia,
quando sale el del cielo, que es Apolo,
Del Moro considera la osadia,
y viene a conocer que es fraude y dolo
lo que con Don Gaspar concierta y trata,
porque su embarcacion solo dilata.

Y aun-

© Biblioteca Nacional de España

Y aunque en parte le ciega este cuydado,
porque rebuelto esta con yra y saña,
vn peregrino ve rezien llegado
del gran sepulcro del Patron de España;
Con el tosco sayal cubre el brocado
de vn secreto valor que le acompaña;
y assi por el valor y por el talle
muestra Don Augustin gusto de hablalle.

Y sin ser agorero ni adiuino
del gozo que ha de dalle su venida,
al encuentro le sale al peregrino,
y limosna le da sin que la pida.
A dezir la ocasion de su camino,
con termino apazible le combida,
y el que en ello se juzga por felize,
de donde viene, y donde va le dize.

Dizele entre otras cosas, como viene
de la muela de Cortes, donde saue
que el tercio de Milan sujeto tiene
al moro Turigi soberuio y graue.
Viendo Don Augustin, que le conuiene
que se sepa esta nueua, y que se acaue
de reduzir la gente su enemiga,
determina que en publico la diga.

Manda

© Biblioteca Nacional de España

Manda luego llamar para eſte efeto
la gente de ſu exercito importante,
y como qualquier dellos es diſcreto,
acuden muchos en el miſmo inſtante;
De ver el peregrino el gran reſpeto
que tienen todos, quando eſtan delante
del que ſaber aquella nueua quiere,
que es el Mexia valeroſo infiere.

Con humildad profunda y verdadera
llega a beſar la huella de ſu planta,
y el gran Mexia, haſta la quinta eſfera,
donde eſta de ordinario, le leuanta.
Quando el fauor que tiene conſidera
el peregrino, con razon ſe eſpanta,
y en la grande ocaſion que ſe le ofrece,
lo miſmo que le admira le enmudece.

Fin del Canto Quarto.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CANTO QVINTO.

Cuenta vn Peregrino a Don Augustin Mexia el sucesso de la Muela de Cortes, y las rogatiuas que el Patriarcha Arçobispo de Valencia mando hazer por esta guerra.





TODA la gente principal que vino
esta gran nouedad saber desea,
y mientras la propone el peregrino,
por vna y otra parte le rodea.
El haze con su ingenio, que es diuino,
que aquel sucesso al natural se vea
con fuerça de retorica excelente,
y assi le dize al Capitan valiente.

© Biblioteca Nacional de España

Para Cortes Señor fue señalado
el Tercio de Milan, que al mundo assombra,
y antes de ser en Xatiua aluergado,
(que plaça de armas el Virrey la nombra)
Por Valencia passò, que es vn traslado
de aquella milagrosa rica altombra,
donde la primauera de ordinario
texe guirnaldas para el tiempo vario.

En sus calles suspensas y admiradas
hazen temblar las casas los mosquetes,
mientras ellas de verse enamoradas,
se miran en los bellos cossaletes.
De plumas de colores matizadas,
lleuan en las celadas, ramilletes,
pues hay en qualquier dellos mas colores
que el desseado Abril produze flores.

Despues que honrrò a Valencia en este dia,
Xatiua le recibe, y se alboroça
tanto con su gallarda infanteria,
que le quiere seguir la gente moça.
Y viene a ser tan grande el alegria,
que todo el campo en vn instante goza
de ver que han de morir los rebelados,
que al punto se aperciben los soldados.

El

© Biblioteca Nacional de España

El Cordoua valiente, que imbidioso
tuuo al caudillo que de induſtria lleno
al cauallo de Napoles brioso
puſo de ſeruidumbre, silla y freno;
Es el Maeſtre de campo valeroso
del Tercio, que al relampago y al trueno
quiſiera ſer en todo ſemejante,
por partir y llegar a vn miſmo inſtante.

Y al punto que ſe rie al mundo el alua,
entre otros Capitanes de ſu gente
va Martinez Clauero, va Villalua,
qualquiera de los dos noble y valiente.
Y por cojer a la ocaſion que es calua,
vn cabello ſubtil que eſta en ſu frente,
y en bueno el malo, los ſuceſſos trueca,
va Gaſpar de Xerez, va Don Iuan Checa.

Don Bermudez de Caſtro tambien trata
de hazer vna notable marauilla,
Gavangos, Albornoz, Don Iuan Çapata
illuſtran a Nauarra, y a Caſtilla.
Andres Leal con ſu valor remata
de aquellos Capitanes la quadrilla,
y con ſu graue y varonil preſencia
ennoblece a ſu patria, que es Valencia.

© Biblioteca Nacional de España

Todos se visten con gallardo brio,
quien peto y espaldar, y quien coraza,
quien por vencer del Moro el desuario
tercia la pica, quien el hielmo enlaza.
Y a treze de Noviembre, quando el frio
los miseros mortales amenaza,
marcha el tercio famoso, con la gente
de Xatiua, de Alzira, de Ontiñente.

Con la gente de Xatiua, y vestido
de la famosa insignia de Iurado,
sale Borrell a Syla parecido,
quando va por caudillo del Senado.
Feliper que illustra el pecho ennoblecido
con la Cruz de Montesa, va nombrado
caudillo de la fuerte infanteria,
que la gran villa de Ontiñente imbia.

El valeroso Roca, a quien respeta
la gente que se inclina a la milicia,
sale con la de Alzira, y en gineta
trueca luego la vara de justicia.
Qualquiera de los tres rinde y sujeta
del Moro la soberuia y la malicia,
y tanto con la Fe se fortalece,
que la vitoria por su parte ofrece.

Vn

© Biblioteca Nacional de España

Vn Caſtelui valiente va nombrado
Maeſtre de campo de la gente fiera,
que del Xucar famoſo y celebrado
habita de ordinario en la ribera.
De la de las montañas va encargado
el Señor de Vallès, de quien ſe eſpera
que en el monte ha de hazer grãdes hazañas
con gente que ha nacido en las montañas.

Va por Maeſtre de campo de la gente,
por quien Xatiua illuſtre ſe mejora,
Don Franciſco Milan, que por prudente
todo el famoſo exercito le adora.
Las letras y las armas juntamente
mueſtra en eſta ocaſion el Dotor Mora
Auditor general, y en la paleſtra
que es Cauallero, y que es letrado mueſtra.

Don Eſteuañ Pacheco, que ſer Godo
ſe ſaca, de ſus hechos por la hebra,
va blandiendo la pica de tal modo
que en ſu mano parece vna culebra.
Don Luys de Leyua valeroſo en todo,
tanto ſu ſangre y calidad celebra,
que es del Principe de Aſculi ſu padre,
digno que el nombre y el valor le quadre.

© Biblioteca Nacional de España

Va Don Francisco Bou por norte y guia
del esquadron bolante, que formado
esta, para subir la infanteria
de la Muela al lugar mas leuantado.
Don Pedro Ortiz descubre la hidalguia
q̃ el Reyno antiguo de Aragon le ha dado,
y entre otros Sanzes, van en vna hilera
los Señores de Alboy, y de Señera.

Don Bautista Pa'làs con furia braua
entre ellos sale como rayo ardiente,
Don Iuan Milan la colera desbraua
contra esta loca abominable gente.
Honrrando con la Cruz de Calatraua
su pecho noble y coraçon valiente,
a defender la Fe tambien se arroja
el Señor del Prouencio y Catarroja.

A ver Don Iuan Pacheco el sitio fuerte
de los cauallos con las tropas buela,
y va qualquiera dellos de tal suerte,
que ha menester el freno, y no la espuela.
Y pues puede vno solo dar la muerte
al Moro Turigi que se rebela,
juntos que no podran, con vn caudillo
que es Pacheco, es Toledo, y es Carrillo.

Con

© Biblioteca Nacional de España

Con eſtos Caualleros y Señores
marchando va el exercito famoſo
por la falda de vn monte, que ſin flores
parece de Diana el ſitio hermoſo.
Pues van brillando en el tantos colores,
que parece que el cielo poderoſo
al lluuioſo Nouiembre eſcuro y triſte
la ropa alegre del Abril le viſte.

Marchando deſta ſuerte los ſoldados,
paſſan por Nauarrès, y alli contritos
con Fe y con humildad, de ſus pecados;
confieſſan y comulgan infinitos.
De alli ſe parten todos bien armados
a vencer eſtos Barbaros malditos,
pues lleuan por tener cierta la palma
peto a prueua en el cuerpo, y en el alma.

Como las Atalayas van diſpueſtas
a correr la campaña, y a auiſalles,
ya ſuben altas y empinadas cueſtas,
ya baxan hondos y profundos valles.
Por mas que van ſolicitas y preſtas,
hallan ſolos dos hombres, cuyos talles
que ſon eſpias de los Moros prueuan,
y aſsi a Don Iuan de Cordoua los lleuan.

© Biblioteca Nacional de España

Sabelo el Dotor Mora, y al momento
fin otra preuencion, esta seguro
de saber la verdad, con el tormento
que tiene mayor fuerça que el conjuro.
Para poner por obra el pensamiento
les manda luego atar al tronco duro
de vn arbol verde, en cuyos braços bellos
ha de quedar por fruto el vno dellos.

Mandalos apartar, porque conuiene
que se guarde al secreto algun decoro,
y dandoles tormento, a saber viene
que es el vno Frances, y el otro Moro.
Y que a los Moros el Frances mantiene,
por cierta cantidad de plata y oro,
de poluora y de balas, y assi en pena
de su traycion, a muerte les condena.

En Hòmar, que es el Moro delinquente,
dexan de executar esta sentencia,
porque se rinda la Morisca gente
con la benignidad, y la clemencia.
Antes le manda el Cordoua valiente
que buelua con cuydado y diligencia,
donde queda la gente su enemiga,
y su poder, y su piedad le diga.

Y que

© Biblioteca Nacional de España

Y que en nombre del Rey promete y jura
de ſuſpender la furia de la guerra,
quando quiera ſalir libre y ſegura
del aſpero lugar donde ſe encierra.
Hòmar quando conoce eſta ventura,
humilde beſa la dichoſa tierra,
que con ſus pies el Cordoua ennoblece,
y en breues horas a boluer ſe ofrece.

Dos dias el exercito le aguarda
por ver que la reſpueſta es importante,
y viendo que no viene y que ſe tarda,
ſube a la Muela el eſquadron bolante.
Y aunque ninguna coſa le acouarda,
por ſer tan valeroſo, al miſmo inſtante
como ſi en los Payſes eſtuuiera,
por diferentes partes ſe atrinchera.

El Moro buelue al punto muy corrido,
porque no le han dexado boluer preſto,
y dize que en ſu Rey ha conocido
que a tratar del negocio eſta diſpueſto.
Y que ſeys de los ſuyos ha querido
de las Pedrizas embiar al pueſto,
ſi el Cordoua inuencible en eſte dia
ſeys Caualleros por ſu parte imbia.

El

© Biblioteca Nacional de España

El Caudillo famoso que dessea
euitar el notable inconueniente
que puede suceder de la pelea,
en la salida de los seys consiente.
Viendo que en esto cada qual se emplea,
se muere por salir toda la gente;
mas porque nadie con razon se enoje,
el mismo los señala y los escoje.

Don Esteuan Pacheco, a quien adora
el mundo por valiente, fue nombrado;
Don Luys de Leyua fue a la gente Mora
de Don Francisco Bou acompañado.
Junto con el Milan, fue el Dotor Mera,
que como noble y sabio ha castigado
con la espada, y el libro estos infames;
y el Sargento mayor, Mexia de Games.

Con presteza no vista ni pensada
acuden vnos y otros al momento,
donde les dan los Moros la embaxada
con vn largo y prolixo parlamento.
Pero su pretension imaginada
como suele otras vezes, para en viento,
pues aunque dizen que embarcarse quieren,
por termino de vn año lo difieren.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los Caualleros, de tratar con ellos
se enfadan, y la platica se acorta;
y qualquier de los seys por conuencellos,
a que se embarquen luego les exorta.
Hazenles muchos fieros, que el hazellos
alguna vez con el villano importa,
mas sin que esto les corra ni auerguence,
lo mismo que ellos son no les conuence.

Con la respuesta desta gente loca
bueluen a su Caudillo que la espera,
y a tal furia con ella se prouoca,
que ser otro Caligula quisiera.
Mas quando ve que la prudencia es poca
desta canalla abominable y fiera,
vna y mil vezes conuencer procura,
con ruegos y amenazas su locura.

Y viendo que es en vano, y que trabaja
por quien le da, como quien es, el pago;
del alta cumbre de aquel monte baxa,
por hazer en los Moros fiero estrago.
Manda que el son del pifaro y la caxa
lleue la nueua por el ayre vago
al Moro que esta en Cortes, y en Roaya
sin rezelo ni miedo de que vaya.

© Biblioteca Nacional de España

Este lugar donde a poner se vino
no es alto monte, mas profundo valle,
y está cortado en el qualquier camino,
por donde pueda el enemigo entralle.
Y bien se echa de ver que es desatino,
pues para el Español que va a buscalle
por todo el mundo en proporcion redondo,
ni el cielo es alto, ni el infierno es hondo.

Y assi nuestra Española gente fiera,
colerica, furiosa, y vengatiua,
como si despeñarse pretendiera,
por la peña tajada se derriba.
Mejor que si en el monte escala huuiera
resbalan todos por la peña biua,
que merece quedarlo eternamente,
porque se humilla al Español valiente.

Tambien se arrojan los cauallos fieros
del monte atropellando el suelo duro,
y en vez de poluo, con los pies ligeros
leuantan peñas por el ayre puro.
De los brauos valientes mosqueteros
no ay remoto lugar que este seguro,
porque parece quando alguno tira
que el pensamiento le siruio de mira.

Viendo

© Biblioteca Nacional de España

Viendo los Moros el rigor notable
de los fuertes ſoldados valeroſos,
confeſſando ſu eſtado miſerable,
ſe poſtran luego ante ſus pies dichoſos.
La dulce prenda de la vida amable
les piden con afectos amoroſos,
y en cambio de aquel bien tan importante
prometen embarcarſe al miſmo inſtante.

El Cordoua piadoſo como aduierte
el grande honor que del ſuceſſo eſpera,
pues en no dar, ni recibir la muerte
conſiſte la vitoria verdadera:
Manda quel campo riguroſo y fuerte
ſe pare a la mitad de la carrera,
y que al vencido y ſujetado Moro,
de rendido le guarden el decoro.

Viendo que ſe les haze reſiſtencia,
los ſoldados colericos ferozes
condenan la crueldad deſta clemencia
con grandes quexas, alaridos, bozes.
Algunos que eſtan faltos de paciencia
por los ayres ligeros y velozes
comiençan a eſparzir picas y eſpadas,
aquellas rotas, eſtas abolladas.

Y mas

© Biblioteca Nacional de España

No sera bien tratar de su artificio,
ni si ay del mundo en el cosas diuersas,
ni si adornan su hermoso frontispicio
de marmol blanco las columnas tersas.
Basta y sobra dezir que el edificio
excede a los mas ricos de los Persas
en frisos, en cornisas, en pinturas,
en piedras, en relieues, en molduras.

Loar sus ornamentos ricos, bellos,
no pueden los ingenios ignorantes,
porque eclipsa la luz que sale dellos
del Sol los biuos rayos penetrantes.
Solo dire, que quedan por hazellos
Milan sin telas, Iaua sin diamantes,
el Potosi sin rastro de tesoro,
el Sur sin perlas, y el Peru sin oro.

De ver que es todo el templo vn relicario,
quien hay que de admirado no se eleue?
y mas de imaginar que su sacrario
a deuocion hasta las piedras mueue.
Van los que en el assisten de ordinario
con vestidos de luz embuelta en nieue,
como suele en el cielo el Angel santo,
que a Dios alaba con eterno canto.

Y assi

© Biblioteca Nacional de España

Y assi el culto diuino con que excede
este templo a los otros por grandeza,
a qualquiera del mundo ygualar puede
en magestad, en orden, y en riqueza.
Toda esta gloria Christo le concede,
por ser la inespugnable fortaleza
donde por bien del mundo cerrar quiso
del cielo y de la tierra el paraiso.

En el, para que el hombre biua alerta,
quedarse disfraçado ha pretendido:
y en se desta verdad figura y cierta
Corpus Christi le dio por apellido.
Por guardas de su madre, que es la puerta,
vn Confessor y vn Martyr ha elegido,
entrambos dignos desta palma y lauro,
Vincente el Confessor, el Martyr Mauro.

La musica de bozes y instrumentos
que es de Iacob la escala en las acciones,
que haze subir al cielo pensamientos,
y haze baxar del cielo inspiraciones,
Biue en este lugar, y sus accentos
alegran los humanos coraçones,
porque cantan en el Psalmos sagrados
los Angeles, en hombres disfraçados.

© Biblioteca Nacional de España

Y es tal la ſuauidad y la harmonia
que todos forman con ſu dulce canto,
que en regozijo, en gloria, en alegria
truecan la pena, la triſteza, el llanto.
En el organo oy cantar tu dia
vnos verſos Señor al amor ſanto,
con que el reſtaurador del mundo todo
ſe dio en comida, y dizen deſte modo.

Deſamparen ſu aluergue los mortales,
retirenſe los peces y las fieras,
los hombres, y los brutos animales
tomen para bolar alas ligeras:
Que el Sur en las prouincias Orientales
ſale de madre, y rompe ſus riberas,
por el eſtrecho en que a ponelle vino
la gran corriente de ſu amor diuino.

Su fuerte mano generoſa y franca
que el cetro y mando de ſu imperio tiene,
con el aljofar de ſu eſpuma blanca
enrriquece el lugar por donde viene.
Pero viene de modo, que no arranca
los arboles, que el ſuelo en ſi mantiene,
que por no entriſtecer los orizontes,
ni anega valles, ni derriba montes.

Antes

© Biblioteca Nacional de España

Antes corre tan manſo y amoroſo
que entra del mundo en la ciudad mas rica,
y al pueblo mas rebelde y ambicioſo
la centella de amor le comunica.
En ella como Dios tan poderoſo
los bienes acrecienta y multiplica,
y junta al pie de ſus ſoberuios muros
de doze rios los criſtales puros.

Dales vna comida, donde gana
de amor el lauro que ſu nombre pide,
pues ſi qualquier que da vna coſa humana
de lo que da ſe aparta y ſe diuide:
Eſta, por ſer diuina y ſoberana,
con tan eſtraño termino ſe mide,
que el dador y la dadiua excelente
ſon vna miſma coſa juntamente.

Quedaron los triumfantes combidados
con tan grande fauor enrriquecidos,
pues vinieron de flores adornados,
boluieron como el Sol de luz veſtidos:
Vinieron de la hambre atormentados,
boluieron ſatisfechos y comidos
con el mejor manjar de los manjares,
vinieron rios, y boluieron mares.

© Biblioteca Nacional de España

Y mientras Dios con sacro verde oliuo
ciñe de cada qual la frente hermosa,
con lagrimas le abrasa el pecho altiuo
la fuerça de su amor marauillosa.
Que viendo que el amor es fuego biuo,
y el agua por ser tierna es amorosa,
puso, para que ardiesse mas la fragua,
hondas de fuego, entre centellas de agua.

Aqui acabò la letra milagrosa,
y apenas tuuo fin el dulce canto,
quando al son de vna cithara famosa
otro diestro cantor hizo otro tanto.
Y alabando la fuerça poderosa
de las palabras con que Christo santo
consagrò el pan que cielo y tierra adora,
estos versos cantò con boz sonora.

Dentro en el pecho franco y generoso
que por dar a sus hijos el sustento
vn sagrado Pelicano amoroso,
con el pico dexò roto y sangriento,
formò Dios con afecto milagroso
quatro palabras de su proprio haliento,
que por ser a su fuego semejantes,
fueron biuas, ardientes, penetrantes.

Todo

© Biblioteca Nacional de España

Todo eſte globo y maquina del mundo
las oyò con reſpeto y reuerencia;
el cielo ſe admirò, temblò el profundo,
la tierra ſe alegrò con ſu preſencia.
Y ellas quando las dixo, el que ſegundo
es de las tres perſonas y vna eſſencia,
para moſtrar ſu fuerça y energia
ſe lleuaron tras ſi al que las dezia.

Pronuncialas ſu boca omnipotente
embueltas en viſlumbres y centellas;
pero quando la pobre humana gente
contempla al miſmo que las dize en ellas,
En el ſuelo ſe poſtra, y juntamente
ſe poſtra el Sol, la Luna, y las Eſtrellas,
adorando de amor tan grande abiſmo,
ſolo el pan ſe leuanta haſta Dios miſmo.

Solo el pan queda atonito y paſmado
de verſe deſnudar del ſer primero,
pues quando ſe leuanta es pan ſagrado,
y quando llega a Dios, Dios verdadero.
Que como ſuele el rayo fiero ayrado
dexar, quitando el alma, el cuerpo entero,
las palabras al pan que de ſi alexan
quitanle el ſer, y el parecer le dexan.

© Biblioteca Nacional de España

Dios, este pan que a deuocion prouoca,
y al cielo y a la tierra causa espanto,
con la mano diuina que le toca,
le pudiera boluer su cuerpo santo:
Pero con las palabras de su boca
quiso hazer cosa que importaua tanto,
para mostrar que su poder diuino
como es palabra con palabras vino.

No hay cabello mortal que no le erize
de sus accentos el menor sonido,
pues no solo con ellas es felize
qualquier potencia, mas qualquier sentido:
Que estas palabras como Dios las dize
hieren con grande furia en el oydo,
y el gozo que por ellas se le entrega,
por el sentido a la potencia llega.

Dio fin con esto al canto consagrado,
quel cielo eterno con razon suspende,
y mas el coraçon del gran Prelado
que alli la vida consumir pretende.
Pues desde niño esta tan inclinado
al gusto de aquel pan, que solo entiende
en aumentar sus glorias y esperanças,
con canticos de eternas alabanças.

Biua

© Biblioteca Nacional de España

Biua infinitos años, porque vea
fuera de Eſpaña eſta nacion maldita,
que es lo que mas procura, y mas deſſea,
y con mayores veras ſolicita.
Pues quiere el cielo, que quando eſto ſea
de Simeon el cantico repita,
y que triumfe en el mundo de Mahoma,
como Pompeyo del de Ponto en Roma.

Con eſto acaba el Peregrino el cuento,
y deſpues de abraçalle con terneza
en prueua de la gloria y del contento
que les dio con ſu ingenio y ſu agudeza,
Vnos y otros le lleuan al momento
a moſtralle del monte la aſpereza,
y caſi riñen con enojo y ſaña,
por quien le ha de lleuar a ſu cabaña.

Mueſtranle por mil partes laſtimoſas
teñido el monte de color de grana,
digno ſin duda en infinitas coſas
de ſer objecto de la viſta humana.
Pues no ſe ven en el tiendas famoſas,
que mueſtren ſu grandeza ſoberana,
que aun los Principes hazen pauellones
de capas, ſuſtentadas con baſtones.

© Biblioteca Nacional de España

Quien busca por lugar siguro y cierto
vn arbol, de hojas y fauor desnudo;
quien por verse de frio helado, y yerto
haze vna tienda de su proprio escudo:
Aquel guisa vn carnero rezien muerto,
y se le esta comiendo medio crudo;
el otro quiere assar vnas costillas,
y se siruen las brasas de parrillas.

Este, aunque ve las cosas mal seguras,
a poner vna olla se dispone,
y enciende fuego entre dos piedras duras,
donde en lugar de treuedes la pone.
El otro procurando sus venturas
sin ver que se deshonrra y descompone,
a vender el despojo el mismo sale,
y da por dos lo que dozientos vale.

Algunos que se aflijen y se aquexan
con la hambre, desuellan vna vaca,
y medio dessollada se la dexan,
porque se les antoja que esta flaca.
Otros viendo que della assi se alexan,
la parten entre si, y les dan matraca,
porque la que despues han escogido
mucho peor que la primera ha sido.

Vnos

© Biblioteca Nacional de España

Vnos porque ſe rindan los contrarios
hazen que el cerro donde eſtan ſe guarde;
otros hazen con brios ordinarios
de ſus perſonas vn pompoſo alarde.
En ver al fin eſtos ſucceſſos varios
ocupa el Peregrino haſta la tarde,
que el cielo de los guſtos de las gentes
eſtriua en las acciones diferentes.

Fin del Canto Quinto.

CAN-

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CANTO SEXTO.

Mouidos de la visiõ que veen en el ayre los Moros de la sierra de Alaguar se rinden, y se embarcan, y tiene fin la expulsion, con la prision y muerte de Turigi.

✠ ✠ ✠

DE su albergue espantable y tenebroso,
cubierta de vnas sombras por bolantes
sale la noche en busca de su esposo,
por lugares remotos y distantes.
Ponese al rostro vn rebociño hermoso
de tela azul con fondos de diamantes,
para que si su esposo buelue a vella,
pueda de nueuo enamorarse della.

Campea

© Biblioteca Nacional de España

Campea del vestido la hermosura
tanto, que dexa absortos los mortales,
por ver en vna ropa tan escura
tantas piedras y perlas orientales.
Los fondos que parecen bordadura
descubren los Planetas celestiales,
los signos claros, y las luzes bellas
de aquellas mil y veyntidos estrellas.

Quan bien parece Venus en la concha,
Mercurio con sus alas satisfecho,
Jupiter poderoso, con la broncha
que la toga real le junta al pecho.
Marte que esta encendido como roncha
de algun rubi parece que le han hecho,
Saturno, que camina mas despacio,
carbunclo deue ser, sino es topacio.

Alli esta la cabeça cruel sangrienta
de Medusa, cubierta de escarlata,
la lyra con que el musico acocienta,
horror y miedo a Proserpina ingrata;
El Delfin agorero de tormenta,
el Can mayor con el collar de plata,
las Pleyadas, el Aguila, el Arcturo,
y la Espiga de trigo, y de oro puro.

Todas

© Biblioteca Nacional de España

Todas eſtas riquezas y teſoros
mueſtra la noche alegre al orizonte,
con grande marauilla de los Moros,
que eſtan fortalezidos en el monte.
Ya no ay triſteza en ellos, ya no ay lloros,
por ver que aunque haſta el cielo ſe remõte,
no ha de poder Don Auguſtin Mexia
ſujetar ſu fiereza y gallardia.

Con la vida que gozan ſe enrriquecen,
ſin ver (de ſeſo y de cordura faltos)
que pierden con la hambre que padecen
lo que grangean por eſtar tan altos;
Que antes con guſto a padecer ſe ofrecen
las guerras, los combates, los aſſaltos,
y la hambre cruel que excede a todo,
que obedecer al Rey de ningun modo.

Entrellos no ſe trata ni ſe entiende,
ſino en hazer continuamente alarde,
y en que el alto lugar que les defiende
con mucha gente de valor ſe guarde.
Quien quiere ſer eſpia, quien pretende
ſeruir de centinela; que aunque es tarde,
velan deſde el mayor al mas pequeño,
que no ſe compadecen hambre y ſueño.

Luego

© Biblioteca Nacional de España

Luego con sobresalto repentino
bueluen los ojos a vn prodigio raro,
que aparece en el cielo cristalino,
aunque otros dizen que en el ayre claro.
Ven vn mancebo, en magestad diuino,
por ser del orbe general amparo,
sobre vn cauallo que tascando el freno,
viene de furia y de coraje lleno.

Por ser blanco el cauallo grande y bello,
parece a los del Sol en la hermosura,
pues las crines agudas de su cuello
son otros tantos rayos de luz pura;
Es mayor quatro vezes que vn camello,
porque se echa de ver que su estatura
ocupa la mitad del orizonte
que descubren los Moros desde el monte.

De soberuios Sanjacos matasietes,
que vence de ordinario en los combates
atropella cabeças, con bonetes
que tienen medias Lunas por remates;
Entre las herraduras lleua Hametes,
Solimanes, Selines, Amurates,
y como a tantas partes buela y cruza
todos los desentraña y desmenuza.

Del

© Biblioteca Nacional de España

Del jouen bello que le manda y rije
en la diuina y celestial campaña,
y con la espuela sin piedad le aflije,
por aumentar su furia, enojo, y saña;
La magestad suprema se colije
por la diuina luz que le acompaña,
y en el descubre por mayor tesoro
rayos de Sol entre rieles de oro.

Por cegar con vislumbres y centellas
la gente en aquel monte retirada
trae vn arnes, en cuyas listas bellas
la historia de su aguelo esta grauada;
Para que vea todo el mundo en ellas
del Turco la afrentosa retirada,
la presa de Lansgraue, nunca vista,
y de Tunez la guerra y la conquista.

Su mano, que al infiel oprime y doma,
trae de bayna y de piedad desnudo,
venciendo los sequazes de Mahoma,
su estoque fuerte acicalado, agudo;
Con el a cargo la vengança toma
de la fe milagrosa, y con el pudo
vencer, matar, y destruyr primero
los que atropella su cauallo fiero.

© Biblioteca Nacional de España

Viendo aquella vision tan espantable,
quedan los Moros al temor rendidos,
por verse en aquel puesto miserable
del cielo y de la tierra perseguidos.
No ay quien mueua alboroto, no ay quien hable,
todos estan en hielo conuertidos,
y es con tan grande estremo, q̃ aun las venas
de hielo en vez de sangre tienen llenas.

Solo vn Moro agorero y adiuino
descubridor de las humanas suertes,
que desde lexos a la guerra vino,
para echizar a los Christianos fuertes,
Siquiera por hallar algun camino
de euitar las desdichas y las muertes
que tendra su nacion pobre infelize,
esto deshecho en lagrimas les dize.

Con justa causa, o Moros valerosos,
el miedo vuestros animos enlaza,
por ver estos prodigios espantosos
con que el cielo inmortal os amenaza.
Pues el con los sucessos milagrosos
que para el bien comun ordena y traça,
quiere a pesar de la enemiga estrella
que os libre de la muerte el temor della.

Esta

© Biblioteca Nacional de España

Eſta viſion del cielo omnipotente,
eſte mancebo valeroſo y graue
que atropella en el ayre nueſtra gente,
y en el apenas ſu grandeza caue;
Es el tercer Philipo decendiente
del Auſtria valeroſo, del que ſaue
de vn cauallo apearſe como el viento,
y darſele al que lleua el Sacramento.

Dios, que deue tener por ſu enemiga
nueſtra generacion, con la yra y ſaña
deſte inuincible jouen la caſtiga,
(que es eſpada del cielo el Rey de Eſpaña.)
Y pues el nos perſigue y nos fatiga
con la furia cruel que le acompaña,
por la miſma razon queda prouado
que Dios eſtà en ſu pecho diſfraçado.

Yo que deſta viſion fiera eſpantable
el roſtro miro, y el inſtante obſeruo,
ſi con el arte magica admirable
de todos pronoſtico vn fin aceruo,
Es porque en eſte punto miſerable
ſenti graznar ſobre vna peña vn cueruo,
y ſin duda es pronoſtico maligno,
pues ſe juntan prodigio, aguero, y ſigno.

© Biblioteca Nacional de España

El Arabe subtil que siempre biue
del mundo en la memoria eternizado,
porque del tiempo venidero escriue
mejor que vn coronista del passado,
Dize que Sagitario se aperciue
a subir al Zodiaco dorado
al Monarca de España sin segundo,
restaurador vniuersal del mundo.

El qual en sus cauallos de madera
por triunfar de los Reynos orientales
correra de Neptuno la carrera,
que esta toda empedrada de cristales;
Arbolara de Christo la bandera
de Africa en los remotos arenales,
donde vn Principe grande y siete Reyes
sujetara a sus fueros y a sus leyes.

No haura en Egipto rio, monte, o llano
que no le ocupen sus temidas gentes,
y atonito de velle tan hufano,
a tras boluera el Nilo sus corrientes.
Flores y frutos por su propria mano
cojera en las murallas eminentes
de la gran Babilonia, hechura hermosa
de Semiramis fuerte y belicosa.

A tierra

© Biblioteca Nacional de España

A tierra llegara de Paleſtina,
que el y todos los ſuyos llaman Santa,
donde con ſu humildad, que es peregrina,
antes pondra la boca que la planta.
Luego a Hieruſalem, ciudad diuina
ligero bolara con furia tanta,
que ſera meneſter hallar ſus puertas
a ſu grandeza y mageſtad abiertas.

Al punto ſacara de cautiuerio
el ſepulcro de Chriſto ſu Profeta,
quitando la corona del imperio
al Turco, que le oprime y le ſujeta;
Quemara con deshonrra y vituperio
toda la Aſia menor, que le reſpeta;
ſera en poner el pie ſobre ſu frente,
imitador del Tamorlan valiente.

Y no os marauilleys hermanos mios,
ſi digo con palabras ſemejantes,
que ſus valientes juueniles brios
haran eſtas proezas importantes:
Pues quiere caſtigar los deſuarios
de nueſtros penſamientos arrogantes,
y ſin ſer Dios, nueſtra ſoberuia loca,
caſtiga con el ayre de la boca.

© Biblioteca Nacional de España

Salgan (dize) los Moros de mi tierra;
y en el dichoso punto que lo dize
de España qualquier dellos se destierra,
y en aquello se juzga por felize.
Todos se quieren yr sin que la guerra
les cause alteracion, ni escandalize:
tanto que a todo el mundo ha parecido,
que no han estado aqui, o que no se han ydo.

Solo nosotros tristes rebelados
quedamos sin amparo y sin consuelo
del cielo y de la tierra castigados,
sin estar en la tierra ni en el cielo.
Su exercito nos tiene aqui cercados,
y quiere con la hambre y con el hielo
domar nuestra ceruiz nunca domada,
por no embotar los filos de su espada.

Hazaña es esta, pues importa tanto
que solamente pudo hazerla vn hombre,
a quien de su caudillo el cielo santo
le dio el baston, el titulo, y el nombre.
Y assi, aunque esta vision os causa espanto,
no es justo con estremo que os assombre,
antes chicos y grandes sera justo
que os ofrezcays por victima a su gusto.

Librad

© Biblioteca Nacional de España

Librad librad el pueblo de la muerte,
pues de hambre y de ſed pierden la vida,
el reſpetado viejo, el moço fuerte,
el hijo tierno, y la muger querida.
No querays que perdamos deſta ſuerte
la fama en tantos ſiglos adquirida,
rindamonos al mando y al gouierno
del alta permiſion del cielo eterno.

Eſto propuſo el Moro, y al inſtante
aquella gran viſion que ſe dilata
caſi deſde poniente haſta leuante,
de la region del ayre ſe arrebata.
Todos con triſte y muſero ſemblante
dizen que es juſto (pues la ſuerte ingrata
con fin les amenaza tan violento)
del Rey obedecer el mandamiento.

Como ſalir de pena y de cuydado
deſſean quantos ſon, dizen que es juſto,
que en qualquiera lugar es eſtimado
el que da por conſejo el proprio guſto.
Pero quando amanece el Sol dorado
cobran de nueuo ſobreſalto y ſuſto,
porque veen deſde lexos cierta gente
que ſube por la cueſta diligente.

© Biblioteca Nacional de España

Es Don Gaspar de Sosa, que a la cumbre
del alto monte con presteza buelue,
por ver esta confusa muchedumbre,
en que se determina, y se resuelue.
Para poder llegar, como es costumbre,
vn lienço blanco en vna lança embuelue,
que esta es la seña con que siempre ha sido
de los Moros del monte recebido.

Propone su embaxada a los mas viejos,
y aunque ellos por rendirse no sossiegan,
fingen que estan dudosos y perplexos,
para que entienda el mundo que les ruegan.
Y quando mas parece que estan lexos
de hazer del Rey la voluntad, se entregan,
y con notable gozo, el pueblo junto
determina embarcarse al mismo punto.

Todos baxan alegres y contentos,
a gozar de aquel bien que les conceden;
pero algunos tan flacos, macilentos,
que apenas por el monte baxar pueden.
Dos disformes contrarios elementos
causan que muertos, aunque biuos queden,
porque baxan helados y abrasados,
abrasados de sed, de frio helados.

Algu-

© Biblioteca Nacional de España

Algunos que se cansan y se enojan
del confuso alboroto de la gente,
no esperan a baxar, y assi se arrojan
como ciervos heridos a la fuente.
Y los que mas se afligen y congojan,
con la gran furia de la sed ardiente
dan a la muerte la triunfante palma,
pues antes de beuer rinden el alma.

La Española piedad marauillosa
que jamas quiere que el contrario muera
a manos de la hambre riguroſa,
sino a los filos de su espada fiera;
Hasta dalles comida no reposa,
y assi puestos algunos en hilera
ofrecen a los Moros enemigos
pan, passas, almendras, nuezes, higos.

Ellos con grande gusto y regozijo
esta piedad admiten por espejo,
y restauran la vida, el padre al hijo,
el esposo a la esposa, el moço al viejo.
Del rigor de la hambre tan prolijo
se vienen a librar por el consejo
de aquel que le fundo en Astrologia,
y por la gran prudencia del Mexia.

© Biblioteca Nacional de España

El qual viendo que el Moro se acouarda,
debaxo de su amparo le recibe,
y al mar, q̃ ha tanto tiempo que le aguarda,
a lleuarle en vn punto se apercibe.
La gente del exercito gallarda
por ver que les estorua y les proybe
a todos, el mostrar su furia ardiente,
queda braua, colerica, impaciente.

Mas luego con decoro y reuerencia
enfrena la passion, templa la saña,
por ver que ha sujetado vna prudencia
veyntidos mil personas (grande hazaña.)
Tantas por la diuina prouidencia
baxaron esta vez de la montaña,
entre grandes y chicos, y al momento
partieron a embarcarse como el viento.

Solo faltò vn Mellini, que elegido
fue en la muerte del otro por cabeça,
el qual viendo que el pueblo no ha querido
fiarse de su pecho y fortaleza;
Tomando vn gran tesoro que escondido
estaua de aquel monte en la aspereza,
aquella misma noche con secreto
se librò del peligro y del aprieto.

Viendo

© Biblioteca Nacional de España

Viendoles que ſe van haze al inſtante
gracias a Dios Don Auguſtin Mexia,
por aquella merced tan importante,
que quiſo hazer a Eſpaña en eſte dia.
Eſte es el fin dichoſo, el fin triunfante
que tuuo de Alaguar la rebeldia,
aunque no tuuo fin pues ha quedado
del tiempo en los annales regiſtrado.

Al mar caminan de la miſma ſuerte
aquellos que en el pueſto peligroſo
de Cortes, por librarſe de la muerte
ſe rindieron al Cordoua famoſo.
Turigi que es ſu Rey gallardo y fuerte
tambien huye en el trance riguroſo,
que entre aquellos q̃ a nadie guardan leyes,
los que huyen primero ſon los Reyes.

Pero no le aprouecha la prudencia
que tiene en eſconderſe algunos dias,
pues con mucho cuydado y diligencia
le hallaron las ſolicitas eſpias.
Y preſo le truxeron a Valencia,
cercado de las fuertes compañias
de aquellos hõbres de armas, q̃ en campaña
ſuele ſiempre tener el Rey de Eſpaña.

No

© Biblioteca Nacional de España

No quedò en la ciudad viejo ni moço
al punto que se supò su llegada,
que con nueua alegria y alboroço
no fuesse a ver de Turigi la entrada.
Por ver de todos con notable goço
la venida del Moro celebrada,
gustò el Virrey del gusto de la gente,
y assi le mandò entrar publicamente.

Por castigar su loco atreuimiento
en poniendole preso lo denuncian,
fulminanle processo, y al momento
la sentencia de muerte le pronuncian.
Oyela muy alegre y muy contento
(quando por dalle pena se la annuncian)
Vincente Turigi, que assi se llama
el Moro digno de renombre y fama.

Y pues con ser infiel tuuo esta suerte,
sin duda por el nombre fue constante,
porque es del martyr mas gallardo y fuerte,
que illustra el cielo con laurel triunfante:
Pues hasta el instrumento de la muerte
que el tyrano le dio, loco arrogante,
dandole los martirios, ha quedado
con ser infatigable, fatigado.

Por

© Biblioteca Nacional de España

Por hazer al tyrano mas deſpecho
mil ofenſas y agrauios le dezia,
que en ſu inuincible y feruoroſo pecho
aumentaua la pena la oſadia.
Quando eſtaua mas roto y mas deshecho
ſe moſtraua tan fuerte en la porfia,
que quando le faltara el ſentimiento
no eſtuuiera mas firme en el tormento.

Conſagrò con la ſangre de ſus venas
las calles de Valencia venturoſas,
que ſin ſer por Abril quedaron llenas
de lirios, de açucenas, y de roſas.
Para fin y remate de ſus penas
le cercaron de flores oloroſas,
que por ſer fruta dulce y regalada
la quiſo Dios de flores adornada.

Deſpues que en ſiendo muerto fue arrojado
a las hondas del mar ſin reſiſtencia,
mil y trecientos años ha tardado
en boluer a los muros de Valencia.
Y quando eſtaua el Reyno alborotado
en vencer de los Moros la inclemencia,
bolando vino en ſu fauor, traydo
del nombre de Patron que ha merecido.

El

© Biblioteca Nacional de España

El Conde insigne, el Pimentel famoso
en quien se mira la felize gente
del Reyno de Valencia poderoso,
como en espejo claro y transparente,
Viendo que para hazelle mas dichoso
le faltaua vna prenda de Vincente,
la embia desde Napoles, adonde
a su grandeza propria corresponde.

Vino a dexar el Reyno sossegado,
y por albricias de tan grande suerte
ruega Vincente a Dios que del pecado
a Turigi, con ser infiel, despierte.
Y assi en el punto mismo que le han dado
la triste nueua de su amarga muerte,
da muestras con semblante alegre hufano
de que quiere morir como Christiano.

Marauilla de Dios, donde se encierra
su immensa magestad omnipotente,
pues quando permitia que en la cierra
matassen los Christianos tanta gente,
De los grandes peligros de la guerra
reseruar quiso este hombre solamente,
para dalle vn fauor tan admirable,
secreto al fin del cielo inescrutable.

Dizen

© Biblioteca Nacional de España

Dizen que en el diſcurſo de ſu vida
en dar limoſna a muchos ſe adelanta,
y que eſta luz del cielo recibida
efeto fue de la limoſna ſanta.
Sea por qualquier coſa, fue ſabida
del Virrey ſu fineza, y por ſer tanta
mouido de piedad y de clementia
mitigo la crueldad de la ſentencia.

Con todo por las calles fue traydo
con tenazas de fuego biuo ardiente,
y en la pena mayor fortalecido
con el nombre dichoſo de Vincente.
Y aſsi dezir que el Moro ha padecido
el tormento cruel, no ſe conſiente,
pues ſin duda el esfuerço y valentia
que le daua ſu nombre, padecia.

La gente que le mira eſtà admirada
de ver quan bien lo que pretende acierta,
ſin que ſu ſeta y opinion maluada,
para morir le eſtorue ni diuierta.
En fiendo la ſentencia executada,
ponen de la ciudad ſobre vna puerta
la cabeça, que el mundo gualardona,
poniendole al reues vna corona.

La

© Biblioteca Nacional de España

La prompta execucion desta sentencia
hizo que se entregassen por cautiuos
algunos que en el Reyno de Valencia
quedauan por los montes fugitiuos.
Otros que estauan faltos de prudencia,
por no entregarse a la justicia biuos,
morirse como barbaros dexauan,
y a vezes ellos mismos se matauan.

El justo, santo, y celestial castigo
del fuerte Turigi, que fue el postrero
que pudo tener nombre de enemigo,
porque tuuo opinion de brauo y fiero,
Fue prueua verdadera, fue testigo
de que quedaua libre el Reyno entero
desta gente maldita, abominable,
pues quedaua muy poca y miserable.

Y assi viendose libre, el pueblo opreso
de aquel antiguo loco desuario,
queda como quien dexa vn grande peso,
y cobra aliento, fortaleza, y brio.
Al Rey, considerando este sucesso,
llama santo, Christiano, justo, pio;
la tierra que dexò la gente Mora
soleniza, saluda, besa, adora.

Con

© Biblioteca Nacional de España

Con laureles a Phebo consagrados
adornan todos sus triunfantes sienes,
dandose con abraços regalados
los vnos a los otros parabienes;
Y aun aquellos que quedan despojados
de todas sus riquezas y sus bienes,
viendo deste negocio la importancia
la perdida confiessan por ganancia.

Con fuerte pecho y coraçon robusto
rinden luego a la Fe sus coraçones,
y por significar con quanto gusto
siguen sus pareceres y opiniones;
Despues de Dios, dan gracias como es justo,
y junto con las gracias, bendiciones
a Philipo, de España Rey tercero,
y a su sabio y prudente consejero.

Fin del Canto Sexto.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CANTO SEPTIMO.

Hazenſe en la Ciudad de Valencia grandes fieſtas por la felice expulſion de los Moros, y trataſe de paſſo de las expulſiones de Caſtilla y Aragon.

✠ ✠ ✠

LA Fama, que alabando al fuerte Achiles
ſe parecio al oraculo de Cumas,
uando pronoſticaua a los Gentiles
permiſsion de las Deidades ſumas;
repando por los ayres mas ſubtiles
on lenguas y ojos en lugar de plumas,
aziendo vn vaticinio, en vn inſtante
lega deſde Tortoſa haſta Alicante.

© Biblioteca Nacional de España

De Valencia en el Reyno ha procurado
llenar con vna nueua los vazios
de todos los lugares que han dexado
los Moros, por sus locos desuarios.
Dize el fin lastimoso y desdichado
que Turigi ha tenido, cuyos brios
coronaron sus sienes atreuidas,
con el oro ambicioso del Rey Midas.

Por ser cosa tan rara y admirable,
todos supieron en vn punto mismo
el destierro del Moro miserable,
profanador del agua del Bautismo.
Y que la rueda de fortuna instable
con su vayuen le derribò al abismo,
que en este mundo miserable y vario
para caer se sube de ordinario.

Como con esta nueua peregrina
queda fuera de si toda la gente,
con muestras exteriores determina
hazer gracias al cielo omnipotente.
Valencia que en su Reyno predomina
como en el cielo el Sol resplandeciente,
manda, por dar exemplo, muchos dias
de regozijos, fiestas, y alegrias.

Y para

© Biblioteca Nacional de España

para que en las fiestas ordinarias
o se vean jamas escurecidos
os dias, manda que de luzes varias
ten muchos lugares preuenidos.
de mas destas grandes luminarias
one muchos faroles encendidos
de diuersos colores de papeles,
los piramidales chapiteles.

e gracias por el bien desta vitoria
aze vna procesion deuota y santa,
n tanto triunfo, magestad y gloria,
e al cielo los espiritus leuanta.
porque quede eterna la memoria
tan grande fauor, de suerte tanta,
rece, en vez de premios, ricos dones
las mejores dancas y inuenciones.

alsi de cada oficio la vandera
ene con inuencion, viene con dança
la passada historia verdadera
atrambas publicando la alabança:
e la hermosa y florida primauera,
ogran todas las calles la esperança,
orque van los plebeyos y señores
urando telas, y pisando flores.

© Biblioteca Nacional de España

Salen tan bien tratados, tan luzidos
todos los oficiales este dia,
que la curiosidad de los vestidos
descubre su contento y alegria.
Sacan los estandartes guarnecidos
del oro puro que la Arabia cria,
bordadas en el campo trofas bellas,
y su antiguo blason bordado en ellas.

En la buelta ay retratos importantes
de Principes valientes y guerreros,
tales, que de la mano de Timantes
no salieran mas bravos, ni mas fieros.
Nadie los juzga por retratos, antes
parece, por estar tan verdaderos,
que estan a vnas ventanas asomados
a los biuos mirandolos pintados.

Ay del camino en diferentes trechos
altares, de notables artificios,
tan altos, que compiten con los techos
de los mas leuantados edificios.
Algunos que parecen mas bien hechos,
tienen en los hermosos frontispicios
joyas, que su hermosura en Indias buelue
y peuetes que en humo se resuelue.

© Biblioteca Nacional de España

Los vnos y los otros se dedican
a la Reyna del cielo, cuya gloria
con grande triunfo y magestad publican
debaxo del blason de la victoria.
Todos parecen bien, todos se aplican
a eternizar su nombre y su memoria
con frontales, casullas, albas, luzes,
sacras, missales, relicarios, cruzes.

A todos se adelanta y se prefiere
el que con su tesoro y su riqueza
manda hazer el Prelado, porque quiere
descubrir de su pecho la grandeza;
De la hermosura del altar se infiere
su discrecion, su ingenio, y su agudeza,
pues su curiosidad sin duda es tanta,
que a todos en buen gusto se adelanta.

Por alegrar de la ciudad la gente
en estos regozijos importantes,
a vista del altar pone vna fuente
con lauores y mueſtras elegantes;
Parece que es de marmol transparente,
y qualquier de sus caños abundantes
todo aquel dia da, prodigo y franco,
el vno vino aloque, el otro blanco.

© Biblioteca Nacional de España

La gente popular que el vino espera,
porque conoce qué el licor sagrado
es simbolo y figura verdadera
del fernoroso amor de su Perlado;
A beuelle se arroja, de manera
que ninguno de todos le ha prouado,
que como por llegar se descomiden,
los vnos a los otros se lo impiden.

Con esto a sus ouejas entretiene
el pastor, que a los otros se adelanta,
y alegre va en la procession solene
con la pontifical insignia santa.
I leua vna bella capa, donde tiene
tan grande magestad, riqueza tanta,
que en lo mucho que entonces resplandece
a la capa del cielo se parece.

Nueua la mandò hazer para este dia,
y pintò en la çanefa (por memoria
de aquel gran regozijo y alegria)
debaxo de vna empresa, la vitoria.
A la Reyna del cielo, que es Maria,
la dexò consagrada por mas gloria,
y por el sumo bien que le atribuye
cada vn año vna fiesta le instituye.

Salio

alio el Virrey entre los dos Iunados,
on muchos Caualleros y Barones,
ue por ver los Moriscos embarcados,
auan a Dios y al Rey mil bendiciones;
es no porque se pierdan sus estados,
pueden affligir sus coraçones,
e no ay perdida alguna ni ganancia,
e altere de sus pechos la constancia.

echa la procession, quedo Valencia
ore de aquel notable inconuiniente,
tener de ordinario en su presencia
emigos del cielo omnipotente.
aisi por la diuina prouidencia
fue de las Ideas de la gente,
los Moros la platica, el lenguaje,
traycion, la crueldad, el talle, el traje.

e Moros queda el Reyno despojado,
que Mahoma en su fauor acuda,
entre los que se han ydo, y han sacado,
ciento y treynta mil passan sin duda.
a fiera espada del rigor passado
la mano del Rey queda desnuda,
ra sacar esta nacion maluada
los Reynos de Murcia, y de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

Y assi para sacalla desta tierra,
junto con la famosa infanteria
que vino de Milan para la guerra,
al gran Marques de San German imbia.
Este en el pecho y coraçon encierra
de Pirro la destreza y valentia,
y por esta ocasion ha merecido
ser a los de su tiempo preferido.

Para salir con esta grande hazaña,
que solo el emprendella maravilla,
parte a la gran ciudad que el Betis baña,
al lustre de Aragon y de Castilla;
A la hechura de Hispan, padre de España
a la imbidia de Mexico, a Seuilla,
que quanto dezir della se pretende
debaxo deste nombre se comprende.

Sin que le muevan lastimas ni lloros,
haze en ella vn pregon, adonde ordena
que en el plazo de vn mes, todos los Moros
a quien por su traycion el Rey condena;
Con todas sus riquezas y tesoros
de Africa pisen la caliente arena,
pero su voluntad no se dilata
a que lleuen riquezas de oro y plata.

Y aun

© Biblioteca Nacional de España

Y aunque el Rey castigalles determina,
sin ecceptar hazienda ni persona,
como enemigos de la Fe diuina;
y traydores a Dios, y a su corona:
su heroyco pecho que a piedad le inclina,
en alguna manera les perdona
las traycrones por ellos cometidas,
pues les dexa los bienes y las vidas.

Oyendo pregonar publicamente
esta nueua de tantos esperada,
jamas se altera la Morisca gente
de Murcia, Andaluzia, y de Granada;
antes como en espejo transparente
ven la misma sentencia executada
en los Moros del Reyno de Valencia,
y assi obedecen luego la sentencia.

Llegado el plazo, horrendo y espantable,
de castigar sus locos desuarios,
el padre Betis viejo venerable
aguelo vniuersal de tantos rios
Que por pagar tributo al mar instable
disminuyen sus fuercas y sus brios,
durmiendo en vna esta de sus alcouas
que tiene de esmeraldas juncia y ouas.

Y oyen-

© Biblioteca Nacional de España

Y oyendo que se ofende el rostro bello,
vna Morisca con tristeza y lloro,
su mano que de plata tiene el vello,
quita a sus ojos las arenas de oro.
Poco a poco recuerda, y el cabello
que guarda del aljofar el tesoro,
aparta de los ojos, y leuanta
la cabeça immortal que al mundo espant

Y quando della sacudio el rocio,
qualquier de sus cabellos plateados
despidio vn caudaloso y ancho rio,
con que regò los montes y los prados.
Y buelto con imperio y señorio
de Seuilla a los muros leuantados,
vna Mora gentil vio salir della
tan triste y lastimada como bella.

Quexandose a los cielos soberanos,
messando el oro va de sus cabellos,
y como les rebuelue con las manos,
sortijas puede hazer de qualquier dellos.
Del Betis en los marjenes cercanos
perlas derrama de sus ojos bellos,
y es porque aquel que como esposo adora
sospecha que se va con otra Mora.

© Biblioteca Nacional de España

De los celos que tiene, combatida
azia Xeres camina como el viento,
aunque buela ligera va afligida,
orque la dexa atras su pensamiento.
a gente que conio ella va expelida
pregunta la causa del tormento,
ella tiene el callar por acertado,
orque no mengue el mal comunicado.

ue amor a los que prende por sus manos
uele poner de Alinde vnos antojos,
ara que siendo como son enanos
os parezcan gigantes los enojos.
assi a la Mora le faltaron vanos
os que tuuo hasta alli, pues por sus ojos
e venir de Seuilla a su marido,
que de la misma flecha viene herido.

Celoso está de la que está celosa,
y ella quexosa del que está quexoso,
y la llama de entrambos amorosa,
en llegandose a ver tiene reposo.
Apenas osa hablar la Mora hermosa,
mudo tambien esta el Moro dichoso,
entrambos determinan juntamente
que vna pena con otra se descuente.

Por

Biblioteca Nacional de España

Por otra parte el Puerto vee cubierto
el espacioso campo de Tablada,
de Moros y de Moras, que en el puerto
de Cadiz, quieren esperar la armada.
Llorando entrellos a su esposo muerto,
a pie va vna Morisca, rodeada
de tres hijos que tiene, lindos, bellos,
niño de tierna edad el mayor dellos.

Apenas caminar el vno puede,
que por ser muy pequeño va cansado,
y assi de rato en rato le concede
la madre, el dulce braço regalado
Cansase luego el otro, el otro adrede
finge estar del camino fatigado,
y ella que con amor se determina
coge a los tres en braços y camina.

Mira por otra parte vna gran tropa
de Moriscos valientes, y bizarros,
que ellos van en cauallos, y la ropa
la lleuan en azemilas y en carros.
Otros que esperan la fortuna en popa,
dizen con amenazas y desgarros,
que si el cielo immortal les acompaña,
han de boluer segunda vez a España.

Mira

© Biblioteca Nacional de España

lira tambien en la famosa puerta
l'arenal insigne de Seuilla
nte de poluo y de sudor cubierta,
ue saca vn Moro viejo en vna silla;
omo en el biue su esperança muerta,
ue le lleuen assi no es marauilla,
ue en el talle y la cara lleua escrito,
ue es Alfaqui del Alcoran maldito.

culla ve Morisças en fillones,
en vna rica principal carroça
ue lleuan por el ayre seys frisones,
ra Morisca vieja, y otra moça;
on musicas, cõn bayles, con canciones
s sigue mucha gente, que se goza
e ver passar alegre a Berberia
luz de la dichosa Andaluzia.

n prueua de sus glorias manifiestas
odos se van alegres y contentos,
nos lleuan canastas, otros cestas,
on los mas importantes bastimentos.
Qualquiera de los pobres lleua a cuestas
ecanicos y humildes instrumentos
el oficio que tiene, porque espera
ue ha de poder biuir adonde quiera.

Loco

© Biblioteca Nacional de España

Loco está de plazer, pues quando menos
mira el sagrado rio en sus cristales
infinitos vaxeles que van llenos
de Moros y de Moras principales;
Y todos tan remotos, tan agenos
de nuestra religion, que dan señales
de que el arbol infiel de su fiereza
la Christiandad tenia por corteza.

Viendo la gente Mora alborotada,
fue por el rio Betis conocida
la expulsion de los Moros desseada,
con tantos vaticinios prometida.
En siendo esta verdad averiguada,
publica grandes fiestas, y combida
para aumentar su gozo verdadero
a Tajo, Hebro, Guadiana, y Duero.

A gozar del combite señalado
no falto rio, manantial, ni fuente,
solo Hebro falto, porque ocupado
tambien estaua en expelir su gente.
El coro de Diana consagrado
vino a ver esta fiesta, y juntamente
vinieron las hermosas Semideas,
las Driadas, las Ninfas, las Napeas.

Todos

© Biblioteca Nacional de España

Todos ſe ſientan a comer contentos,
y quiça por ſentarſe ſe leuantan,
porque en la calidad de los aſsientos
al Eufrates y al Nilo ſe adelantan.
Al ſon de varios dulces inſtrumentos
los rios comen, y las Ninfas cantan,
y tanto de ſi oyendolas ſe alexan,
que de comer por eſcuchallas dexan.

Cantan la alegre y celeſtial vitoria
del jouen de Auſtria por Apolo eſcrita,
digna que el cielo por mas triunfo y gloria
la eſcuche, la celebre, y la repita.
Y que de ſus proezas la memoria
ſea como los ſiglos infinita,
y que a ſu fama en el Olimpo ſacro
ſe le conceda eterno ſimulacro.

Pues pudo mitigar la ardiente ſaña
del incredulo Moro a ſu deſpecho,
y para que quedaſſe de ſu hazaña
el mundo, que le adora, ſatisfecho.
Hauiendo de quitar el yugo a Eſpaña,
en vez de deſatar el lazo eſtrecho,
le ha rompido colerico, imitando
la empreſa del Catholico Fernando.

© Biblioteca Nacional de España

En tanto que ellas con su accento mueuen
a suspension notable a las estrellas,
y que los combidados, que oyr deuen
con grande gusto, lo que cantan ellas;
Comen en platos de cristal, y beuen
de nacar cristalino en conchas bellas,
que el mismo rio las produze y cria
para beuer el Nectar y Ambrosia;

Dançan las bellas Ninfas de Diana
cubiertas de vn bolante transparente,
con que su gentileza soberana
se cubre y se descubre juntamente.
Y el padre Betis, por el bien que gana
con la expulsion de la Morisca gente,
brinda los combidados a la gloria
que España tiene por tan gran vitoria;

A ver este combite, mas solene
que el que hizo el dios Iupiter a Iuno,
Hebro, aunque tarde, por la posta viene
sobre el Triton que le prestò Neptuno.
Por ver el nombre y grauedad que tiene,
todos los rios, sin faltar ninguno,
salen a recibille, y el a todos
honrra y saluda por diuersos modos.

Betis

© Biblioteca Nacional de España

Betis que es Rey a leuantarse empieça
del trono de topazio y de esmeralda;
mandale que se cubra la cabeça
ya que no con corona, con guirnalda;
Adonde puso por mayor grandeza
el jazmin blanco la violeta gualda,
el lirio azul, el aleli morado,
la murta verde, y el clauel leonado.

Traenle en que se siente, y cuydadoso
Betis dize que esta de su tardança,
y el rio agradecido, y desseoso
de que consiga el fin de su esperança;
Le dize, o gran monarca poderoso,
la immensa gloria que Aragon alcança
en perder los Moriscos, ha causado
que al combite con tiempo no he llegado.

Pronostiquè mi gozo y mi alegria,
quando vi en Çaragoça la presencia
del Español valiente, del Mexia
que sacò los del Reyno de Valencia.
Y como por mil cosas conuenia
saber la execucion desta sentencia,
huue de estar señor presente a todo,
y salieron del Reyno deste modo.

© Biblioteca Nacional de España

Llegada la ocasion mas conuiniente,
manda el Marques de Aytona echar vn bãdo
donde de la expulsion de aquella gente,
el porque se refiere, el como y quando.
Don Augustin Mexia, que es prudente,
vnas vezes seuero, y otras blando,
qualquier dificultad les facilita,
y a que salgan del Reyno les incita.

Y assi por solo hazer lo que el Rey manda,
ningumo se alborota ni se altera,
y salen de Ixar, Alfamen, Calanda,
Placencia, Pina, Alfajarin, Offera,
Fuentes, Ambel, Almonazil, Aranda,
Codo, Belchite, Tortoles, Herrera,
Samper, Pedrola, Malejan, Lagata,
Quarte, Cadrete, Sastago, Morata.

Los de Calatayud cierran la boca,
por imitar en todo al pensamiento:
los de Alcañiz, de Caspe, y de Daroca
se salen de sus casas al momento.
Todo el Reyno se mueue y se prouoca
a obedecer del Rey el mandamiento,
y como si el salir les diera gusto
le llaman piadoso, santo y justo.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que vayan (porque buelen mas ligeros)
ſobre mis hondas de criſtal ſe trata,
y aſsi como enemigos verdaderos
les he hauido de hazer puente de plata.
En los que ſalen de Aragon primeros
la gala y la braueza ſe remata,
no ay quien contalla ni eſcriuilla pueda,
porque ſolo los pobres viſten ſeda.

Las Moras menos ricas han ſacado
de mas de la belleza de los trajes,
boemios aforrados de brocado,
ſombreros con cintillos y plumajes.
Deſpues que de Aragon las han echado
mudaron de coſtumbres y de trajes,
pues de ſus coraçones expelida
eſtà la Chriſtiandad aunque fingida.

Como cobran orgullo y oſadia,
truecan, por parecelles coſa baxa,
los nombres de Iſabel, Iuana, y Maria,
en Fatima, Xarifa, y Celidaxa.
Todos por ſu interes y grangeria
lleuan en cofre, en almofrex, o en caxa
la hazienda que lleuar ſe les permite,
ſin que ningun Chriſtiano ſe la quite.

© Biblioteca Nacional de España

Los barcos que atrauiessan mis corrientes
con los Moros y Moras principales,
como van de otros muchos diferentes,
llenan de seda y oro los tendales.
Algunos que van llenos de otras gentes
en honrra y en hazienda desiguales,
tanto de flores y hojas se guarnecen,
que jardines portatiles parecen.

Yo hize en mis cauernas alegrias,
por ver fuera estas gentes espantosas,
pues por su causa las corrientes mias
no han sido en Aragon muy caudalosas.
Que como no beuieron en sus dias
vino, por sus costumbres engañosas,
me beuian el agua, a su contento,
y me dexauan flaco y macilento.

Ya por saber que han buelto las espaldas,
muchas cosas se alegran y alboroçan,
pues de Moncayo en las soberuias faldas
los corderillos entre si retoçan.
Y porque tengan de que hazer guirnaldas,
las yeruas de los campos se remoçan,
y vn ventezillo fresco, alegre, y manso
les promete quietud, gloria, y descanso.

Apenas

© Biblioteca Nacional de España

Apenas esto con piedad le dize,
quando el sagrado Betis se enternece,
y solo por hazelle mas felize
con vn abraço el parabien le ofrece.
Para que mas su gozo se autorize
se le dan los demas, como merece,
y con musica alegre y soberana
le repiten las Ninfas de Diana.

Bueluen de nueuo a engrandecer su gloria
con variedad de musicas y danças,
y a celebrar de España la vitoria
con canticos de eternas alabanças.
Que eternas han de ser, pues la memoria
de aquellas bien logradas esperanças,
que la Fama immortal tiene a su cargo,
ha de sobreuiuir al tiempo largo.

Viendo todos que es tarde, se comiden
a dar lugar al Betis de reposo,
el qual de la licencia que le piden
se quiere vn rato hazer dificultoso.
Al fin de en vno en vno se despiden
con termino apazible y amoroso,
y el se esconde y çabulle entre las linfas,
rodeado de Driadas y Ninfas.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CANTO OCTAVO.

Trataſe de las grandes infelicidades que los Moros han tenido por cauſa de la expulſion, y del bien infinito que della le reſulta a toda Eſpaña.



PROVAR que el Sol es claro, hermoſo, y puro
no ſera habilidad, pues eſtà claro,
mas no puede prouarſe que es eſcuro
ſin la agudeza de vn ingenio raro.
Y aſsi prouar que el Moro infiel, perjuro,
lo que quiſo emprender le cueſta caro,
ſera curioſidad poco admitida,
que es coſa por ſi miſma conocida.

© Biblioteca Nacional de España

Mejor sera prouar que el enemigo
libre ha quedado con la culpa immensa,
pues corto viene a ser qualquier castigo
medido con la vara de la ofensa.
Con todo, porque en parte soy testigo
de su deuida y justa recompensa,
contare sus desdichas miserables,
lastimosas, eternas, memorables.

No salga a plaça el infortunio brauo
que imbio Dios por Pharaon a Egito,
quando tuuo su pueblo por esclauo,
con pensamiento perfido y maldito.
Y los que procuraua Henrrique Octauo
el apostata Rey, en su distrito,
quando quiso con armas, sangre, y guerra
ser Rey, y ser Pontifice en su tierra.

Quedense atras los miserables daños
que padecio de España el suelo hermoso,
pues dexò de gozar veyntidos años
del rocio del cielo poderoso.
Y el mal que resultò de los engaños
del padre de la Caua cauteloso,
por cuyos pensamientos arrogantes
España vio marlotas y turbantes.

Todos

© Biblioteca Nacional de España

Todos eſtos ſuceſſos, comparados
con los de los Moriſcos de Valencia,
que eſtan viſiblemente caſtigados
de Dios por la diuina omnipotencia,
No tuuieron rigor, que los pecados
de los Moros indignos de clemencia,
le incitaron a colera y vengança,
y aſsi empuñó de ſu furor la lança.

Poſteo por tierra la nacion Moriſca,
y con ſu mano fuerte y poderoſa
de zahareña, montaraz, y ariſca,
la boluio manſa, humilde, y amoroſa.
La que ſu blanca adarga berberiſca
embraçaua en la guerra valeroſa,
y arrojaua vna lança con dos puntas,
humilde vino con las manos juntas.

La que al ſon de la trompa y la dulçayna
y de otras mil confuſas tabaholas
ſacaua el coruo alfanje de la bayna,
para vencer las hueſtes Eſpañolas:
Ya como el ancho mar ſu furia amayna,
y el que antes no ſufrio ſobre ſus olas
de alto borde nauios ni vaxeles,
le paſſan ya faluas y bateles.

Eſto

© Biblioteca Nacional de España

Esto nos dixo claro y manifiesto
puesta en el monte de Alaguar, su gente,
pues siendo veynte mil pierden vn puesto,
que en otro tiempo le guardaran veynte.
Alli pudieron ver el fin funesto
que les predixo el cielo omnipotente,
pues fueron en sus casas ofendidos,
como paxaros muertos en los nidos.

Quando embarcarse todos pretendian,
las passas, con que tanto se alegrauan,
a medio real la arroua las vendian,
que es como si dixesse que las dauan.
Despues quando ellos mismos las querian,
a tres reales la libra las comprauan;
y alguna vez, porque su mal creciesse,
no hallauan quien venderse las quisiesse.

Como si en ser auaros, cudiciosos
pudieran parecerse en algo a Midas,
les negauan los arboles frondosos
la fruta de sus ramas estendidas.
Las fuentes y los rios caudalosos
les tenian las aguas escondidas,
la sombra les quemaua en el estio,
y el Sol hallauan en inuierno frio.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los que eſtauan en cueuas retirados,
huyendo de la guerra peligroſa,
ſalian de la hambre atormentados,
en buſca de la muerte riguroſa.
Hallauan en lugares deſpoblados
gente que andaua por matar furioſa,
y por mas que la muerte procurauan,
por no hazelles plazer no ſe la dauan.

Quantas pobres Moriſcas mal logradas
por ver los ſuyos de defenſa faltos,
con ſus tiernos hijuelos abraçadas
ſe deſpeñaron de los montes altos.
Y quantas bellas moças delicadas
por huyr de los fieros ſobreſaltos
rindieron a los rios ſus deſpojos,
ſalidos por ventura de ſus ojos.

Quantos Moros poſtrados y rendidos
al camino ſalieron a la gente,
y pidieron limoſna, conuencidos
del fiero mal de ſu deſdicha vrgente.
Y quantos, a ſus hijos tan queridos,
vendieron a los nueſtros, ſolamente
porque de pan les dieſſen vn pedaço,
y a vezes negro, deſſabrido, y baço.

Eſta

© Biblioteca Nacional de España

Pues del mal que han tenido en esta feria
se saca el bien vniuersal, conuiene
que Antipoda se llame su miseria,
de la felicidad que España tiene.
Y assi para tratar desta materia,
con que el alma se aliuia y entretiene,
se ha de considerar que el cielo ordena
que se yguale la gloria con la pena.

Quitese pues el luto de la frente,
España de los Moros triunfadora,
adornela con perlas del Oriente,
imite en todo a la rosada Aurora.
Hierua en los coraçones de su gente
la fe, enemiga de la gente Mora;
tremolen en su mano los pendones
con Castillos, con Barras, con Leones.

Pues de sabia y de fuerte tiene fama,
sea felize por mayor grandeza,
que la felicidad premio se llama
de la sabiduria y fortaleza.
Arda en su coraçon la ardiente llama,
quando mire y contemple la grandeza
de su inuicto Monarca sin segundo,
por quien la teme y la respeta el mundo.

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si hasta aqui estuuo enferma y recostada
sobre la cama de su propio oluido,
ya con esta expulsion queda purgada
de los malos humores que ha tenido.
Y pues ve que la purga fue acertada,
no la espante el dolor que ha padecido,
que el mal humor que el medico corrije
salido sana, y quando sale aflije.

Bien fue en esta ocasion mostrarse braua
con estos fieros monstruos infernales,
para que diga el mundo, que la alaua
por sus heroycos hechos immortales,
Que ha dexado los hijos de la esclaua
por sustentar los suyos naturales,
pues si aquellos temio toda su vida,
por estos fue como es razon temida.

Es al fin tan felice y tan dichosa,
que la ley Euangelica profesa,
y en fe desta verdad marauillosa
pudo salir con tan diuina empresa.
Y pues con mano franca y generosa
Christo mandò amassar para su mesa
el pan de buenas obras, fue acertado
que la harina apartassen del saluado.

© Biblioteca Nacional de España

No se como hasta agora España bella
sujetò tantos cuellos de tiranos
hauiendo hauido casi siempre en ella
la mitad Moros, la mitad Christianos.
Ni se como pudieran defendella,
si los soberuios Moros Africanos
huuieran pretendido en sus riberas
arbolar los pendones y banderas.

Mas fue que dicha, pues si bien se aduierte,
Dios con su prouidencia soberana
la libra del peligro de la muerte,
para defensa de la fe Christiana.
Y pues fue digna de tan alta suerte,
bien puede estar contenta, alegre, hufana,
y tener de sus dichas, imbidiosas
las prouincias del mundo mas dichosas.

Valencia, libre dellos, representa
la grande obstinacion destos traydores,
que en ninguna ocasion hizieron cuenta
de Obispos, de Prelados, de Retores.
Qualquier de todos, la ceruiz esenta
biuia con sus publicos errores,
jamas entre infinitos huuo alguno
que la çalà no hiziesse, ni el ayuno.

Ya

© Biblioteca Nacional de España

Ya la mano de Dios eterna y ſanta,
del hondo fiero y eſpantable abiſmo
deſtas grandes miſerias la leuanta,
para luſtre y honor del Chriſtianiſmo:
Pues fue ſu fe tan peregrina y tanta,
que aunque la llama del pecado miſmo
la tuuo mucho tiempo rodeada,
jamas la pudo chamuſcar en nada.

Y aſsi en pago del guſto que ha tenido
en expelir eſta nacion proterua,
pues por guardar de noble el apellido
los mandamientos de ſu Rey obſerua,
Quedan ſus montes, ſin hauer llouido,
cubiertos de menuda verde yerua
coſa, que al comun voto de la gente
no pudo ſuceder naturalmente.

Sin llouer vna gota en el inuierno,
en el arbol mas ſeco y agoſtado
el pimpollo brotaua hermoſo y tierno
de flores y de frutos rodeado.
Pero no es mucho, porque el cielo eterno
cogida da ſin agua al pueblo amado,
y mas donde ay de amor tan grande fragua,
que le puede ſeruir la fe por agua.

© Biblioteca Nacional de España

En este año la tierra le concede
por mandado de Dios tan gran tributo,
que apuntalan los arboles, adrede
porque no se desgajen con el fruto;
Que aquel que tantas glorias dalle puede,
quiso quitar de su tristeza el luto,
y dalle mayor gozo y alegria
que da a la tierra, con su luz, el dia.

Es tanta hoy su belleza y hermosura,
que parece que en ella todo es nueuo,
hasta la luz resplandeciente y pura
que comunica a su orizonte Feuo.
Y assi considerando su ventura,
dezir que queda pobre, no lo aprueuo;
que mirando su suerte y su grandeza,
si de algo queda pobre, es de pobreza.

Los dueños de los Moros solo han sido
los que han venido a consumir su estado,
que en pedaços de tierra diuidido
a poder de los pobres ha llegado.
Nada al fin en el Reyno se ha perdido,
pues quedan, porque todo se ha trocado,
los ricos pobres, y los pobres ricos;
los chicos grandes, y los grandes chicos.

Ya

© Biblioteca Nacional de España

Ya buelue el tiempo en cuyos ſiglos de oro
huuo vna gente digna de alabança,
que toda ſu riqueza y ſu teſoro
fundaua en el ganado y la labrança.
Y aſsi no le perdian el decoro,
la grauedad, la honrra, lapriuança,
porque en las tres ſe recopila y ſuma
el bien que ſe deshaze como eſpuma.

Ya la antigua Valencia echando el reſto
al fin deſte ſuceſſo milagroſo,
con grande pompa y mageſtad ſe ha pueſto
ſobre el trono del Sol, diuino, hermoſo.
Para ſaber ſi fue dichoſa en eſto,
digalo el hermitaño religioſo
que las coſas del mundo menoſprecia,
diganlo los Philoſophos de Grecia.

Diganlo aquellos juſtos, que encumbrados
eſtan ſobre los cielos criſtalinos,
y los que por valientes y eſforçados
lleuan coronas de granates finos.
Diganlo los eſpiritus ſagrados
que lleuan como acolitos diuinos
del ſacro, eterno, y eſtrellado coro,
albas de nieue con eſtolas de oro.

© Biblioteca Nacional de España

Digan todos la fuerte que ha tenido
en quedar de los Moros despojada,
y a pesar de la muerte y del oluido
de todas las prouincias imbidiada.
Pues si fuerte notable huuiera sido,
quando en defensa de la fe sagrada
fuera vencida de la gente Mora,
que sera por la fe ser vencedora!

Alegre, rica, prospera, contenta,
queda la fe con tan excelsa gloria,
y aunque ella fue el Santelmo en la torméta
le atribuye a Philipo la vitoria.
Por esso ante sus ojos se presenta
vn dia que ocupaua la memoria
el inuicto y felice Rey de España
en los sucessos desta grande hazaña.

En la misma memoria se le ofrece,
como en el sueño se ofrecio algun dia,
pero viene de modo que parece
la luz que el Sol, antes que venga, imbia.
Todo su hermoso cuerpo resplandece
con el grande alborozo y alegria,
y está de vn claro resplandor tan lleno,
que parece relampago sin trueno.

Quando

© Biblioteca Nacional de España

Quando el Rey vio de luz tantos despojos,
a gozar desta gloria se apercibe,
y cierra, puesto en extasi, los ojos,
que con ellos la fe no se recibe.
Pone treguas vn rato a los enojos,
con que el que reyna de ordinario biue,
por conuertirse y transformarse todo
en la fe, que le habla deste modo.

Ya Monarca inuincible, fin segundo,
essas sienes a Marte consagradas
puedes mostrar con grande gloria al mundo
de pacifica oliua coronadas.
Pues el fiero caudillo del profundo
por ti tiene las suyas quebrantadas,
abollado el escudo, el arnes roto,
hendido el hielmo, y el alfanje boto.

Llamarte puedes, por tan noble hazaña,
del todo Rey del Español imperio,
porque hasta aqui, la vna mitad de España
tuuo a la otra mitad en cautiuerio.
Y assi la vna mitad, con grande saña
procurò tu deshonrra, y vituperio,
pues vender a los Moros pretendia
tu soberano Imperio y Monarquia.

© Biblioteca Nacional de España

El cielo, cuya causa has defendido,
con su fuerça diuina, omnipotente,
por mostrarse a tu pecho agradecido,
te da el baston de General valiente.
Con el has de quedar obedecido
de la Christiana valerosa gente
que reside en España, y de qualquiera
que seguira de Christo la bandera.

Conforme a los pronosticos dichosos
cosa no haura que no te venga en popa,
tendras con tus proezas imbidiosos
los Principes Christianos de la Europa.
Seras, entre los arboles hermosos,
el de mas alta y mas sublime copa,
nido seran tus ramas estendidas
de las aues medrosas y encogidas.

Goza pues de los triunfos y despojos
para tu hermosa España procurados,
pues pudiste quitalle los enojos
con fauores de padre regalados.
Pues el velo apartaste de sus ojos,
pues del Sol ahuyentaste los nublados,
pues quitaste del alamo la yedra,
que aunque le haze mas bello, le desmedra.

Dichoso

© Biblioteca Nacional de España

Dichoſo padre que tal hija tiene,
dichoſa hija que tal padre alcança,
pues qualquier de los dos goza y mantiene
por ocaſion del otro, ſu eſperança.
El vno por el otro a quedar viene
con famoſo renombre y alabança;
en ſu padre ſe mira Eſpaña bella,
y ſu padre tambien ſe mira en ella,

Dixo, y al punto con la miſma gloria
con que ha venido a velle, ſe retira,
y el gran Philipo que de oyr ſu hiſtoria
ſin ſer capaz de admiracion, ſe admira,
En el libro immortal de ſu memoria
lo que dixo la Fe rebuelue y mira,
y de verſe con bien tan admirable
eſtà con vn eſcrupulo notable.

Penſar que de los Moros ſe han quedado
el niño, la muger, el coxo, el viejo,
(ſin dalle peſadumbre ni cuydado)
le haze tener el animo perplexo.
Y aſsi para tenelle ſoſegado
ſe buelue al manantial de ſu conſejo,
que es el Duque de Lerma, y le pregunta
ſi es a caſo verdad lo que barruta.

© Biblioteca Nacional de España

El Duque, descubriendo los quilates
de la grandeza, con que el nombre alcança
de su gran consejero, y de su Acates,
y si mas puede hauer, de mas priuança,
Sossiega de su pecho los combates,
boluiendo a referille la vengança
que ha tomado en vn punto su prudencia
de los Moros del Reyno de Valencia.

Dize que queda en el alguna gente
que se va por los montes foragida,
a quien la hambre fiera y sed ardiente
hara embarcar, o quitara la vida.
El Rey, que aun en aquello no consiente
que de Christo la fe quede ofendida,
abrasado de amor en biuo fuego,
manda que a todos les persigan luego.

Desto se echa de ver, desto se infiere
que no solo no quiere, por mas gloria,
que queden en España; mas no quiere
que quede si es posible la memoria.
El Duque, porque el Reyno no se altere
por castigar esta traycion notoria,
ordena que al Marques de Carazena
se escriua luego lo que el Rey ordena.

El

© Biblioteca Nacional de España

El prudente Marques quando reciue
del Rey las cartas que a besar se inclina,
de platicos soldados se aperciue
para empresa tan rara y peregrina.
Y solo por hazer lo que le escriue
acerca de los Moros, determina
que no queden vestigios y señales
destas soberuias hydras infernales.

Por dar de su valor notorias prueuas
imbia compañias de soldados
a buscar los Moriscos por las cueuas,
donde estan recogidos y aluergados.
Y quando por ventura tiene nueuas
de que traen algunos maniatados,
por no ocupar la tierra con infieles,
les tiene apercebidos los vaxeles.

Con todo este cuydado y vigilancia,
con toda esta presteza y diligencia,
se doma el fiero orgullo y la arrogancia
de los Moros del Reyno de Valencia.
Y muestra de su pecho la constancia
el Rey, que suspendiendo su clemencia
por entender que el cielo les denuncia,
esta sentencia con rigor pronuncia.

© Biblioteca Nacional de España

Su clara boz que por el mundo suena
lleuada con los soplos de los vientos,
alegra, porque està de gloria llena,
los tristes y afligidos pensamientos.
Y aun los Moros que tienen tanta pena
en alguna manera van contentos,
pues qualquiera se juzga por felize
con solo imaginar que el Rey lo dize.

Euidente razon, prueua bastante,
para ver que en su pecho y en su boca
puso Dios aquel fuego penetrante,
que a tal coraje y furia le prouoca.
Y assi no es mucho que su boz espante
la multitud de aquella gente loca,
pues por dexar al mundo satisfecho
de Christo santo se formò en el pecho.

Y pues solo su nombre sacrosanto,
que no tiene primero ni segundo,
es respetado con temor y espanto
del cielo, de la tierra, y del profundo;
Su soberana boz que puede tanto,
no es marauilla que sujete el mundo,
saliendo por la boca del monarca,
que con grandeza y magestad le abarca.

Canten

© Biblioteca Nacional de España

Canten pues ſu renombre y alabança
del ſuelo hermoſo las criaturas bellas,
publique el cielo la deidad que alcança,
pues tiene tantas lenguas como eſtrellas;
Logren todos los hombres la eſperança,
que por cauſa del Rey, fundan en ellas,
y porque eſta verdad ſe certifique,
el miſmo de ſi miſmo la publique.

Todos los fuertes Reyes valeroſos,
que vn tiempo tuuo la Eſpañola gente,
de Philipo en los hechos milagroſos,
quiſo cifrar el cielo omnipotente:
Pues vinieron a ſer tan prodigioſos,
que ſiendo vn Rey de Eſpaña ſolamente,
por ſaber, por creer, por temer tanto
fue el Sabio, fue el Catolico, fue el Santo.

Fin del Canto Octauo.

D. AN-

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

D. ANTONII
COLOMA ELDENSIS
COMITIS FILII

AD PHILIPPVM III.
Hiſpaniarum, & Indiarum Regem, de expulſione Maurorum Epigramma.

REX pepulit Mauros, parvo certamine, cunctos.
Et Regni ſordes abſtulit ipſe ſui.
Nullus Rex potuit tantam protrudere peſtem
Heſperiæ & maculas pellere, & omne malum.
Effulſit tandem cunctos, truſitq; Philippus.
Moverat at Regis arma Ribera prius.
Ecce Philippe tenes, æterna in ſecula, famam.
Nam facinus tantum nomina magna feret.
Te vogo ne fiſtas depellere; namq; ſuperſunt.
Hiſpano vivet nomine terra tibi.

O VIN-

© Biblioteca Nacional de España

VINCENTII MARINER
ab Alagon Valentini
AD PHILIPPVM TERTIVM,
QVOD MAVROS HISPANIA EIECERIT.

Επίγραμμα.

Πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα. καὶ ἠμ χθονί τ' ἤπειρῶ ἐυρεῖ
Γυώσιμον ἐυδυκίως ἀ κρατῶ ἰυπ' σιδήρ.
Τῶν βασιλῆα φίλιππ' κοσμοῦ μόχτησαίφρωμ
Καὶ νίκεσσι κραλοῖς ἴχνο' ἀρεμάνιον.
Ἐχθρὸς μὴν τ' ἔβαλες, καὶ παρῶν σὸ πατρίδα γαῖαν
Ἀθάνατος μὴν πὶ σοῖα ἴχνεσι χέρας
Ἰσπανῶν δόξαν φέρες, ὥς φολύες σὰ κεραυνός
Ἀπλήσωσὶ φυγᾶ σὲ σ' ἴφυγον πόλεμον.
Αὐτῶ μὴν φάμα σὰ ἴκλυε μητίζα ζεύς
Ὑφόθεν ἐκ νεφέων σοῖ μὴν ἴδωκε φάο'
Σῶ δωμάμεν γὰ τέρψιν ἔχε, καὶ πᾶς καλᾶ σε
Εν ὥρακι σίθεν πᾶν σὰ πένθος κλέο'.

© Biblioteca Nacional de España

VINCENTII MARINER ab Alagon Valentini

AD PHILIPPVM III. HISPANIARVM ET INDIARVM REGEM Ænomolpium.

HISPANVM Imperium, mundiq; potentia cuncti
Cœlitus Auſtriacum nomen, & omen habent.
Armis adde tuis cœli nitida aſtra Philippe,
Aude hæc, nam cœlo ſors tua fulta viget.
Qui Centaurœos Lapithas, quiq; Africa fregit
Culmina (non dubium) te minor arma tulit.
Nec tota fers bella manu, nam terra labaret
Vno ſed digito concutis, angis, adis.
Cunctator Fabius, multo citius impete Cæſar
Lento feſtinus, per decus omne, pede.
Vt petit ante ſonum præcepta cacumina fulmen,
Sic tuus ante ictus Mars terit orbis onus.
Mens potior telis, Ithacæ duce tela perunguis,
Atque leui in terram puluere regna iacis.
Limine ab Hiſpano depellis aderitus hoſtes
Et dorimargus adis quos tibi pace premis.
Orbem calcarant Roderici crimine ſeruum,
Vt foret his pulſis gloria tota tibi.

© Biblioteca Nacional de España

Stant Othomanigenæ ceu quos ſopor irruit altus,
Deluſit veniens ſomnia vana dies.
Quæ Bæris, quæq; arua Gothus, quæ & Turia cingit
Dum vidiſſe putant bella, fuiſſe negant.
Ne Lagidas Mẽphis, Cecropas nec ve Attica iactet.
Dum Scythicum tecum ſtat ſine fine iubar.
Horret fulmineis tecum Recharedus in armis,
Et Gothico mundum nomine & enſe ferit.
Alphonſus, Phroilæq; domus tua ſceptra reponũt.
Te inuicto Maurus terga dat, arma fugit.
Dorides vnda tumet, tecum crepat Aeolus aura
Paret terra tibi, ſe tibi flamma parat.
Ipſe tua mundusq; cadet tibi prole ſubactus
Dat magnus magno bella leone leo.
Aeſtu admirantum ducent te œcomia in aſtra
Quotq; tenet flatus, tot dabit aura ſonos.
Romuleos ſuperant tua Martia prælia faſces,
Atque tibi facili militat axe polus.
Sic vincis, Sylla vt florentes cepit Athenas.
Lampſacio vt folio ſerta Lyſander habet.
Stat Nemeæus atrox, Aquila inuolat, arma per-
Enſe furit fulmen, turribus æra ruũt. (horrent
Sed taceant iam bella, canunt tua geſta Camœnæ
Muſa tonat, Gaſpar dum tua geſta tonat.

VIN-

© Biblioteca Nacional de España

VINCENTII MARINER AB ALAGON VALENTINI

Ode. Dicolos tetraſtrophos, Hendecaſyllaba, Sapphica, cum Adonico,

IN LAVDEM

GASPARIS AGVILAR

Poëtæ Valentini celeberrimi.

MVSA Tyrrheni ſata rore fontis,
Dum rigat, quæ alto iuga colle ſeruat,
Arido ſentit ſibi calle totam
Currere lympham.
Inuidet ſacri liquidis Iberi
Riuulis, Pimplæ madidis liquore,
Quem, Iouis ſacra capit ales vrna,
Numine mixtum.
Hæc bibit toto vada fontis hauſtu.
Ructat & plenis ſine fine potum.
Faucibus, cunctæ vaga currit vnda.
Per iuga terræ.
Quæ tonat ſumpto madidans Falerno
Ennij longo calamo redundans
Bella dum cantat, ſilet, audit, haurit,
Numen Iberum.
Thebais tanto ſtupet acta cornu,
Quæq; diuino ſonuit Marone,

© Biblioteca Nacional de España

Conſtitit, mirans Acherontis antro,
Carmine pulſa.

Hunc tulit ſacros Helicon per amnes,
Non ſitis tantum premit vlla pectus,
Eſt equi, crater ſinus huius, amplo
Vngue volantis.

Phœbus hîc plectrum quatit ipſe dulce,
Perſonat laxo lyra pulſa neruo,
Cypriam præſtat roſeis Dione,
Floribus aulam.

Turiæ ſaltat chorus, aſtra lambit,
Naiades myrto viridante ſerta
Colligant, fuſas hederæ corollas
Vertice cingunt.

Splendido vincunt Colophona metro,
Ille qui Graio graditur cothurno.
Hic pedes ſiſtit, nequit ipſe tanto
Currere greſſu.

Tertius Mauros ſubigit Philippus,
Scire vis cauſam; quia ſcribat iſte;
Quid foret geſtum niſi Gaſpar ingens
Scriberet illud?

Hîc ſacro ſemper tuba perflat ore,
Melle & Hermetis ſcatet aura miro,
Mars furit, fulmen ferit, enſis horret,
Verbaque pugnant.

Iſthmio certant lita tela ludo,
Et Togæ Circus teritur palæſtris.

Palla-

© Biblioteca Nacional de España

Palladis quæ alta celebrantur arce,
Hic habet vnus.

Fistulæ flatus, paribus cicutis,
Dum strepit fagi viridis sub vmbra,
Hanc chelyn surgens imitatur alto
pollice tactam.

Maximi proles Macedonis ingens,
Huius in votis habuit Camœnas.
Austriæ sidus, velut ipse quondam,
Pelea deflet.

Qui Scythas cantat, rigidosq; Thracas
Qui Dueum sæuum mare, qui Britannos
Voce vel cantat tenui; sed iste
Sydera transit.

Orbis Hispano quatit ore tecta,
Sentit hunc Thule, Gothus, Indus, Afer.
Laudat hic mentem, stupet ille versu,
Stat fauus ore.

Vincit hic pennis Aquilæ volatum,
Aetheris summum volat in cacumen.
Mira res; nomen datur, vt ab ipso
Gesta feruntur.

Ales hæc Phœbi videt vna flammas,
Hæc pares cernit radios poëtis,
Stat & effusis acies fauillis
Clarior astris.

Vt fluit repens vitreo sub amne
Vnda, distinctis variata gemmis,

© Biblioteca Nacional de España

Sponte ſic fuſus cadit ipſe verſus
Turgidus auro.
Hic ciet Mauros, vocat inde Reges,
Trudit hic enſes, premit hicq; montes
Hic flet imbellis, mouet arma fortis.
Omnia ſurgunt.
Vel Midæ gazis fuerat vehendus
Aere vel Lydo, vel ab orbe baccis
Tanta qui paruo dat habere libro
Munera muſæ.
Spargitur multo liber iſte flore
Campus vt Manthûs riguus fluentis.
Sunt roſæ albentes, amaranthus ardens
Eſt Venus ipſa.
Stat Valentinis ager iſte riuis,
Hic viret laurus, ruit hic Iliſſus.
Et Iouem ſpectat Ganymedis ales.
Cantat Apollo.
Carmen hoc nunquam rapiet vetuſtas,
Semper æternum ſuperabit æuum.
Cum dies finem dabit vna rebus
Fine carebit.

© Biblioteca Nacional de España

IN TVRCARVM PRINCIPEM CARMEN PHALEVcium Vincentij Mariner ab Alagon.

ECQVID mente geris Tyranne sæua,
Nam vel posse putas truces Iberos
Armis vincere, Marte vel feroci
Diros pellere legis inter ignes?
En mittit tibi nunc potens Philippus
Hostes ipse suos, vide tot vndis
Mauros præcipites, vagas faselos.
Atque oras ratibus tuas petentes.
Non Regem metus angit vllus altum
Cyclopem petit ferox Vlysses
Astu nam leo, crine, & vngue, & ore,
Hispanus superat, Scythæ per arua.
Hic non quærit oues, petit sed acres,
Per frondens Asiæ nemus, leones.
Intrat per vaga, sæuos, Africani
Disturbans iuga, turbidos per Indos.
Et quos Mænalus, Arcas, aut niuosus
Seruat Thessalus, horridos refundit,
Sed to classe veni, proba paratos.
Te nos ære vocamus hinc canoro,
Optat quisque tuum ligare lorum.
Inuadet tua regna miles atrox.
Signis Austriacis, resecta magni
Vxoriq; Endymionis ad lucernam
Quam fert Delius ipsa terga vertet.
Maiors tollit in astra nostra signa
Fusiq; ecce cadunt tui per vndas.
Rex verritq; solum, deditq; sordes

© Biblioteca Nacional de España

Igni; terra manet Deo ſacrata.
Viuit fama, viret ſolum, nitet gens.
Nunc hæc Roma tonat docis Caronis
Geſtis, te Boreas, prematq; Nilus.
Arctos, quaſq; tenet nines vel Othrys.
In flammas redeat, Triariosq;
Semper res tua, pugnet ara tecum.
Turcæ vel ſapiant Crucis decorem,
Et tantò ſubeant ſalutis auram.
Damno, vita venit necis ſub vmbra.
Ictu nam ſacra ſubſecat bipennis
Langueſcens ſine lege plebis vlcus,
Cum vix vel cruor ore fuſus atro
Membrum liquerit. aſtra cuncta poſſunt
Cui cœlum fauet arma nulla lædunt.

EIVSDEM

DE MAVRORVM EXPVLſione, carmen Acroſtichum, in quo primis cuiuſq; dictionis characteribus legitur Philippus, & Iohannes Ribera.

PEllitur hoſtis, ineſt lex impia pulſa Philippo
Vna ſalus extat tuta Iuuantis ope.
Heſperiæ antra nouat, non eſt ſeruante Ribera
Ictus barbaricus; ecce repulſus abit.

AD

© Biblioteca Nacional de España

AD PHILIPPVM III.
HISPANIARVM REGEM POTENTISSIMVM,

De expulsione Mahometanæ Gentis; prædicata à Gaspare Aguilar Valentino, Epigramma.

PER PHILIPPVM CORVINVM
Doctorem Theologum.

REGINAM volucrum, pariter Regemque Ferarum
Cur geris in Clypeo, magne Philippe, tuo?
An quòd maturum ingenium, prudensq; Parentis,
Et Caroli robur sunt Tibi dote data?
An quòd honorifice Ianum, Martemq; salutas,
Clarus militiæ, non minus atque Togæ?
An quòd ad Antipodas tãtũ tua sceptra vagãtur;
Vt bis, vel ter Rex, Tertius, esse queas?
An quòd sæpe pia volitas super Æthera mente,
Ac siluam populi visis amore vigil?
Sunt hæc vera quidem, sunt hæc præclara: sed illud
Signa tui Clypei, teque, tuosque beat.

Barbara

© Biblioteca Nacional de España

Barbara Maurorum dudum tua Regna colebat
Gens Patriæ, Regi, Gens inimica Deo.
Quid tum? vel dicto citius tam fœda repulsa
Rubigo prorsus, Marte, vel Arte tua.
Terrifica timuêre Feræ, tremuêre leonis
Voce tua, fugiunt Monstraque voce tua.
Antra, Laresq; suos iuuenis, vir, Fœmina linquũt:
Vi nulla linquunt omnia, voce tua.
Tellus, Aura, Salum, vis ignea, sydera, Phœbus,
Mirantur vocem, suspiciuntq; tuam.
Quid? quod, vim tantam mirata Valentia nostra,
Te, Reges inter credidit esse Iouem.
Consecrat hinc Aquilam, gratũ fidumq; Ministrũ
Nempe Aquilarium, qui tua facta canat.
Subuolat vt grauibus Iouis armiger altius alis,
Atque ferit pennis cœlica tecta suis:
Sic tua te virtus, & gloria nubibus æquat,
Præconis tanti concelebrata sono.
Ergo alis Aquilæ volitet cum Fama leonis;
In Clypeo merito pingis vtrumque tuo.

GRA-

© Biblioteca Nacional de España

GRATIARVM ACTIO OMNIPOTENTI DEO,

TVM REGI NOSTRO PHILIPPO, propter Maurorum expulsionem, qui in re tanta Dei benigno fauore, & grauissimorum Patrum sancto consilio vsus perfidam gentem in propria damna dederit.

PER MICHAELEM ANTOLINVM
Presbyterum Valentinum.

CVBILA nostra DEO semper cantate triumphos,
Venit namque noua & festa colenda dies.
Victori Regi plaudant modulamina nostra,
Qui est pia libertas, & generosa salus.
Sæpe gregi, vt domini sanctum ingrederetur ouile;
Dulcia præcepta hic contulit admonitu.
Sed deflectebant docti vetitum repetentes,
Et retrocedebant: gens inimica Deo.
Increbrescebant armato in corde sagittis
Publica damna, doli: dum licuit venia,
Et cùm pejus agunt, temerè lætantur: in vnum
Consilium coëunt perdere christicolas,
Nam nihil ad pacem peccata mente volutant
Tranquillum rabidi, nec meditantur opus.

Or-

© Biblioteca Nacional de España

Ore dolosa suo quoties hi verba loquuti!
Corde peregrino sic patuere preces.
Induit ora canum gens effrons vixq; ferenda
Nil sibi turpe putant. temnitur ore rubor.
Conspurcata vides regna, & soboleſcere, Mauris:
Rex regno hos iussit mittere trans pelagus.
Totus enim inuigilans regnis, ne vt frena perirēt
Maurorum: quærit subdere colla iugo.
Consilio grauium patrum stimulatus, & vltrò
Fœlici pugna corda superba premit.
His de improuiso venit damnosa ruina:
Vt vehemens terror, sic grauis anxietas.
Dat ratibus patres, puerosq; parentibus orbat:
Ignauiq; metu sunt sibi mutus onus.
Siquis aquas fugiat, per montes flebilis, exul
Errat: cæde madens cætera turba gemit.
Argentum est domitos passus Rex condere secum:
Sic pius arte tenet certius imperium.
Authorem fœli Regem in sublimia vectum
Cum sociis seruet pacis amore Deus.

FINIS.

© Biblioteca Nacional de España

FRATRIS IOANNIS DE MAYORGA, ORDINIS MINORVM, Sancti Francisci de Paola, in Prouincia Valentina definitoris, Prouincialis collegæ, & in Sancti Sebastiani Valentino cœnobio publici Sanctæ Theologiæ Professoris,

Ad inuictum Hispaniæ Regem,

PHILIPPVM TERTIVM,

DE EXPVLSIONE MAVRORVM.

Heroicum carmen.

TÆDIA *si læta fas est releuare Thalia*
Quæ tibi sceptrigero regni moderamina tanti
Parturiunt, cœlo superans Rex fata benigno
Cunctorum princeps Regum; testudo penates
Flammiuomi ad proprios frixa in sartagine voti
En mea clarisonis pangit tua numina chordis.
Crebra si quæras solers indagine causas,
Ob quas harmonico studeam stridore lyrisles
Aures ipse tuas sic permulcere benignas,
Esse docent nerui plectri vocalis amorem,
Qui tibi nodosis deuinxit viscera vinclis
Nostra potens. Summi spires de vertice throni,
Qui tua purpureis sagulis laquearia pingit;
Namque pruinosis cum iunci vimine lento
Texta rosis rigno de ingere serta retendam;
Qua nec caule caput, nec thallis rosida Cypri

Frontem

Frontem carpathiæ fertur cinxisse Dyone.
Sed quæ conuexum penetras rapidissima in axem,
Meque iubes celeri Superos transcendere cursu
Musa faue, lampas dum tertia fulgidus athon
Corruit in præceps, & loris infima laxis
Lustra petit, liquida Titanque abdendus in vnda
Supprcssum pungit quartum temone iugalem.
Siste gradus Sol, siste parum. Consumere quantos
O possem, quantasque meis adiungere luces
Ignibus, & studijs possem concedere tantis.
Seria non nugas, & digna pœmata digno
Rege licet miscere meo, licet ordine telas
Formoso erdiri. Bellissima Cymmedocea
Doridos ad lectus comitata sororibus vdis,
Hinc adsit varios bene ponere docta colores,
Lina deauratis texens argentea fibris
Exprimere Herois vultus in stromate miros
Gestaque. Sed nostris gratissima gaudia curis
Cerno te, senior quo Tuvia dormit in antro
Ducere lanifica tenuamen stamine arte,
Qualia de Scythicis guttantia vellera ramis
Ad vada nec gelidi pectunt Meotica Seres.
Nec tu Antisthenem mirabere Iuno tapetum,
Quod tibi deuouit multo genios labore
Syparis, Attalicas vestes, aut dona, Dario
Quæ dedit Histapis, (misera nec sorte) Syloson.
At mihi (cui insudas virgens subtegmina) parent
Effigies adamanda, iubar faciale Philippi,
Et placidi vultus. Fœlix in pectora tergo
Lumina qui cernens stellata recurvus adorat.

Quanta

© Biblioteca Nacional de España

Quanta Parnaſus, quem flamma triſulca veretur
Auricolore coma imitat; quot Gargari ariſtas
Tricuruæ arenti falces æſtate retondent;
Torrida quot numerat toſtus inculta Lybiſſæ
Marmaridum campis heremus contermina arenis:
Tot leni aſpectu, ſeroque admixta paratu
Maieſtas quadrat Regi diademata. Pectus
Ah riget infeſtis geſtans thoraca duellis
Appoſitum. Arctophilax deſcendit ab axe Bootes,
Et citius coëunt in ferrum ſydera durum.
Non tali Auguſto loricam Roma metallo
Obtulit ardentem, nec talibus induit armis
Fortis Alexandri neruoſos Græca lacertos
Cura, caput quando rutila exornare Thyara
Induperatoris cœpit. Sed gloria noſtri
Sola ſoli, Heſperidum Procerum ſpes maxima, Regum,
Auſtriadumq; Ducum decus immortale Philippe,
Quid fruſtra ſacro dependet pondus ab armo,
Æraque multiplices ſuper augent corpora nexus?
Sic viſum Diuis, ſuperes ſine caſſide fulua,
Et ſtrepitu horriſono, ſed grata pace quieſcens.
Squalleret quamuis ferrugine ſordidus vmbo,
Et cetras fœdo filo laquearet Arachne;
Limpidus aſt mentis reſtat rubigine comis
Perdere præclara dammoſas arte caterua.
Sic te victorem ter ter fremebunda tonarunt
Arua, Valentini reſtant quæ ad mœnia valli
Propulſis Mauris faciles habuiſſe triumphos,
Qui tibi perpetuam ducunt in ſæcula famam.
Iu bene honorificis capitolia celſa tropeis

© Biblioteca Nacional de España

Sufficiunt implere. Pauet Bellona. Gradiuus
Ipſe pauet nullo perfuſus ſanguine Mauors
Chriſticolum. Mirantur opus de ſedibus altis
Inter cœleſtes longeua ætate quirites
Carolus, atque tuus genitor canente Philippus
Ore. Auus has voces poſt longa ſilentia rumpit.
Heſperiæ expectate nepos, quem lucida circum
Candidulæ aſſiſtunt imitantes aſtra puellæ
Virtutes. Sancti non talia ſtemmata nobis
Conceſſere poli, nec terris noſtra poteſtas
Tradere Syrigenas Mahometes quiuit Ioeris.
Sit fauſtum o ſoboles, patriq; ſimillima magno
Veſtigaſſe uias, breuiter queis ſæpe fruatur
Res oſtata diu, pereatq; domeſticus hoſtis.
Dum fulgur rupto lucis das verbera nimbo.
Non aliud tanto potuit prodire parente,
Non alius fructus ſacrato è ſtipite naſci
Attolive poteſt, qui dum ſroductus in almo
Vertice conſpicuus (quod dat tibi cælica origo)
Summa petis fugiens Telluri hærere, ſupremo
Erectus ſplendes ramo, populiſq; beatis
Fundis abundanti fœcundum lumine lumen.
Iam vomit ægra cibos nunc terra Hiſpana nocentes,
Quos male demiſit ſpatioſa ad guttura vultur.
More rubi ardebat (dicuit quem cernere Moſi)
Flamma nec antiquum fecit turpaſſe virorem
Criminis, atq; doli Maurorum; namque per agrum
Auguſtum imperioſa boans exiret ab igne
Dum tua vox, tute remanent in germine frondes.
Tu Raphael, Medicina Dei, medicaris ocellis

Heſperiis.

© Biblioteca Nacional de España

Heſperiis. (Saram pulchram tua regna figurant)
Quæq; viros ſeptem nocturna cæde necabat,
Inuiſam religus Ægypti in carcere laruam.
Siue Ptoemphanæ caua ſubter ſaxa latentes
Imperij ediſcant ex motu larga canino
Augurija, aut linquant taciturni limina fures;
Tota tuos ſpectans fœlix reſpublica motus
Sperat inacceſſus cœlis ſpirantibus arces,
Et Turcæ & Solymi prælongo palmite tangis.
Tunc tibi te angusto cernes dominarier orbi,
Et Pax innumeris amplexibus oſcula labro
Sydereo Heſperiæ repetitis dulcia ,iget;
Cum ſe iſthuc mittat templis innata ſuperbis,
Vt nullus turbans inopinus littora latro
Invada proſiliat reuolubilis equora Ponti.
Dixerat. Et ſudum genitoris verba per æther
Ni tenues auras murmur delapſa ciebant.
O ſate diuinis hymnis celebrande, tuorum
Maiorum laus prima, mihi, turbæq; parentum
Gothorum, & gratum cliuoſo pignus Olympo.
Suſcipe quas mittit pro d'ti munere grates
Qui dabat in viridis florenti ætate iuuentæ
Te te iura prior. Non fauit tempus anhelo
Pectori in Hiſpana vepreta amburere gleba.
Ardua viſa fuit res noſtris viribus impar,
Languida & interno linquens præcordia virtus
Incepit torpere ſinu. Reditiua reſurgens
Spirat. Et in facinus iuniori in ſanguine feruet.
Fax tua nate mea vi,cis moriente perfecta
Fumigat. Occidimus condens mea lumina Veſper

© Biblioteca Nacional de España

Condere iam natos tenebris reuerebitur ignes.
Parca dicrupit qua forcipe fila ſeuero
Pendula, & auratis iuſſit me viuere tectis
Iuppiter, in que ſuo ſolio ſtellatus Orizon
Excepit nitido, regni clauumq; tenere
Iuraſti, ſignata palus, quam ſylua Dodones
Cingit, vbi ardentes extinguunt frigore tedas,
Aſtuque accendunt extinctam lampada lymphæ.
Ergo agito Herculeos proles imitare labores,
Fœdera firma trium cures proſternere fratrum
Geryonum, & clades minitantem faucibus Hydram
Aſſiduis. Iam que turbata Valentia vultu,
Incerti & curis Maurorum finis amara
Tum miſeros caſus, tum triſtia fata timebat,
Te clamat patrem, multorum dulce malorum
Lenimen. Tecum vitat lætata dolores,
Quos pater Autumnus præuerſus termeti brumam
Vincenti, & ſpurcans numeroſis præla racemis
Hiſce tuis regnis immitti corde ferebat,
Cum Sol ancipitis remeans poſtica bilancis
Ibat ſtrata Nepæ properus peſſumdare rheda.
Fraude plagis iſtis olim poſſedit inundans
Imber Maurorum calido diffuſus ab Auſtro,
Creuit & in colles altos, rupesq; ſubegit
Hiſpanas dominatus agris, ceu rorida nubes
Obducit tingens pluuiali aſpergine gramen.
Reliquiæ extabant portantes impia genti
Bella tua, veteris veluti cum tempore Pyrrhæ
Ferrea multiuorum viderunt ſæcula monſtrum,
Quod putri dederant humentia corpora tabo.

Sed

© Biblioteca Nacional de España

Sed quoties ſpeculor vacuatis funditus ædes
Rura Valentinis tangunt quæ affinia ſeptis
Chriſtigenis turpi ianiantum corda cauillo:
(Quin etiam cunctis diſperſos vrbibus omnes
A toto longè cogis diſcedere circo)
Sacram Phœbæo veſtire videris amictu
Heſperiam. Hæc Lunam, Lunæ qui numen adorant
Inſanos Mauros fœlici ſydere calcat.
Iam vincis flammans claro ſplendore fugacem
De Sarraceno renitentem Pythonæ limo,
Et virus rabidi das in deſerta draconis
Arcupotens. Fœte natum parientis adunco
Vngue petens charum, ſapidas ſtridebat in eſcas.
Aſt te patrono, Chriſti & de munere hianti
Conterit illa caput coluóro, criſtiſq; coruſcis
Pallida multifidum voluit per flumina læthes.
Quiq; Valentina ſerpens latitabat in herba
Rumpitur ad cantus, quos prudens mente tibicen
Formaſti, virtute pari ſtipatus & alto
Conſilio. Cedat nubes aduectus in alis
Bellerophon, danti grauiorem mole Chimæram
Vndiſonis fundis ſtigos. At caducifer enſe
Sternis Ariſtoridem ſoboles cyllenia letho
Centoculum Maurum, gentem qui lumine multo
Inuigilans noſtram campo paſcebat amœno.
Clamat IO. Reſpondet IO. Te Hiſpania tanto
Cuſtode extincto iam libera tota ſalutans
Induit optatas exuto vellere formas.
Sic regni primo montanum ad culmen Eoo
Dum tua candentes ſtellas Aurora fugabat,

© Biblioteca Nacional de España

Iam tempeſtiuus diuino ex ordine galli
Hiſpani voces Afri metuere leones.
Inuidus agricola Abelem ſepeliuit iniquo
Funere, funeſtans germani prata cruore.
(Anne fuere duo, peperit quos Eua marito
Chriſticolæ, & Mauri primæuo in ſanguine fratres?)
Sæpe Valentinis infontum fuſus in agris
Vindictam repetens mouit cœleſte tribunal.
Iam profugus Cain terram ſuper errat apertam
Maurorum crudele genus. Quis neſciat vllum
Non ſupereſſe caput? Dum vecors turba carinis
Sulcat aquas, ſolito turgeſcens deuorat æſtu
Nereus, inque ſalo lacerant ſemiuiua ſonante
Corpora, prægrandes ſquammoſo tergore Phocæ.
At ſi forte graui quidam euaſêre periclo
Incolumes; hos fata manent peiora per amplos
Afrorum tractus. Omnes pharetratus inermes
Barbarus aggreditur, magnæq; cupidine prædæ
Igne reduratis haſtis tranſuerberat, æquat
Cædibus ingeminans cædes; nam prata rubere,
Sanguineoq; trucis Mauortis rore maſcentes,
Rumpere & in gemitus inflicto vulnere valles
Cernere erat. Dictis his clauſit labra Philippus,
Vanuit, atq; comes poſt nubila vela volauit.
Ah abeant, abeant Herebo menſura maligno
Agmina, ſiue iras ſpument, aut corde dolorem
Concipiat (quod limor agit) ſeu voce querelas
Stentoris inſtar agant clamoſa. Parcere nulli
Fas erit, & ſtygias ſimili terere vſque phalangas
Robore, vt icta tuos quæ in bella laceſſiit audax,

Tempe-

© Biblioteca Nacional de España

Temperet horrendum Cocyti ripa vaporem.
Æterrum viuent, viuent tua nomina longis
Ævis, namque tibi bis sex redimita corona
Tempora sicharum, multo gratatur amore,
Atque micans oculis ter nostra Valentia plaudit.
Isthuc altiolæ tangentes sydera pennæ
Alitis attendunt, & vates pectine eburno
Inclytus auratæ te sacro iudice pulsans
Fila canora chelys, Gaspar primordia, fines,
Et medios casus melito fundit ab ore.
Quin etiam cuncti ciues testantur amicis
Officiis animum, lætiq; per aera muro
Pinnigero, vigiles septis qui firmiter adstant,
Disploſere viri tormenta, & sulphure nocles
Induxêre atras; ventos, auraſque sonoro
Ruperunt clangere tubæ, Telluris amatæ
Turritæ elato tonuere in vertice moles.
Daphnonas superans, Ceryletaq; densa cupressus
Ludicras duxit Choreas, Dryadesq; serenæ
Tuta salutantes arcis fastigia, motus
Inter Apollineos viridantia rura cierunt.
Sed nunc Oreades campestria saxa relinquunt,
Et queruli fontes dicunt abiisse Napeas,
Nec fert Alcinous sylice se tendere in vmbra.
En Cythareda venit tranquilla per equora Syren.
Audiit vndiuagus Protheus, longeq; colentes
Tethyos ambages albæ Nereides. Ipso
Murmure ridentes modulantur carmina Nymphæ,
Haud pigramq; trahunt laticoso á gurgite Naim.
Cerne procul quasi venientes ordine flumen

Formoſo

© Biblioteca Nacional de España

Formoſo tremulum criſpant, & vitrea ſcindunt,
Cærula marmoreis ſulcando ſtagna lacertis.
Naiades. En Triton medio ſerpentis in orbe
Cymmothoë illecebris blandæ poſt terga repulſis.
Sollicitans concham per concaua lactea Phœbes
Inſonat. In ſubitos erumpunt enthea cantus
Ora Deûm, quibus alta ſilent turgentia Ponti,
Et biiugis inuecta rotis Aerecynthia mater
Cum caſtris. Teneram nobis deducere Muſam
Heroo libuit conſurrexiſſe cothurno
Vt formaret epos, laudis bene grata Philippe
Magne tuæ dicens præconia. Vena Maronis
Non valet aſſiduo tam longos lambere fluxu
Campos. Mæonij mens ô grandæua! Per Hænium
Orphæe auritos recreans ô Tytire ceruos!
Lanigeras pecudes ſeruans ad Theſſala Tempe
Phœbe preces audin? media me linquis in vnda
Claudicat & puppis. Soluit præcordia Cyrrhæ
Spiritus, atq; calor mentem iam deſerit Oeſtri.

FINIS.

© Biblioteca Nacional de España